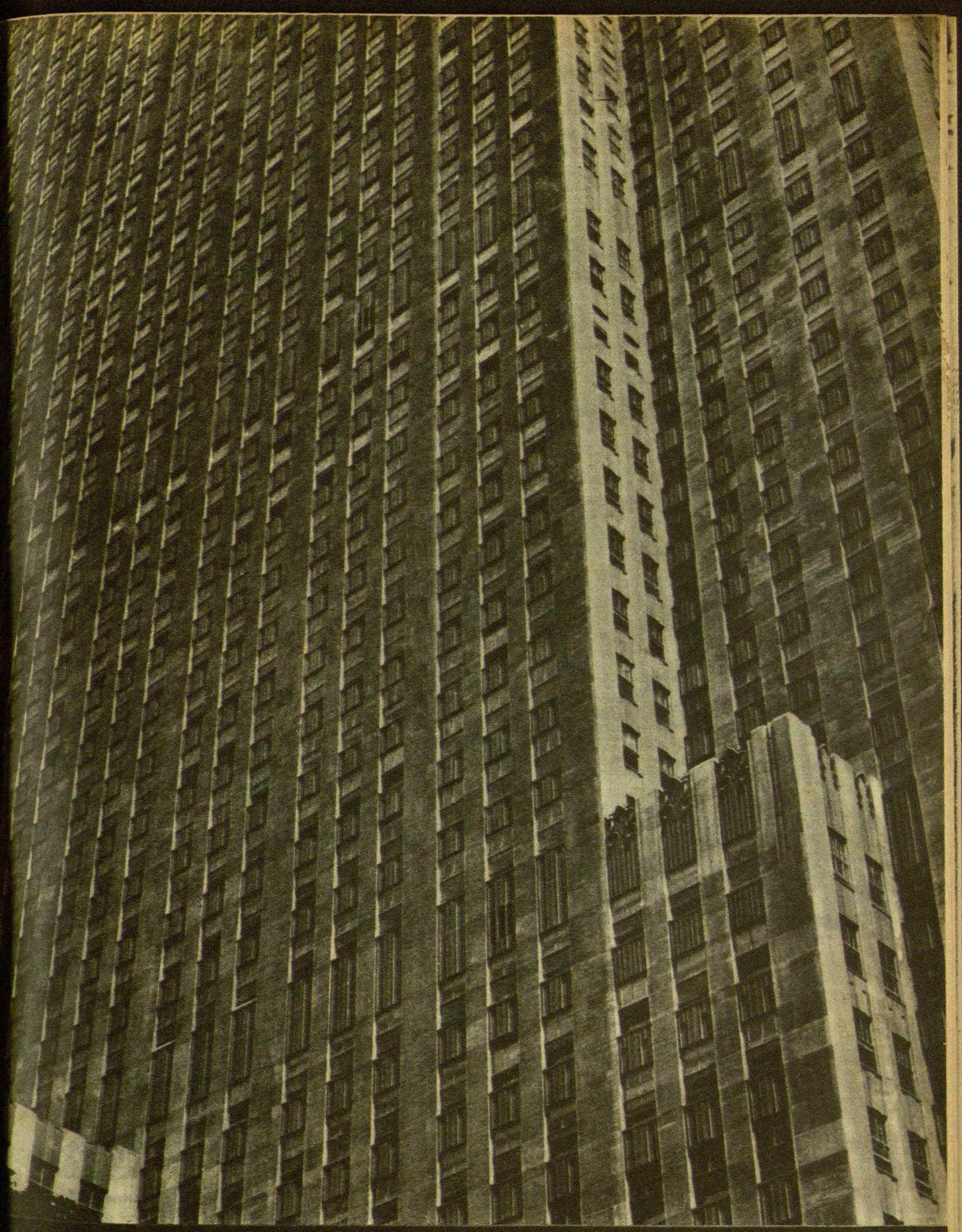


DESTINO

NUEVA YORK: UNA CIUDAD DE PRODIGIOSA ABUNDANCIA

En este número publicamos el primero de los grandes reportajes que José Pla ha escrito sobre Nueva York, la inmensa ciudad de los rascacielos y de la prodigiosa abundancia

N.° 892 - Barcelona, 11 de septiembre de 1954 - 4 Ptas.

Tras de aplicarse el Genuino FLOID, notará un deleitable bienestar, que ya no le abandonará en todo el día. Por simple contacto, le inmunizará de posibles infecciones y podrá advertir, asombrado, como disipa de su piel la sensación de sequedad y de tensión, que acarrea el afeitado. Su epidermis adquirirá flexibilidad y resistencia y, en adelante, podrá afeitarse con toda frecuencia, sin molestias ni dificultades.

Hará de su cara, otra cara

Producto de
HAUGRON CIENTIFICAL. S.A
En España **BARCELONA**

No se Vende a Granel. Prevenimos que hay Comerciantes al Menudeo que lo Falsifican Mucho.

"AFTER SHAVING" ANTISEPTICO

El
GENUINO
Floïd
Haugrolizado

«DESTINO» PUBLICARA:

CARTAS DE AMERICA
por JOSE PLA

EL ULTIMO «RAYER»
por JAIME J. PUIG

VIDA ALADA
por RAFAEL ABELLA

DESTINO

NÚMERO DE 32 PÁGINAS ● CUATRO PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.ª - TELEFONO 21-14-82

SEGUNDA EPOCA
AÑO XVIII

BARCELONA, 11 SEPTIEMBRE 1954. - N.º 892

UNIDAD EUROPEA

EUROPA, que ha sufrido por tres veces en tres cuartos de siglo el azote de la guerra intestina, se enfrenta a los tiempos nuevos, a los nuevos armamentos y a las realidades técnicas, económicas y políticas del mundo actual sin haber resuelto las bases de su unidad. En el curso de los siglos Europa ha presentado el mismo aspecto dispar y disgregado que presenta ahora, entre los grandes bloques y conjunciones raciales e ideológicas. Ninguna consideración ni reflexión en las más expertas o «históricas» naciones del mundo es capaz de abrir brecha en las murallas, de disipar los recelos, de hacer trascendente la estructura común, de idealizar en su conjunto la vecindad de los pueblos de Europa. Ante los peligros parece como si la urgencia de una defensa colectiva no fuera un factor suficiente para eliminar los odios tradicionales, los lugares comunes del patriotismo de manual escolar. De este modo manifiesta Europa con terquedad lo que es su propia sustancia; lo que constituye su biología y su leyenda. Plantearse en los tiempos de las grandes armas atómicas el problema de la defensa colectiva en torno a las cerradas entidades nacionales, como si viviéramos en los años de Bismarck, es natural que produzca en el mundo un efecto desconcertante. Quizá era ese efecto el que pretendía producir, con su neutralismo, el presidente del Gobierno francés, Mendès-France, al no intervenir en la discriminación que la Cámara hizo del proyecto de Defensa Europea y que ha dado un resultado a su vez neutralista.

Este plan, cuidadosamente elaborado, preparado, alentado desde hace varios años por un conjunto de europeos de pro, quedó reducido a escombros por la precipitada votación de la Cámara del país vecino. La actitud de la Cámara de Diputados hubiera sido correcta y coherente si ese plan tan importante hubiera sido puesto a meditación y discusión en la medida y con la pausa en que había requerido esfuerzos y noches de vela de los que lo habían fraguado. En el espíritu de muchos de los que votaron en contra del plan, y seguramente de M. Mendès-France, debía alentar un cierto deseo de originalidad, prerrogativa ésta que acostumbra a ser indicio de otras flaquezas. Según los cánones el mundo alemán sigue, como consecuencia de esta votación, siendo satélite del de Francia.

Se podría permitir ese alarde colectivo de memoria histórica si en lo profundo de la mente que lo manifiesta no viviera, con el regocijo y la amnesia consiguientes, el grupo que es antítesis de la postura que la negativa enarbola como un banderín solitario. Los noventa diputados comunistas, sin los cuales la comunidad europea de defensa sería una realidad, pueden estar satisfechos de haber proliferado con tanto éxito en lo que intentan destruir.

En esa fuga de los ecos, en el vaivén —más acústico que real— de las tensiones y las distensiones y en el traslado de un punto a otro de los lugares y los temas del diálogo, permanece inalterable el agobio de Europa, la falta de una unidad europea, la anomalía de la situación de los pueblos de este continente, en desamparo y en fricción. Por eso resulta de una gran oportunidad, del más noble y alto sentido diplomático, el discurso que pronunció en el Centro de Documentación Europea, de Santander, nuestro ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, rehabilitando y exhortando la primerísima calidad de España, de su tradición y de su postura en el mundo europeo actual. La vieja tradición de Europa, en la doble realidad de sus nacionalidades precisas y de su espíritu cristiano, late en España, que es paradigma vivo y feliz de historia europea. La base de la seguridad de Europa —lo que Europa busca— está en la conjunción de los dos valores que aquí existen: nacionalismo y cristianismo, en los cuales nuestra vieja e ilustre Europa hallará las formas más serias de su seguridad y volverá a ser en el mundo un baluarte inconmovible. — J. de B.

Pasada la estatua de la Libertad se nos aparecen los primeros rascacielos

PRIMERA CARTA DE NUEVA YORK

UNA CIUDAD DE PRODIGIOSA ABUNDANCIA

POR JOSE PLA

LA motonave «Guadalupe» zarpó del puerto de la Habana a las cinco y media de la tarde del 16 de agosto (hora local). La navegación por el mar Caribe fué un puro encanto. Durante la segunda singladura la calma del mar revistió características de ensueño. Temperatura sofocante.

De la Habana a Nueva York hay mil doscientas millas.

La travesía se produjo sin ninguna visibilidad sobre la tierra, porque los estrechos de Cayo Hueso y el de las Bahamas y Florida son amplísimos y, para aprovechar la corriente del golfo, hay que pasar por el centro. Así, pues, no vimos tierra hasta que llegamos al cabo Hetteras, en la Carolina del Norte, en cuyo cabo apareció el faro flotante, instalado en un buque pintado de rojo que los navegantes de nuestro país llaman «La Chata» porque aparece chato, realmente, visto a distancia.

Después del cabo Hetteras perdimos otra vez la tierra de vista, pero la navegación fué amenizada por la presencia de muchos barcos. El jueves día 19 de agosto, a las ocho de la mañana, avistamos la costa del Estado de Nueva Jersey, pero la visibilidad era muy pobre. La costa, baja, se veía envuelta en la niebla. El barco se fué acercando a la tierra para ganar los «narrows», o sea los estrechos que dan acceso al estuario del Hudson. Alrededor de las once de la mañana vimos las primeras casas, sobre la costa Atlántica, de Staten Island. Nos acercamos a la boca del estuario. El barco pasa entre una flotilla de pescadores. La visibilidad continúa siendo muy pobre. Todo tiene un color de otoño del norte de Europa. La costa es baja. Las estructuras cada vez más numerosas de los barcos que nos rodean se difuminan en la neblina. Las aguas son turbias. Aparece el práctico — un joven rubio, vestido de paisano, serio y rígido — y atracamos, andando lentamente, en el estuario. Seguimos una línea de balizas, que por la noche se convierten en pequeños faros a ras del agua. La navegación a nuestro alrededor se hace cada vez más espesa. Aparecen las largas barcazas, de color rojo, transportando vagones de ferrocarril. Un oficial me hace observar que estos vagones pueden transportar cien toneladas de carga.

EN EL ESTUARIO DEL HUDSON

El estuario del Hudson es una sabana de aguas de un verde turbio, inmensa, con una fuerza de corriente menor de lo que yo había creído — o me habían dicho —. (He de advertir al lector que en Nueva York me he encontrado con muchas sorpresas.) Navegamos durante largo rato el estuario, que está salpicado de pequeñas islas, a veces minúsculas, teniendo siempre a la izquierda, visible, la tierra de Staten Island, o sea el barrio o «borough» neoyorquino de Richmond. El paisaje de Richmond aparece dulce y verde, rico de arbolado, poblado de pequeñas casas rodeadas de manchas de jugosa hierba. Tengo la impresión de encontrarme ante un paisaje inglés idílico y pacífico, admirablemente ordenado. Viniendo del galimatías del trópico, la aparición de este primer contacto americano es una delicia.

Seguimos navegando lentamente ante un creciente movimiento de vapores, remolcadores, barcazas, golondrinas y barcos de recreo, y, de pronto, aparece a la derecha, en la escasa visibilidad, el extremo de Coney Island. Con unos prismáticos distingo algunas estructuras del célebre parque de atracciones de esta isla, en cuya playa, sobre el Atlántico, se concentran cada domingo, en verano, un millón de personas de ambos sexos. Al poco rato surgen en la neblina, siempre a la derecha, las primeras casas de Brooklyn, que me dan la misma impresión que me dió Richmond: la de encontrarme en el estuario del Támesis o en los alrededores de Amsterdam o Rotterdam, ante el más pacífico de los paisajes fluviales que imaginarse puedo.

La navegación del estuario del Hudson ayuda a comprender muchas cosas de Nueva

«De pronto Nueva York se iluminó como una escuela»

York, si no a la ciudad misma. Es un fenómeno geográfico de unas proporciones gigantescas. El estuario constituye uno de los puertos naturales mayores del planeta. La costa es baja y accesible. A ras de las aguas se dibujan los paisajes ligeramente ondulados de las islas. Las aguas son profundas. La corriente del río es lenta y apacible. Los holandeses, que fundaron Nueva York y le dieron el nombre de Nueva Amsterdam, se encontraron aquí como en su propia geografía. Después los ingleses se lo tomaron, porque el bocado, geográficamente hablando — o sea, económicamente hablando — no tiene desperdicio.

Pero ya aparece a nuestra izquierda la estatua de la Libertad. En el paisaje llano y aplastado del estuario, la gordinflona señora, en bronce oxidado, aparece poco esbelta, pero el símbolo es tan fuerte, constituye una clave tan visible de la ciudad y del país que tenemos a la vista, que es imposible no emocionarse ante ella. Yo pienso en los miles y miles de hombres y de mujeres que, viniendo de todos los rincones del mundo, encontraron en esta figura que se yergue sobre una pequeña isla el símbolo del esfuerzo para crearse una nueva vida. Es costumbre decir ahora que esta estatua es una gran obra de arte, y que lo que representa no tiene ya sentido. Me parece que la verdad es lo contrario: la estatua — que puedo contemplar muy de cerca — me parece un poco pesada y de poca esbeltez; lo que representa, en cambio, es de una importancia capital.

MI PRIMERA VISION DE LOS RASCACIELOS

El buque, siempre a poca máquina, se dirige ahora sobre un edificio de la costa de Staten Island que tiene todas las trazas de ser oficial, puesto que a su lado, sobre el verde del talud costero, está escrito en letras blancas: «U. S. Quarantine». Fondeamos, en efecto, frente al edificio, y entonces, en un gran remolcador, aparecen los empleados de la Sanidad y de la Policía del puerto de Nueva York, que organizan rápidamente su labor para poner en orden a los pasajeros del barco. Ello se lleva a cabo rápidamente, con evidentes ganas de complacer y de abreviar, cosa que, viniendo de Europa, siempre sorprende. Con mi documentación arreglada subo otra vez al puente y en mi camino observo que el día se ha aclarado algo. Entonces aparecen ante mi vista, envueltos en una ligera neblina, agrupados en un haz gigantesco, como un haz de espárragos, los rascacielos de la ciudad baja de Manhattan. Esta primera visión de las sorprendentes estructuras verticales que hacen de Nueva York una pieza única, no por el hecho de estar en el depósito de imágenes que el pasajero transporta (por haberlas visto en un sinfín de documentos gráficos), deja de producir un auténtico «shock». Es una impresión de poderío humano a la que se mezcla la imposibilidad de hacer comparaciones, y una sensación de belleza fría, geométrica, esbelta y mecánica. Las estructuras se levantan en el cielo envueltas en un vaho de neblina blanca, y la tensión de energía sosegada que parecen irradiar deja el ánimo en un estado de curiosidad vivísima y, al mismo tiempo, abrumado.

Contemplo largo rato las soberbias estructuras y lo hago entre un grupo numeroso de pasajeros que, como yo, llegan a Nueva York por primera vez. Observo sus reacciones y veo que son de dos clases. Hay personas que han visto centenares y centenares de películas, una gran parte de las cuales contienen estas imágenes que tenemos delante; estas personas no quedan ante el espectáculo tan fascinadas como yo, por ejemplo, que, por no haber ido al cine, y vivir en el campo, me encuentro más candorosamente preparado para recibir el impacto. Para ellas estas estructuras forman parte de su memoria cinematográfica. Para mí, son una realidad que se impone con un choque directo y de primera mano. De una manera instintiva tiendo a formular conceptos de valor: siento que los rascacielos delgados, estrechos y, en cierta manera, quebradizos, me gustan menos que los corpulentos, sólidos y graves. Algunas estructuras me parecen mejor proporcionadas que otras, para decirlo claro.

El barco se pone en marcha otra vez y llegamos a un punto en que el estuario parece bifurcarse. En el centro queda la espina de Manhattan, con la proa de la Batería y el Nueva York más antiguo sobre el que se levantan las estructuras de la ciudad baja; a la izquierda, el Hudson, ancho y caudaloso, sigue hacia arriba, encajonado entre el idílico paisaje de Richmond y las brumosas, formidables aglomeraciones industriales del Estado de Nueva Jersey, a poniente, y el muro oeste de Manhattan; a la derecha aparece la East River, brazo del Hudson, sobre la cual se tiende, fabuloso y elegante, el puente de Brooklyn, que une esta dilatada aglomeración urbana, de casas pequeñas y bajas, y que a través de los prismáticos me recuerda tantas imágenes inglesas, y el muro este de la isla de Manhattan.

El barco sigue Hudson arriba y desfila ante nuestra vista, de un lado la aglomeración maciza, un poco oscura, tocada de un rojizo gris, del Manhattan bajo y medio; de otra, la aglomeración de Nueva Jersey, urbanísticamente más desordenada, pero de un poderío formidable. En éstas el «Guadalupe» abandona el centro del río y es conducido hacia la orilla de Nueva Jersey, donde, en el malecón número 2 del puerto de Hoboken, rinde viaje. Al otro lado del río aparece la parte central de Manhattan en todo su esplendor, con el Empire State Building lanzado sobre el cielo. En la parte contigua al muelle que ocupamos está fondeado el blanco y magnífico transatlántico griego «Nueva-Hélade», que se apresta a zarpar, al llegar nosotros, para el fondo del Mediterráneo.

AGRADECIMIENTO

En el momento de disponerme, temerariamente, a escribir cuatro ingenuidades sobre la ciudad de Nueva York, un deber de agradecimiento me obliga a una pequeña pausa. Tengo que agradecer de todo corazón a mister Herman Guinzburg, presidente de la Cow Cork International, las facilidades de todo orden que puso a mi disposición, gracias a las cuales Nueva York se transformó para mí de una pura ilusión del espíritu en una realidad. Debo expresar a míster Ellers, de la misma compañía, que fué nuestro «cicerone», y a mistress Ellers, el agradecimiento por

CONFIDENCIA

ANTEPALCO

POR JOSE Mª DE SAGARRA

SIEMPRE me ha dolido que en mi país la gente haya sido poco aficionada a escribir lo que ha visto, de ellos y de los demás, en su aventura a través de esto que llamamos la vida de cada uno. He dicho muchas veces: ¡Qué lástima que este señor, o esta señora, que acaba de desaparecer no haya escrito algo que tuviese la intención de unas memorias! No son pocas las personas maduras o ancianas que he tratado, a las que he requerido para que ocupasen el ocio que proporciona el cansancio de muchas cosas, en escribir un rato cada día, inclinadas espiritualmente sobre su pretérito. Recuerdo que a un caballero muy amigo mío y cuya intervención en la vida pública y secreta del país había sido notable, le pedí con insistencia que se decidiese a esta clase de literatura personal, porque realmente lo que hubiese podido decir representaba algo de mucho interés. El tal caballero se excusaba en su falta de humor y en la pereza del hecho material de coger la pluma, a pesar de haber sido uno de los plumíferos más incansables y más esclavos del oficio. Me dolía tanto su abstención, que me ofrecí a ser yo su amanuense y a ayudarle en la tarea de redactar su vida. Casi le tenía convencido cuando, de la noche a la mañana, se lo llevó una angina de pecho, y toda nuestra buena voluntad se fué al traste.

Hemos hablado muchas veces de la riqueza de memorias personales que existen en otros países, en Francia sobre todo. Una de esas memorias personales leí hace mucho tiempo, y su redactora era una buena mujer oscura, en cuya vida el lance de más categoría fué abrir y cerrar la puerta al rey Luis XV, con motivo de uno de sus íntimos episodios. Nada más notable había en la vida de aquella señora que ese triste y mudo papel de ostiaria, y, a pesar de ello, para ella fué tanto, que le dió el derecho a escribir sus memorias, y no puedo negar que cuando yo las leí me parecieron de una amenidad extraordinaria.

En los países transidos, saturados y supurantes de literatura, siempre se ha concedido mucho valor a estas cosas. El marido del ama, el palafrenero o el barbero de un hombre notable, han recabado para sí el derecho de personajes históricos, y han proporcionado los medios directos para que la posteridad se los reconozca.

En cambio, en nuestro país andamos de eso más que pobres. A mí, como a todo bicho viviente que ha andado un poco y ha conocido el olor de unas cuantas cocinas, me sedujo desde hace mucho tiempo la idea de llegar a escribir algo que se pareciera a unas memorias cuando los años y lo visto y oído adquiriesen un cierto volumen, y el hecho de contar algo de lo vivido no fuese una fanfarronería infantil de carácter prematuro.

Entre nosotros, y en estos últimos tiempos, son algunos ya los que han pensado como yo y quizá me han alentado con su ejemplo. Nos hemos lamentado tanto de que aquí nadie escribía memorias, que, por fin, hemos creído más práctico dejar la lamentación y coger la pluma.

Un cumpleaños fatal, que no puedo ocultar porque ha sido pregonado por la buena amistad de más de un compañero de prensa, me pareció suficiente para emprender conmigo mismo lo que había requerido de los demás; me puse a la tarea hace ya un año, y al principio todo me pareció muy bonito y muy agradable. Alternaba el trabajo de memorialista con otros escritos, y pensaba que confeccionar unas memorias era solamente cuestión de memoria, y que lo restante salía y se deslizaba sin ninguna dificultad. Pero el montón de cuartillas ha ido engrosando de una manera alarmante, y el tiempo ha corrido de una manera más alarmante todavía. Se ha ido acercando el plazo de la entrega de mi manuscrito, y lo que al principio era un pasatiempo se ha convertido estos últimos meses en un trabajo no diré agobiante, pero sí bastante avasallador. Se ha hecho caprichoso, exclusivo, y a mí me ha proporcionado un curioso estado moral que no sé si llegará a comprender el que no escriba sus memorias con una relativa buena fe.

Este estado consiste en que, a medida que lo escrito iba robándome horas de trabajo o de holganza, se apoderaba al mismo tiempo de mi conciencia, haciéndome vivir en mi imaginación o en mi reflexión, no en la actualidad, sino en mi pretérito remoto. He andado todo ese tiempo no precisamente vestido como me ve la gente, sino con trajes imposibles, con cuellos largos y con corbatas de escandaloso lazo que treinta y cuarenta años atrás existían y en las fotografías demuestran su existencia, pero que yo las he llevado puestas realmente en mi imaginación. Y no sólo he vivido de una manera obsesiva estas indumentarias, que esto tendría poca emoción, sino que he vivido los ambientes, los climas, los hechos, la voz y lo antipático y lo agradable y lo triste de un mundo completamente muerto, con el cual contaba de una manera muy poética, muy de sobremesa, pero que no me invadía ni me agradaba, porque bastante tengo con mi actualidad; y lo que está pasando en el mundo, lo que se respira en mi calle y mi corbata adquirida hace dos meses son suficiente materia para llenar mis horas. Y, además, el hecho nuevo que se produce a cada instante y lo que esperamos de mañana ya bastan para distraernos y para interesarnos.

En cambio, a mí me ha sucedido algo absurdo; la actualidad ha desaparecido de mi horizonte, lo cotidiano casi no ha sido vivido; mi conciencia para con lo de cada día ha verificado casi la función de una víscera inconsciente, y, en realidad, lo apasionante y vivo para mí ha sido el pasado: cincuenta, cuarenta, treinta años atrás, y las consecuencias que esto trae consigo. Porque, de hecho, ahora que estoy al final, y terminando mi voluminoso volumen, me doy cuenta de que he estado viviendo dentro de un cementerio; maravilloso, entrañable, lleno de luces, de colores, de chillidos, de lágrimas y de sonrisas, pero cementerio al fin, donde todo o la mayoría de todo lo que vive en mi pluma ha muerto ya.

Y puedo decir, gracias a Dios, que se está acabando. Gracias a Dios que salgo del cementerio, porque empezaba a notar una asfixia espiritual, un poco rara, pero positiva.

inolvidables atenciones que tuvieran, la paciencia que demostraron, la calidad gratísima de su hospitalidad. A la señorita María Teresa Juanola, nacida en Brooklyn, pero ampurdanesa por los cuatro costados, que nos acompañó con su experiencia y con su simpatía, van mis más emocionadas gracias. Y a Ramón Torres, amigo desde 1915, residente en Nueva York desde hace tantos años, magnífico temperamento de artista y de una compañía tan agradable, un gran abrazo.

NUEVA YORK, LA CIUDAD DE LA ABUNDANCIA

Quedamos, pues, fondeados en Hoboken (Estado de Nueva Jersey), que está del centro de Nueva York, pongamos de la calle 42 y la 5.ª Avenida, a una distancia de 7 dólares de taxi. Es cuando se manejan estas sumas que la hospitalidad cobra un sentido claro.

Al salir del muelle, míster Ellers me pregunta:

—¿Qué es lo que desea usted ver primero?

—Creo — le respondo — que lo primero que se impone es hacernos un poco cargo del país en que nos encontramos. Hemos de ver la geografía, y lo mejor para ello creo que será subir al Empire State Building. Iremos, si le parece, en un taxi, pero antes de llegar al rascacielos trate usted de hacernos pasar por alguna calle donde pueda verse alguna americana guapa, auténtica y real. Mi ánimo en este momento es muy parecido al de un navegante antiguo, que ha llegado a un país fabuloso y remoto. Me siento un navegante arcaico y, como tal, siento una gran curiosidad por las mujeres de esta escala.

—¿Pero es que usted quiere hablar con algunas señoras?

—No, señor. Simplemente mirarlas. Quiero constatar si el concepto que tengo formado de las americanas es real.

Desde Hoboken pasamos el Hudson en un mastodóntico «ferry-boat», que me hizo recordar las viejas imágenes fluviales del Mississipí — imágenes de la infancia —. El «ferry» nos depositó, finalmente, en Nueva York, en un muelle contiguo al de los grandes transatlánticos norteamericanos. Al pasar vemos la mole del «United States», que ahora tiene la cinta azul del Atlántico y es, por tanto, el más rápido del mundo. Pero el barco, a pesar de su inmenso tonelaje, colocado en el marco urbano de Nueva York no resulta tan grande.

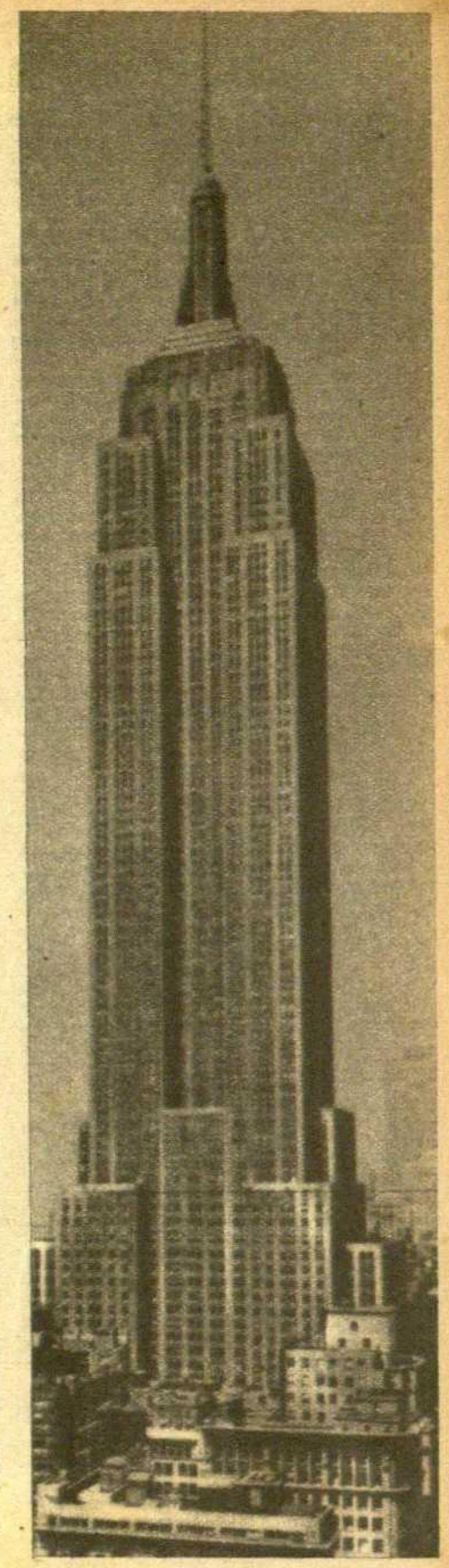
Puestos ya en la orilla oeste de Manhattan, tomamos un taxi y nos dirigimos al Empire State Building, pasando por unas calles que serían iguales que las de cualquier puerto inglés si las casas de aquí no tuvieran dos pisos más. Casas de ladrillos, con ventanas de guillotina, coloreadas de verde, de rojizo, de rosado o de gris, con una escalera que da acceso de la calle a la puerta principal — escalera que sustituye los dos metros de jardincillo que las casas inglesas tienen delante —. Otra diferencia con las casas inglesas: la de tener éstas la escalera metálica, para casos de incendio, en la fachada. Pero de pronto, en esta calle a todas luces insignificante que estamos atravesando, llena de tantos recuerdos de urbanizaciones decimonónicas de Inglaterra y del norte de Europa, aparecen dos altas paredes verticales, que la estrechan y que parecen oscurecer el aire. Son dos construcciones elevadas, de veinte, treinta o cuarenta pisos, construcciones que pueden encontrarse en cualquier calle, porque el número de edificios altos que hay en Manhattan es innumerable. El chófer del taxi — que habla conmigo un puro napolitano de Torre del Greco que encuentro de un sabor extraordinario — comprende mi curiosidad para ver estos primeros edificios y abre el techo del auto. Levanto la vista hacia arriba en una violenta contracción de la nuez del cuello y veo un muro gigantesco cubierto de innumerables ventanas rectangulares de cristal, que el sol de la tarde toca de soslayo, dando en los vidrios planos una coloración dorada.

En la calle, mis primeras sorpresas son dos: primero, la abundancia de tiendas, y, después, la abundancia asombrosa, abrumadora, de coches en marcha o parados. El número de tiendas es indescriptible — tiendas de todas clases —. Las calles de Nueva York son una procesión de comercios particulares, grandes o pequeños, de las cosas más naturales y de las cosas más inverosímiles, tiendas crepusculares o tiendas brillantes, sobre las cuales destaca siempre el «drug-store», blanco, higiénico, esmaltado, deslumbrador, atiborrado de las cosas más diversas y más encontradas. Las tiendas de comestibles tienen la fruta a la venta sobre la calle, esta fruta químicamente pura, manzanas, peras, uvas, melocotones de celuloide, frutas tropicales, en una profusión impresionante. En el interior, las latas de conservas de toda clase de productos — carnes, pescados, jugos, mermeladas, verduras, legumbres, platos condimentados que no hay más que calentar para ser servidos — tienen una presentación fulgurante. A su lado están todos los vinos, licores, aperitivos, excitantes y calmantes, aguas y leches, los más diversos líquidos que uno puede soñar. Nueva York es una ciudad de tiendas, de pequeños comercios particulares. Hay kilómetros y kilómetros de calles en que las tiendas se suceden sin interrupción. Una de las cosas que explican, pues, la vida formidable de estas calles son los escaparates. Excepto en los barrios estrictamente residenciales, la tienda, el «store», domina en los bajos de las casas. Es precisamente esta abundancia de tiendas lo que explica el que Nueva York se convierta en una ascua de luces cuando cae la luz de la tarde. El frenesí luminotécnico no sólo es un fenómeno típico de Times-Square. Es una característica de innumerables calles.

La abundancia de coches es indescriptible. La última estadística afirma que en América hay un automóvil por cada tres habitantes y medio. Esto no me dice nada. Lo que impresiona son las calles literalmente cubiertas de coches — en marcha o parados —. El problema del aparcamiento es ya insoluble, en vista de lo cual los neoyorquinos dejan sus coches en medio de la calle, a veces delante de su casa y, si no pueden, en el primer hueco que encuentran en los alrededores de su domicilio o de su trabajo. Las calles más modestas y las calles más brillantes están literalmente ocupadas de coches, y hay kilómetros y kilómetros de calles en que entre las retahílas de coches situados sobre las dos aceras y entre las procesiones de coches circulantes, es imposible, durante el día, ver el suelo. En general todos son coches grandes, de marcas americanas, modernísimos — lo que llamamos «haigas» —. No he visto coches europeos, excepto algún «Jaguar». Esta abundancia prodigiosa, abrumadora, no es para ser descrita, porque yo no sé manejar adjetivos rimbombantes; es para ser vista y nada más. Hay tantos coches, que uno acaba por no mirarlos.

A los veinte minutos de andar en el taxi se me clava esta idea en la mente — idea que ya no desaparecerá de mi espíritu mientras viva —: la característica primera que produce Nueva York es la de una prodigiosa abundancia; Nueva York, entrevisto sólo a través de las tiendas y de los automóviles, es el espectáculo de abundancia mayor, pro-

«La estatua de la Libertad: el símbolo es tan fuerte que es imposible no emocionarse ante ella...» (En la foto, el general Van Fleet con un grupo de niños coreanos)



El Empire State Building tiene 102 pisos

Hace unos meses una revista norteamericana publicó varios tipos de muchacha neoyorquina cazados al azar en las calles

bablemente, de la historia humana. Esto es lo que empequeñece a Europa, con contraste; lo que convierte a Europa en un mundo más reducido e insignificante. (Los matices de esta idea los encontraremos más adelante.)

Las calles por las que hemos ido pasando no son más anchas que las de nuestro Ensanche. Las aceras de estas calles son más estrechas que las del Ensanche. Generalmente no tienen árboles. La presencia en ellas de los rascacielos les da a veces un aspecto de cañón sombrío y enormemente grave. Pero las tiendas son tan numerosas y el número de coches tan fenomenal, que aun las calles de Nueva York más tranquilas están, al lado de nuestras calles más animadas del Ensanche, en la proporción que puede estar lo activo con lo arcaico. Podría discutirse si en Londres o en París hay algunos puntos más intensos que los más intensos de Manhattan. Lo que digo es que, generalmente hablando, Europa da, vista desde aquí, una impresión de escualidez, de escasez y de parálisis.

El taxi nos va conduciendo hacia el Empire State Building, y, mientras tanto, Mr. Ellers me explica los rudimentos de la ciudad. Para los neoyorquinos la isla de Manhattan, que es el corazón de Nueva York y de los Estados Unidos, está compuesta de tres partes: la ciudad baja, que empieza en la proa de la isla, comprende la parte antigua de la ciudad y continúa siendo el centro financiero más importante de la civilización occidental. En ella está el viejo Nueva York de laberínticas callejuelas, con la Bolsa, Wall-Street, la Tesorería — donde está una gran parte del oro que poseen los Estados Unidos —; Trinity Church, deliciosa pequeña iglesia ennegrecida de la primera época colonial; la Aduana, el inicio del Broadway y el cementerio más antiguo de la ciudad, donde los gorriones picotean entre las tumbas, cuyas inscripciones el tiempo ha borrado. Sobre este laberinto de callejuelas, que en su base son iguales a muchos lugares de la City de Londres, se levantan los primeros rascacielos que se erigieron en la ciudad y que han pasado un poco de moda por haber sido enormemente superados.

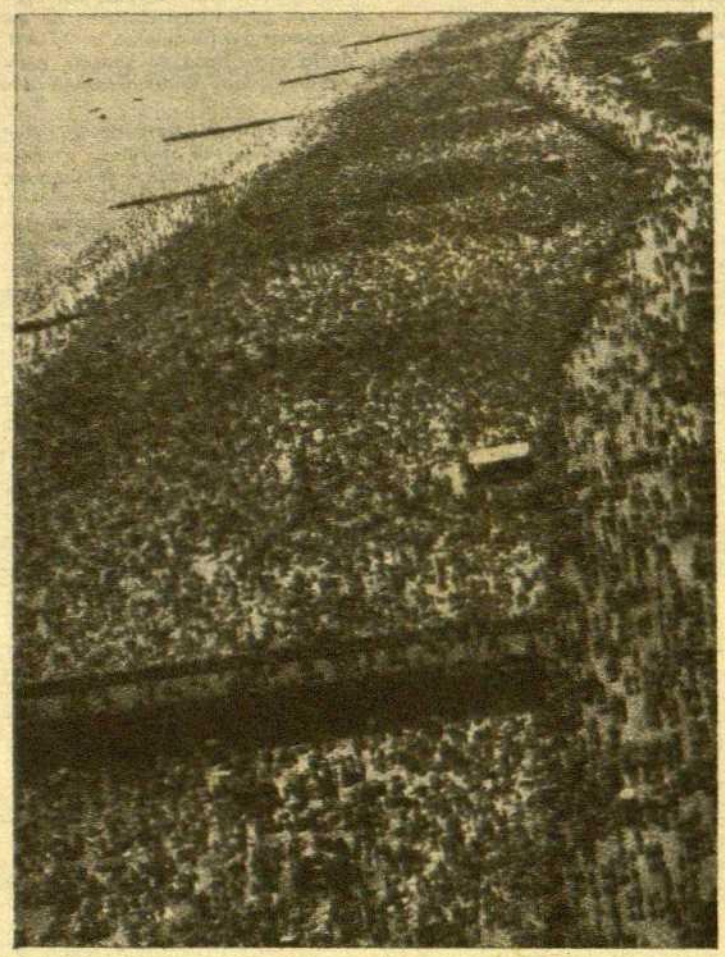
Entre la ciudad baja y la ciudad media hay un gran espacio urbano caracterizado por la ausencia de grandes edificios verticales. La ciudad media es hay el centro de Nueva York y en ella están los mayores edificios de la ciudad: el grupo del Rockefeller Center, el Chrisler y el Empire State Building.

Desde la parte media de la isla hasta su extremo norte, hasta Harlem y el lujoso y residencial barrio judío de Riverside Drive, aparece una aglomeración de kilómetros de urbanismo, sin edificios verticales, cuyo núcleo central es el rectángulo de verdura de Central Park. Al lado de Central Park está el barrio residencial de Nueva York; en su extremidad norte empieza una mescolanza de razas; por el lado de la East-River están los negros (Harlem), el barrio portorriqueño, erróneamente llamado español, que es el más pobre de la ciudad, y una concentración inmensa de italianos. Por el West-River, sobre el Hudson, está el lujoso barrio israelita de Riverside Drive, hasta más allá del maravilloso puente de George Wáshington.

Cuando termina Manhattan está el Bronx, asentado en tierra firme — es el único distrito de Nueva York puesto sobre el continente americano —. En el Bronx están los inmensos cementerios de la ciudad.

Manhattan tiene dos clases de calles: las avenidas van de norte a sur; las calles cortan las avenidas en ángulo recto y van de levante a poniente. Las avenidas suelen ser más anchas que las calles y algunas tienen árboles. Este sistema de bloques cuadrados que ocupa la mayor parte de Manhattan empieza al borde mismo del laberinto de callejas de la ciudad baja — calles que, como en Europa, tienen un nombre particular —. Las calles paralelas son simplemente numeradas. Desde la calle número 1 hasta el extremo norte de la isla, Inwood Hill Park, hay 220 calles. La numeración de las avenidas es la siguiente: Franklin Delano Roosevelt Drive, que es la calle más larga de Nueva York, puesto que empieza en el puente de Brooklyn y, siguiendo todo el litoral este de la isla, llega a su culminación final. (Nueva York es una ciudad democrática, y el presidente Roosevelt es tenido por una de las grandes glorias de la ciudad.) Luego hay: la Primera Avenida; la Segunda; la Tercera; Lexington Avenida; Cuarta Avenida, que se convierte, después de la Gran Central Station, en Parque Avenida; Madison Avenida; Quinta Avenida; Sexta Avenida o Avenida de las Américas; Séptima Avenida; Octava; Novena; Décima; Undécima Avenida; West-End Avenida, que se convierte hacia el norte en Riverside Drive, sobre el Hudson, hasta el final de Manhattan.

Nueva York tiene, pues, excepto en su parte baja y en su prolongación al oeste, formada por el Greenwich Village, una construcción geométrica. Sobre esta sucesión de bloques interminables anguilea, tomando diferentes aspectos sucesivos, el célebre Broadway, de fama universal.



En Coney Island se concentran cada domingo de verano más de un millón de personas

LAS ADMIRABLES AMERICANAS. SUBIDA AL EMPIRE STATE BUILDING

Sin duda ha llegado el momento más adecuado para ver las americanas, porque míster Ellers hace parar el taxi.

—¿Dónde estamos, míster Ellers?

—Estamos en la Quinta Avenida, a tres o cuatro bloques del Empire State. Si le parece, andaremos un rato y veremos de sorprender alguna americana.

Si no fuera la altura de las casas parecería que me encuentro en un «boulevard» aristocrático de París — un poco más severo que una calle de París, menos pintarrajeado, menos cargado de papeles de reclamos —. Hasta, para que la ilusión sea más completa, veo un café con terraza sobre la calle. Aquí están las tiendas más lujosas, de nombres europeos, fantásticas letrerías, clubs de arquitectura severa, iglesias de todas las confesiones, las oficinas de propaganda turística de todos los países, los sastres, sombrereros, zapateros y modistas de fama universal: en una palabra, todos los anuncios habituales de las grandes revistas americanas. Aparecen, de tanto en tanto, espécimens femeninos de categoría indudable. No tantos, sin embargo, como yo esperaba.

—No olvide usted — se me observa — que en estos momentos la espuma de la sociedad americana está en Europa: en Inglaterra, Francia o Italia, como todos los veranos. Esto sin contar los que están en el campo o en las playas del país. Una gran parte de las personas que transcurren por este lugar son turistas del centro o del oeste del país.

Pero de pronto pasa ante nuestra vista una sucesión de mujeres espléndidas, altas, majestuosas, de porte soberbio, admirablemente bien vestidas, esbeltas, rosadas, con una tal seguridad sobre lo circundante que uno sospecha si estos seres no son la clave de la vida americana. En este país se ha creado un tipo de animal femenino prodigiosamente bello, de pierna y muslo largos, de cuerpo admirablemente proporcionado, de facciones marmóreas y estatuarias. Observo que, en contraste con el porte juvenil de su cuerpo, algunas de estas mujeres tienen algún síntoma de cansancio en su cara. En cambio, las mujeres americanas, vistas por la espalda, parecen siempre más jóvenes de lo que son en realidad.

Subimos, finalmente, al Empire State. Hemos de hacer cola para tomar el tiquet. La estructura, que está sobre la Quinta Avenida y calle 34, es la más alta del mundo: 102 pisos, 1.472 pies, más de 400 metros de alto. Encima de la construcción propiamente dicha está una aguja afilada que constituye la más potente estación de televisión del planeta. Para que el lector tenga un punto de referencia diré que la Torre Eiffel de París tiene 984 pies de altura.

Me metí en el ascensor con un cierto pánico, porque me habían dicho que estos aparatos en América son manejados brutalmente: suben a grandes velocidades y bajan dejándose caer de manera que el usuario pueda sentir su corazón en la garganta. El estado de mi víscera cordial no me permite estas filigranas. Pero lo cierto es que los ascensores fueron manejados con una perfecta normalidad: subimos y bajamos del tope velozmente, pero sin que se notara sensación alguna angustiante. Subimos en un primer ascenso cuarenta y pico de pisos, y en un segundo, cuarenta y pico de pisos más. Al salir de la caja nos encontramos en una terraza azotada por el viento, con fuertes barrotes circundantes para mantener una red de hilos metálicos y evitar así el vértigo o las veleidades del suicidio de los visitantes. Desde esta altura se divisa un inmenso panorama. Para empezar diré que se domina una concentración urbana habitada por unos 15 millones de seres humanos. La aportación de Nueva York a esta cifra es de 8 millones de habitantes. (Nueva York no ha llegado todavía a la población de Londres, pero poco le falta.) Más allá del Hudson se domina la poderosa concentración industrial del Estado de Nueva Jersey, con grandes ciudades como Jersey City, Newark, Passuic, Paterson, etc. Pero lo que queda perfectamente delimitado son los cinco «boroughs» de la ciudad: Manhattan, con sus prodigiosas estructuras verticales; Brooklyn, dilatadísima urbanización de casas bajas que, en realidad, es el dormitorio de Manhattan; Queens, situado en la parte norte de Brooklyn, suburbio en plena ascensión y ambos situados en Coney Island, sobre cuya playa atlántica está el parque de atracciones más ensordecedor y frenético de este hemisferio; el Bronx, situado en tierra firme, que mantiene los cementerios de la ciudad, y el idílico «borough» de Richmond o Staten Island, poblado de pequeñas residencias adormecidas sobre los campos de hierba y los verdes árboles. Más allá de la ciudad se extiende una gran llanura, que se pierde al norte difuminada en el perfil de unas montañas azuladas.

Desde la fantástica altura, las hendiduras de las calles se dibujan tajantes y profundas. Los coches pasan como pequeñas orugas insignificantes. Los trenes del Elevator parecen un juguete minúsculo. Los seres humanos son como puntas de aguja temblateantes. Desde aquí se ve, sobre todo, lo que es Manhattan: una interminable sucesión de elevadas estructuras y de casas bajas. En los terrados de muchas de estas casas se ven innumerables coches aparcados. Hay tantos que no saben ya dónde ponerlos y los suben a los tejados. Pero lo que me impresionó más de la altura fué el color de la ciudad, mejor dicho, la riqueza de colores de la ciudad, formada por una gama situada en las pátinas portuarias más características y delicadas, a la mescolanza colorística de los tejados, de tonos fríos y glaciales, grises, de granito, de los rascacielos; rojizos, verdes oscuros y achocolatados de las casas bajas.

Nos cogió el atardecer contemplando el fascinante espectáculo y, de pronto, Nueva York se iluminó como una ascua. Aparecieron las luces en los centenares de ventanas de las estructuras elevadas, y el chorro luminotécnico comercial de las calles — rojo, verde, amarillo, blanco —. Se suspendió sobre la inmensa ciudad como un halo rojizo, de proporciones cósmicas, que me produjo una angustia extraña e inexplicable.

- Difunde la luz y controla la ventila ción.
- Sus lamas metálicas de inigualada calidad y acabado plástico son in destructibles.
- Se maneja y gradua fácilmente.
- Se fabrica en extensa gama de co lores.
- Su duración amortiza ampliament su coste.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

VDA. JOSÉ LLEDO MAS Pl. Urquinaona
AMERICA CONFORT Av. J. Antonio, 6
MAJESTIC Paseo de Gracia, 6
M. VENDRELL Av. Generalísimo Franco, 6

PARA SU PUBLICIDAD

Gama

PASAJE MARIMON, 14
TELEFONO 27-32-88

ENTRE LA VIDA Y EL RECUERDO

POR J.Mª JUNOY

LA ANTIGUA PUBLICIDAD

Autorretrato de José M.ª Junoy que figuró en la Exposición Municipal de Autorretratos de artistas celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el año 1907

Mi hermana Trinidad («Trini» la llamábamos nosotros en casa) era mucho mayor que yo. Por aquellas fechas en que yo tenía apenas siete u ocho años, ella contaba ya cerca de treinta y debía morir poco tiempo después. La pobre tenía extrañezas, padecía de manías, y, entre ellas, la de ir cada día — abrasara el sol o lloviera a cántaros — a «La Publicidad» para que Gabriel Cantijoch, el «Bialet», como le llamaba todo el mundo, diera cuerda a un relojito que llevaba sujeto con un cordón de seda negra en el cuello. Era un pequeño reloj isabelino, esmaltado de azul Prusia, con unas guirnaldas en miniatura de rosas de pitiminí.

Gabriel Cantijoch, o sea, «Bialet», estaba detrás de una de las ventanillas de la Administración (era éste entonces todavía un simple meritorio y no olvido la cara que ponía de paciencia y de fastidio al ver a mi hermana suplicándole con una mirada ansiosa que le hiciera aquel pequeño favor.)

Poco agraciada, tenía «Trini», como mi hermano Emilio (los dos eran de una edad parecida), una tez morena verdosa; los ojos grandes, negros; los labios abultados, que era, tal vez, el detalle de su fisonomía que la desfavorecía más. Sólo los ojos tenía pasaderos y, acaso, hasta hermosos, de tan tristemente, de tan ausentemente como miraban.

Alguna vez iba yo con ella, acompañado de una muchacha de las que entonces llamaban niñeras, y me acuerdo perfectamente de esa rara escena de dar cuerda (con una llavecita de oro) a aquel reloj diminuto de la segunda mitad del siglo pasado.

José M.ª Jordá, dibujo de Ignacio Zuloaga

Daniel Ortix, «Doyss», visto por Casas

(Tengo delante al escribir, al rememorar esto, una descolorida fotografía — tan descolorida como mi corazón — en la que aparecemos retratados mi hermana «Trini» y yo juntos. La cadenita de oro cuelga en su pecho, y sujeta en sus manos un abanico de reflejos nacarados, que también me parece recordar. Yo de pie, a su lado, subido en un taburete, llevo un vestidito blanco de marinero y un amplio sombrero de paja — filibustero — en la cabeza.

Esto que digo es lo primero que me viene a la memoria, transcurrido ya más de medio siglo, concerniente a la antigua «Publicidad». He de saltar cerca de un lustro más tarde para empezar a hacerme cargo de lo que era aquel periódico y de las personas que lo confeccionaban.

Mi tutora doña Leonor Canalejas, viuda de Eusebio Pascual y Casas, fundador de aquella empresa periodística que empezó militando en las filas llamadas «posibilistas» (qué gracioso nombre político, ¿verdad?), bajo los auspicios de Emilio Castelar, era la accionista principal, digamos la dueña o propietaria, y mi hermano Emilio, el niño mimado de todo y de todos — entonces en la plenitud de su juventud, de su prestigio y de su talento —, el que lo inspiraba y hacía allí lo que le daba la gana.

Cuando no estaba yo en el colegio pasaba los días enteros metido en aquella Redacción. Era para mí la felicidad suprema codearme con sus redactores (de los que hablaré detenidamente a continuación) y garrapatear dibujos en las cuartillas que había allí en la mesa a montones, pegando en ellas (este era mi entretenimiento favorito) aquellas obleas — blancas, azules, anaranjadas — que servían, alternando con las chorreantes pinceladas de goma, para pegar los trozos recortados de papel impreso.

Me hacía también a mí mucho efecto ver aquel gran número de tijeras, grandes, robinadas, que corrían por encima de la mesa desordenada, caótica, llena hasta los bordes de pirámides de libros, diarios, revistas y correspondencia de todo género.

Las tijeras aquellas eran, por decirlo así, el ser o no ser hamletiano de la antigua «Publicidad». Publicaba ese diario (digno, en sus buenos tiempos, que son los que hoy comento, de ser tratado por un Mateo Alemán o por un Francisco de Quevedo) dos ediciones diarias: una por la mañana y otra por la tarde. El juego continuo de aquellas tijeras llegaba al paroxismo con tal de poder llenar de contenido (ya puede uno imaginarse de qué contenido se trataba y de cómo se trataba) las dos ediciones de marras. Los redactores, siempre tijera en mano mucho más que pluma en mano, en su afán de ahorrarse tiempo y trabajo, acabaron por irse recortando y reproduciendo en la edición de la noche lo que habían publicado ellos mismos en la edición de la mañana anterior. Y así sucesivamente. Y todos tan contentos, y ¡tan de última hora!

Un ingenioso y punzante contertulio de aquella Redacción quevedesca, el señor Rafael Puget, «Un señor de Barcelona», que ha tenido su historiador y comentarista exhaustivo en José Pla, solía decir que «La Publicidad», en aquella su Edad de Oro, debía haber tenido por símbolo, o por «tótem», unas enormes tijeras abiertas de aquéllas.

No vaya a creerse, sin embargo, que los que escribían (porque, claro está, algo tenían que escribir, al fin y al cabo, para mantener el tipo) en aquel periódico fueran gente cualquiera. Sin dejarme llevar por la simpatía póstuma (ya que pocos o ninguno queda ya de los que formaban parte de aquel entrañable elenco) y sin exagerar lo que era la mismísima verdad, no vacilo en decir que constituía, intelectual y pintorescamente, el grupo periodístico más interesante y cultivado de su tiempo.

Formaban un grupo homogéneo a copia de heterogeneidad. Había allí reunido lo más selecto y lo más excéntrico en su género. Los que apuntaban más alto y los que rastreaban más bajo.

¡Qué monografía colectiva — ochocentista, barcelonesa — se podría escribir de aquella memorable Redacción!

Cuando yo pasaba ya de los dieciséis o diecisiete años, al abandonar mis estudios, sucesivamente, de ampliación de Medicina y de Derecho, para dedicarme al dibujo y a la pintura, y, acto seguido, al emborronamiento de páginas en blanco (en cuya tarea ando aún metido), pasaba horas enteras en la Redacción de la antigua «Publicidad» frecuentando y trabando amistad, a pesar de mis jóvenes años, con aquellos veteranos de la prensa de fines y comienzos de siglo.

Así fué cómo conocí y traté a aquellos personajes dignos de Dickens y de Balzac, de Courteline o de Mark Twain, muchos de ellos dibujados, inmortalizados, al lápiz carbón por Ramón Casas, cuyos trasuntos fisonómicos exactos (más que exactos) pueden admirarse en la Galería de Retratos de Ramón Casas, una de las joyas preciadas de nuestro Museo.

La Redacción del periódico estaba instalada en el sitio más céntrico — en el punto político y anecdótico, por decirlo así, más neurálgico de la Barcelona de entonces. En la propia Rambla del Centro, ocupando unos bajos y entresuelo (aquellos dos o tres balconcillos históricos que aun hoy día subsisten) ocupados ahora por un establecimiento de charcutería, al lado del Cuartel de Policía Armada (en aquella sazón de la Guardia Civil) y a dos pasos de la Librería Española de Antonio López, verdadera caja de pasas, donde Santiago Rusiñol, que solía ir allí todas las tardes, cabía apenas con su barba y con su pipa, rodeado de los pequeños volúmenes policromos de la «Colección Diamante» y de los tomos rojo-gualda de los «Episodios Nacionales».

Miró y Folguera, dibujo al carbón de Ramón Casas

En la planta baja había la Administración, de la que Gabriel Cantijoch, o «Bialet», fué durante mucho tiempo (en realidad, mientras «La Publicidad» fué realmente «La Publicidad») el administrador más honrado y más celoso que se pueda imaginar. Atendía, un poco caricaturescamente, hasta los más mínimos detalles. No dejaba un conmutador en paz, y no permitía que restase encendida una bombilla más de lo estrictamente necesario. El flúido eléctrico, que no hacía mucho que se usaba, era su obsesión.

La parte alta — una sala larga de techo muy bajo — era destinada a Redacción, con una mesa tutelar (anteriormente aludida) y unas sillas de rejilla a su alrededor. Las paredes (cosa corriente en todas las redacciones) estaban llenas de fotografías, de retratos con dedicatoria de políticos, de artistas, de toreros y cupletistas de moda, así como de un gran número (¡qué lástima que se hayan perdido!) de caricaturas de gente de la casa dibujadas por Bagaría.

Había entre ellas (he hablado de las mismas en otra coyuntura) las de mi hermano

Dibujo actualísimo original de Ramón Estradera que representa el sitio y el inmueble que ocupaba la antigua «Publicidad» en nuestra Rambla del Centro

Emilio y las mías, bistreadas ambas, como era del caso. Había otras también, con sus epígrafes. Recuerdo una de Rafael Marquina, que firmaba sus escritos con el pseudónimo de «Farfarello», bajo la cual alguien había escrito: «Farfarello, hombre protervo, al gran D'Annunzio hizo verbo.» Y es que Gabrielle d'Annunzio fué, durante mucho tiempo—con Angel Ganivet — uno de los ídolos de la casa.

Junto a esta sala había el despacho de la Dirección, que ocuparon, sucesivamente, Emilio Junoy, un tal Ravetllat y Eusebio Corominas, que acabó, más tarde (nunca he acabado de comprenderlo, ni me lo hubiera imaginado nunca) por redactar la sección de crítica de arte, no sé si en éste u otro periódico, y, según tengo entendido, con bastante buen criterio y acierto. Este Eusebio Corominas (incluso en su aspecto exterior era una especie de Francisco Giner provinciano) escribió aquella editorial famosa, que se hizo tan jocosamente popular, titulada «Vigilantes y serenos». Después desempeñó la dirección Alejandro Lerroux, en su plena joven euforia revolucionaria, recién llegado de la villa y corte, con sus pantalones zurcidos y su guerrera de pana roída por los codos.

No sé qué busto, en yeso, presidía aquel saloncillo, tapizado de granate alfonsino, si era el de Castelar; el del fundador del diario, don Eusebio Pascual y Casas, o, simplemente, la efigie idealizada (¡y tan idealizada!) de la República.

En esta Redacción se daba el caso peregrino de que siempre había más visitantes que iban a pasar el rato que no redactores. Yo creo que los que iban allí a no hacer nada eran los que realmente hacían el periódico, tanto y tanto hablaban y discutían. Los otros, en cambio, generalmente silenciosos, no hacían sino recortar de continuo con las tijeras aquellas todo lo que hallaban en papel impreso a su alrededor y venga pegar luego obleas y más obleas multicolores en las cuartillas... y volando a la imprenta, que estaba a la vuelta, en la vecina calle de Barbará.

Sea como fuere, el diario salía todos los días y con dos ediciones nada menos: una por la mañana y otra por la noche.

En mi memoria las cenizas van tomando cuerpo y color. Y uno a uno van emergiendo, con sus rasgos y sus tonos de voz, aquellos redactores de la antigua «Publicidad». Veo al hermano de Eusebio Corominas, que se llamaba Emilio, enfermizo y algo jorobeta, todo huesos, con su barbilla indefinible (no me acuerdo qué sección redactaba). A Miró y Folguera, con sus ojos saltones, su ceja disparada, con el «Times» siempre abierto de par en par en las manos. A Carlos Costa, exangüe, prognato, con su pulcro terno azul, y a José M.ª Jordá, su inseparable amigo (riñendo los dos de continuo), con su barba mussetiana algo pelirroja, verdadero «dandy» del 1900. Al courtelinesco, en toda la línea, José M.ª Pascual, o «Pasqualet», o «Barres tristes», así se le llamaba indistintamente, crítico musical, cuyo anecdotario requeriría un libro por entero. Uno no sabe por dónde empezar al referirse a este singular personaje. Se llevaba una botella de leche (alguien decía que si era un biberón) todas las noches al teatro del Liceo y allí (en plena platea) se la iba bebiendo tranquilamente, quedándose luego dormido como un tronco. Cuentan que poco tiempo después de la mortífera bomba que estalló en aquel coliseo, José M.ª Pascual se quedó un día dormido, según su costumbre, con su botellín o biberón de leche, envuelto en un periódico, encima de las rodillas, y que sus vecinos, alarmados y alarmando a dos o tres filas enteras de butacas, se levantaron despavoridos creyendo que debajo de aquel envoltorio había escondido un artefacto explosivo. Lo curioso es que Pascual era, al parecer, muy entendido en música, particularmente en eso que se denominaba el «bel canto». Tenía entrada en todos los camerinos. Y todas las celebridades — muy famosas algunas de ellas — le tenían en gran consideración.

Lo mismo ocurría con Costa y Jordá, muy advertidos de las novedades dramáticas del momento, introductores y traductores de Ibsen, de Hautmann y de Maeterlinck.

Se dejaban caer a menudo por aquella Redacción Alberto Llanas, Pompeyo Gener, Manolo Planas (no recuerdo haber visto — y a buen seguro que debía de ir también de vez en cuando — a Miguel Utrillo, padre, a quien después tanto traté, quise y admiré). Visitaban, asimismo, la antigua «Publicidad», antes de ir a comer a casa de mi hermano, Unamuno, Baroja y Azorín, cuando se hallaban de paso por Barcelona.

Adolfo Marsillach, si no me equivoco, y, antes que él, Daniel Ortiz, que se firmaba «Doys» en sus diatribas y sátiras cotidianas rimadas, eran, por decirlo así, los adelantados de la polémica y de la chirigota política en la antigua «Publicidad». A «Doys» particularmente le tenían una «hincha» terrible sus enemigos de la acera de enfrente; le insultaban con insistente ferocidad y hacían hincapié en sus pretendidas borracheras, con notoria injusticia, por lo visto, ya que, al parecer, según decía todo el mundo, Daniel Ortiz sólo bebía «zarzas» y gaseosas.

Francisco Aguirre, a quien todo el mundo llamaba «Paquito», nacido, por decirlo así, entre las fajas de la Administración y las cuartillas de la Redacción, siempre con su clavel en el ojal, y muy amigo del periodista madrileño Luis Morote (su cara cetrina y su barba negra le hacían parecer realmente un moro), que usaba unos cuellos altos kilométricos y que acababa de llegar aquellos días de Rusia después de haberse entrevistado con León Tolstoy en «Yasna Poliaina».

El repórter Figuerola, con su sombrero de copa de alas planas, una de las piezas más típicas de la galería de retratos de Ramón Casas

Eduardo Marquina, joven, por Ramón Casas

Había, finalmente, un individuo encargado de la rúbrica taurina, que se llamaba o se hacía llamar «Tabardillo» (yo creía que se trataba de un picador), con el rostro lleno de viruelas, usando «pan y toros» y contoneándose con un traje claro muy ceñido.

El gran repórter de la casa era Figuerola — silueta fin de siglo puro —, con su chistera a lo Willy y su perrillo.

Mi hermano Emilio escribía buen número de editoriales. Aunque, en el fondo, me parece a mí, él pensaba y se interesaba más en otras cosas. Pasaba más tiempo fuera de aquí que aquí. En Madrid, en el salón de sesiones del Congreso de los Diputados, en «Fornos», en casa «Lhardy» o en el mentidero de Teléfonos. Viajaba mucho fuera de España. Sus correrías preferidas eran, en invierno, Niza y Montecarlo; en el verano, Vichy y Mont-Doré.

En uno de esos veranos mi hermano (caso verdaderamente insólito, único) invitó a toda la redacción en peso de «La Publicidad» a nuestra casa-torre de Puigcerdá.

Fueron allí todos, con algunos contertulios que se añadieron a la caravana, incluso con los cajistas (los linotipistas de hoy) y el regente de la imprenta.

Yo — que no había traspasado todavía la veintena — era el encargado de presidir, en su ausencia, la anfitriona mesa. En el espacio de un mes se comieron los pollos y «poulardes» mejores que mi hermano había hecho venir adrede de Mans y de Toulouse. La bodega, surtidísima (una verdadera biblioteca líquida de los más acreditados caldos de Burdeos y Borgoña), quedó exhausta en pocas semanas.

Era muy divertido todo aquello. Los días transcurrieron sin darse uno cuenta. Las horas volaban.

En el salón de la casa, donde había un piano «Erard» magnífico, que entre unos y otros acabaron por destrozar, al igual que el gran billar del segundo piso, que se vió convertido muy pronto en prenda de chamarilero, en el salón principal, digo, solíamos bailar a todo tren. Contábamos con algunas invitadas ocasionales que amenizaban la fiesta.

Volviendo a nuestro baile veraniego.

Recuerdo que un día de aquéllos alguno de nosotros se puso a bailar con la señorita francesa (¿Yvonne, Simonne, tal vez Lucienne?) Era de noche ya y Jordá había ido a Puigcerdá a hacer no sé qué compras. El caso es que al abrir la puerta de la verja del jardín, en cuya parte central había un pequeño lago o surtidor, Jordá vió el salón iluminado y las parejas danzando alegremente. Vió al compañero de pareja con aquella señorita (bailando algún «vals boston», algún chotis patiné), y, precipitadamente, para llegar cuanto antes, no se cuidó de pasar por el paseo lateral y cayó, cuan largo era, en el agua.

Llevaba un vestido blanco de dril recién planchado y un cuello alto muy encerado. De un salto salió por encima del borde de hiedras y geranios que bordeaban el estanque y entró chorreando en el salón. La hilaridad de todos al verle de aquel modo acabó por descomponerle, y, cogiendo del brazo a su amiga, con voz ingenua y altisonante, dijo: «He nedat!, he nedat!» ¡He nadado! Y el estanque sólo contenía, a lo sumo, dos o tres palmos de agua.

Esas cosas, bien lo sé, no tienen importancia alguna en sí. Pero quien las ha vivido y, después de casi medio siglo, las evoca, siente una sensación especial — como si las reviviera — que hacen compañía y que producen desolación al mismo tiempo.

Por la Redacción de aquel diario único pasaron hombres que fueron más tarde famosos en política, en arte, en literatura. Mas no acabaría nunca si citara nombres y escenas. Eduardo Marquina escribía allí, y fué allí donde compuso (en una glorieta de avellanos) sus «Elegías» y su «Vendimión», cuyas estrofas luego nos recitaba con su voz agradable y armoniosa, aunque un poco nasal.

Durante aquel verano pasado colectivamente en Cerdaña hicimos una excursión a Font-Romeu. No existía aún el tren eléctrico que zigzaguea por aquellos terrenos limítrofes. Fuimos en diligencia o silla de posta. ¡Imaginaos lo que recordar haber visto y vivido esto representa!

En un Calvario que había allí cerca del Santuario, Luis de Zulueta se subió encima del pedestal de berroqueña pirenaica y nos largó una alocución laica, lamentable, que escuchamos distraídamente sin darle importancia alguna.

Lo realmente importante para todos los allí congregados era ir a hacer el «pernod» cuanto antes (un auténtico ajenjo preparado con el agua helada y purísima de una fuente que manaba en aquellas alturas. Allí, gota a gota, se fueron llenando las copas lechosas, según receta que poéticamente dió un día Raoul Ponchón (que sabía de qué se trataba) y que Guillaume Apollinaire reproduce íntegramente (es una lástima no tenga esos versos a mano) en su libro «Contemporains Pittoresques».

Los redactores de la antigua «Publicidad» formaban una suerte de legión, selecta y pintoresca, que dudo ningún periódico barcelonés y aun osaría decir del mundo haya podido reunir jamás.

Pasó esa antigua «Publicidad» momentos difíciles. No había manera de encontrar una esquela (que es lo que daba). No sé cómo su administrador, Gabriel Cantijoch, pudo sobrevivir a tanta penuria (y, gracias a Dios, sobrevivió, hasta el punto de que murió, octogenario, con toda su integridad cordial y su lucidez, sólo hace dos o tres años).

Pero una especie de alborozo general — la época, además, lo permitía — hacía que se sobrellevaran los dificultades y las penas sin darse uno cuenta de ellas.

Los nombres que he citado hoy son reducidos; las anécdotas aparecen anotadas en su mínima expresión. Las hay que no son para ser escritas. Los tiempos cambian, y las sensibilidades, no digo si en bien o en mal (seguramente las dos cosas a la vez) se transforman. Quedan, pues, en el tintero una infinidad de cosas por decir y para sugerir.

Y ya que de nombres recordados y citados se trata hoy, cierro estas cuartillas evocando a un obscuro ordenanza o mozo de redacción — ¡como si le viera! — llamado Ribas. Este hombre se encargaba, siempre puntual y sonriente, de ir a buscar, todos los días la comida para los gatos de la casa (dos gatazos negros relucientes) al Café Suizo, que estaba delante mismo. Los restos aquellos, que llevaba Ribas en un cubo, echaban un olorcillo especial de sabia, de buena cocina...

Toda persona de buen tono evita los molestos estragos del sudor, lo mismo que combate el mal aliento o la caspa. La transpiración excesiva es inconveniente para la salud, para los vestidos y para el olafto.

ODO-RO-NO REGULA EL SUDOR

No "enmascara" el sudor. Lo regula, suprimiéndolo de los sitios inconvenientes, como las axilas. Y el resultado es efectivo para usted, para sus vestidos y para cuantos estén a su lado.

ODO-RO-NO Normal (Rojo)
Para aplicaciones prolongadas. Seca en 20 minutos. Sus efectos duran hasta 4 días.

ODO-RO-NO Instant (Incoloro)
De acción más breve, pero instantánea. Sus efectos duran 48 horas y 6 veces más.

CREMA ODO-RO-NO
Se aplica como una crema de belleza. Práctico y cómodo. Tan eficaz como el líquido.

ODO·RO·NO

DESVIA EL SUDOR, UNICA MANERA DE SUPRIMIR SU OLOR

ATOMIZADOR ODO-RO-NO
Ultima novedad. Se maneja como los pulverizadores. MUY PRACTICO PARA HOMBRES y uso rápido y frecuente.

Concesionarios: Federico Bonet, S.A. - Barcelona

EL MUNDO Y LA POLITICA
POR ROMANO

Sentimiento de frustración

SE masca en el ambiente: se ha apoderado de los Estados Unidos un sentimiento de frustración. La C.E.D. se ha venido abajo y la N.A.T.O. peligra. Después de Dien-Bien-Fu ha seguido el humillante armisticio de Indochina, peor aún que el de Corea. Pero no es esto aun lo más irritante: el sentimiento de frustración que experimentan los americanos viene agravado por la amargura de la ingratitud.

La siguiente frase es americana y ha dado la vuelta al mundo: los Estados Unidos son ahora tan impopulares en Europa como la Alemania hitleriana antes de estallar la guerra.

Sin embargo, entre la Alemania de Hitler, devoradora de naciones, y los Estados Unidos de la época de Eisenhower la diferencia es monstruosa. A los Estados Unidos sólo puede achacárseles su fabulosa generosidad y el deseo de evitar la guerra a todo trance.

Esta impopularidad de los Estados Unidos en casi todos los países de Europa, exceptuando España, coincide, por desgracia, con una serie de fracasos del conjunto de las naciones occidentales. Y no todos esos fracasos son imputables a los Estados Unidos. Mal secundada por Inglaterra, la política norteamericana en China ha cometido graves errores, pero el principal fracaso, éste de tipo militar, es francés. A consecuencia de una larga lista de errores, seguidos de la catástrofe militar francesa, tanto Europa como el Extremo Oriente se hallan en un estado flúido realmente peligroso.

Foster Dulles, que acaba de obtener un éxito político con la creación del nuevo Pacto defensivo asiático

La impopularidad de los Estados Unidos en la mayor parte de la Europa libre es, pues, una realidad innegable. Pero esta impopularidad es tal vez hija de un sentimiento de frustración muy parecido al que sufren los Estados Unidos. Es muy posible que esta impopularidad no sea otra cosa que el estallido de un resentimiento. La admiración puede degenerar en desprecio y el amor en odio. En la génesis de esta impopularidad probablemente no encontraríamos otra causa que una enorme desilusión. Era, en efecto, mucho lo que Europa esperaba de los Estados Unidos en 1917, cuando Norteamérica decidió intervenir en nuestros asuntos con las armas. Europa esperaba algo más que una victoria militar, esperaba que la intervención americana sería algo así como una transfusión de sangre joven y la implantación de un nuevo estilo. Ese nuevo estilo, un nuevo orden vivificante, Europa lo vió en la Sociedad de Naciones, creación debida a la imaginación del presidente Wilson. Creíase de buena fe que la Sociedad de Naciones acabaría con la diplomacia secreta y con el sistema de intrigas que había provocado la guerra del 14. Pero fué Norteamérica la que, de un manotazo, desprestigió la institución ginebrina creada por ella. Bastaron unas elecciones presidenciales para que la construcción, más o menos romántica, del presidente Wilson fuera denunciada como una utopía. La victoria electoral de su sucesor, el republicano Harding, fué saludada en Wáshington con la quema de un monigote que representaba a la Sociedad de Naciones. Y el presidente Harding, de infausta memoria, inauguró su mandato con la retirada de Ginebra. Los Estados Unidos volvían al antiguo aislacionismo, pero su ausencia de Ginebra representó una recaída en los antiguos vicios: demostróse que la política europea era incapaz de rectificar los viejos errores y que la generosidad no era ya una virtud patrimonio del viejo mundo. Se había hecho la guerra con la divisa de «ni anexiones ni reparaciones», pero al terminarla el mundo se dió cuenta de que las colonias alemanas habían pasado a ser propiedad de Inglaterra. En el asunto de las reparaciones procedióse con la misma ferocidad. Privada de sus colonias y estrujada por una deuda colosal, Alemania tenía que morirse de hambre. El paro forzoso alemán pasó a ser una consecuencia directa del Tratado de Versalles, el botín industrial y comercial de los vencedores europeos. El paro forzoso alemán fué la causa directa del triunfo de Hitler. El aislacionismo americano tiene, pues, no poca parte de culpa en los orígenes de la segunda guerra mundial. Al recapitular sobre las causas próximas y remotas del malestar actual es naturalísimo que la opinión europea, los resentidos, recuerden todo aquello. En 1918, al terminar la primera guerra mundial, los pueblos continentales de Europa se habían hecho la ilusión de que América empuñaría el cetro del mundo. No fué así. Los Estados Unidos volvieron a su aislacionismo, y, a causa de la ausencia americana, la postguerra fué un período de inspiración inglesa. En aquella época, Norteamérica estaba desarmada y la marina británica seguía siendo la primera del mundo.

La segunda desilusión, o el segundo desengaño, que los Estados Unidos proporcionaron al mundo fué la Conferencia de Yalta. El «apaciguamiento» de Roosevelt entregó al comunismo cien millones de europeos. Nunca, ni en las épocas de mayor tiranía, se había hecho una transacción en material humano de tanta importancia. Esos cien millones de hombres fueron un objeto de cambio, como si se tratara de corderos. Y el que los entregó al comunismo ruso era un Presidente americano que se creía muy demócrata. Con esta monstruosa operación se perdieron los objetivos morales y materiales de la guerra y se perdió también la paz. El mundo comunista europeo pasó a contar trescientos millones de habitantes, entre ellos la Alemania oriental, país mucho más civilizado que Rusia. Gracias a esa operación, Rusia adquirió, como se compran los esclavos, una gran parte de los técnicos alemanes. Todo ese mundo, entregado a Rusia por Roosevelt, se halla ahora detrás del «telón de acero». Esos pueblos han sufrido lo indecible. Y mucho va a costar romper este «telón». Las interminables negociaciones para concertar un tratado con Austria son buena prueba de ello. Es muy probable que el hundimiento del «telón de acero» cueste mucha sangre americana. Nunca hemos creído verosímil que ese «telón» dure hasta el año 2000.

El tercer desengaño que la política americana ha proporcionado al mundo fué la pérdida de China. Se procedió en este asunto con una frivolidad espantosa. Y ahora nadie sabe cuál es el responsable de un hecho que, como hemos dicho varias veces, es probablemente el más grave del siglo XX.

Tales son las causas de la impopularidad americana en Europa. La vieja Europa espera desde 1918 que los Estados Unidos empuñen el cetro del mundo. El sentimiento de frustración que experimenta Norteamérica ante lo que ocurre es idéntico al de la mayor parte de Europa occidental. Sólo que en la Europa libre, con excepción de España, ese sentimiento de frustración es resentimiento.

Al tratar de explicarse el viraje de la mayor parte de la Europa libre los americanos revisan los libros de caja. Cuentan las inmensas cifras que han entregado a Inglaterra, Francia e Italia. Realmente, Norteamérica es el país más generoso de la tierra, el más espléndido que ha conocido la Historia. Pero el problema no es una cuestión del «debe y haber»: es una cuestión política. Se esperaba de Norteamérica — permítasenos repetir nuestra frase — que empuñara el cetro del

(Termina en la pág. 31)

VENTANA ESPAÑOLA

España según los turistas extranjeros

YA opinábamos, en un artículo precedente, la importancia que tiene para un país, concretamente, ahora, para el nuestro, que sea visitado por cuantos más extranjeros mejor. El extranjero, sin duda, nos ayudará o conocernos más a nosotros mismos. El es un inesperado espejo que nos ofrece aquellos rasgos más peculiares de nuestro modo de ser, de vivir y de pensar, rasgos que, de puro sabidos, desaparecen ante nuestra perspectiva, que también lo cotidiano hace desvalorizar.

En el juicio de los demás, de nuestros visitantes, hallaremos, pues, lección y a la vez elogio que puede y debe enorgullecernos justamente. Lo mismo se nos harán observaciones sobre nuestros defectos — ¿qué pueblo no los tiene? — y así podremos corregirlos más fácilmente, que se nos aplaudirá tal o cuál virtud. Muchos han sido y son los visitantes extranjeros que a diario cruzan nuestra frontera y se disponen a conocer España y sus hombres. Algunos, habrán venido con prejuicios, lo mismo favorables que desfavorables. Todos habrán tenido ocasión de comprobar por sí mismos esa actual realidad de una España que ya no quiere serlo de pandereta y de folklore barato, sino que quiere ser, como en realidad ella misma es, el país moderno y abierto a las corrientes de toda inquietud culta, civil e histórica.

A propósito de la cuantiosa presencia de extranjeros que por nuestra patria viajan en gira turística, llevados de gran afán de conocimientos de nuestro país, el Instituto de la Opinión Pública acaba de publicar un interesantísimo cuadro estadístico en el que se refleja precisamente el parecer de muchos de nuestros visitantes. Con toda objetividad, el Instituto de la Opinión Pública entrega este cuadro estadístico a la consideración de los españoles. Contribuyamos, pues, a su difusión.

Los datos obtenidos por el citado organismo, son realmente el fruto de un trabajo minucioso, paciente, hábil, que supone una gran experiencia en esta clase de quehaceres. Esta tarea pesquisitoria del Instituto de la Opinión Pública, se ha dirigido, en especial, a concretar los motivos que inducen a los turistas extranjeros a visitar nuestra patria, así como qué cosa sea para ellos lo más representativo de España, la impresión que de ella obtienen; etcétera. Veamos, detalladamente, el resultado de estas encuestas.

¿Qué es para los extranjeros lo más representativo de España? Andalucía, 65 %; los toros, el 38; las mujeres, el 31; el quijotismo, el 17.

¿Cuál de estos factores estimula más al visitante extranjero para acudir a nuestro país? Las condiciones de nuestra moneda, el 69 %; el sol, 55; el acervo histórico, el 24; la fiesta nacional, el 14; la leyenda de nuestra historia, el 7; el folklore, el 3; que es un país diferente, el 3.

¿Cómo consideran los turistas el pueblo español? Alegre, el 55 %; atrasado, el 48; apasionado, el 34; religioso, el 27; medio africano, el 14; casi gitanos, el 7; acogedor, el 3; simpático, el 3.

¿Cómo califica, en general, nuestra fiesta nacional? Salvaje, 51 %; valiente, 27; sorprendente, 24; bella, 21; artística, 10; absurda, 10; sangrienta, 3.

¿Cuál de estos motivos precedentes atrae más al turista? El floklore, 62 %; los monumentos artísticos, 38; el paisaje, 21; los tipos, 10; nuestra manera de vivir, 3.

¿Qué actitud muestran los extranjeros ante nuestras Catedrales? De franca admiración, 48 %; de simple admiración, 38; indiferencia, 14.

¿Qué es lo que más acaban por apreciar en España los extranjeros? El carácter de sus gentes, el 55 %; el vino, 20; las comidas, 10; el sol, 10; el ambiente, 7; el paisaje, 7; la tranquilidad, 7; las mujeres, 3; el goce de vivir, 3; las ganas de volver, 3; su diversidad, 3; sin respuesta, 14.

¿Qué dificultades son las que más molestan al extranjero? Trámites de pasaportes, 59 %; transbordos, 28; cambios de moneda, 24; desconocimiento de idiomas, 17; comunicaciones, 11; falta de alojamientos buenos y baratos y hoteleros poco doctos en aritmética, 7; falta de gasolina, 3; dejarlo todo para mañana, 3.

Finalmente, después de conocer España, ¿qué impresión se llevan? Muy buena, 24; buena, 72; mala, 4.

Desde luego, la consideración total, el balance de virtudes y defectos que se puede hacer con estos datos es, ciertamente interesante. Sin patrioterismos, sin apasionamiento por lo nuestro —también sin querernos atribuir sólo defectos— es menester considerar estas tablas de datos. En ellas, como decíamos ya, hay de todo. Y, en cualquier caso, son un buen motivo de meditación que el español sensible, culto y amante de su país no puede menos que considerar con toda su atención.

LAYETANO

LAWRENCE PREDICE LA DERROTA REPUBLICANA

DAVID Lawrence es un «columnista» muy conservador, casi reaccionario, pero sabe interesar al lector a la tesis que sostiene y ha sabido organizar un excelente semanario, «U. S. News & World Report», que en poco tiempo se ha hecho popular. Dada su ideología y sus convicciones políticas no es extraño que no le guste la política oficial, y menos aún el ataque indirecto del presidente Eisenhower contra los elementos derechistas de su partido, el republicano. Lawrence se identifica con los McCarthy, los Dirksen, los Bricker y los demás y se ve con pesar y preocupación el empeño del jefe del Estado de eliminar a los «republicanos genuinos», más claramente a los antiguos taftistas, con la esperanza de crear un Congreso que le sea personalmente adicto, en vez de escuchar voces de ultratumba o a prohombres exaltados del republicanismo.

Lawrence ha dedicado varios artículos al mismo tema y en todos predice la derrota del partido gubernamental en las elecciones del día 2 de noviembre, no porque los demócratas sean más numerosos que sus adversarios, sino porque centenares de miles, o millones, de republicanos están tan descorazonados que preferirán no acudir a las urnas. Mientras que el presidente de la República, jefe nato de su partido, no hace nada para apoyarlo, la oposición explota el desacuerdo, lo mismo que la crisis laboral. Lawrence teme que produzca efecto el santo y seña: «Votad por el Partido Demócrata, que os dió trabajo y altos salarios, y contra el partido que os deja en la calle». Eisenhower — según el conocido columnista — no hace el menor esfuerzo para llevar al triunfo a los suyos, porque en realidad estima que no lo son y se siente identificado en mayor grado con los elementos moderados del Partido Demócrata. No por nada le llaman los maccarthystas «republicano trumanista».

Hace dos años y pico, en el Congreso Republicano de Chicago, la candidatura de Eisenhower triunfó en el primer escrutinio, a consecuencia del gesto de Harold Stassen, que le cedió bruscamente sus propios delegados. Para Robert Taft se derrumbó en menos de un minuto toda la ilusión de alcanzar la presidencia, a la que estimaba tener derecho como heredero de su padre y como jefe indiscutible del Partido Republicano. La mayoría de los delegados le abandonó, porque creían que únicamente con el nombre prestigioso de Eisenhower podría triunfar el partido tras cuatro lustros de ostracismo, pero Lawrence afirma que en 1952 la oposición del cuerpo electoral contra la corrupción demócrata era tan violenta que los republicanos hubieran conseguido la mayoría de todos modos, aunque el candidato oficial del partido hubiera sido Bob Taft. Ahora bien, las cifras no parecen confirmar esta tesis, pues la mayoría del partido era tan escasa que se puede suponer que sin la magia de las diez letras que forman el apellido del general no se hubiera manifestado. Y como en el presente año las elecciones son puramente legislativas y no presidenciales y el prestigio del jefe del Estado no entra en el juego, la popularidad o la impopularidad del Partido Republicano queda al desnudo.

Veamos algunas expresiones de que se sirve en sus artículos el comentarista ultraconservador. Escribe que Eisenhower emplea sus energías «combatiendo a miembros de su propio partido» («fighting members of his own party»); los políticos familiarizados con la estrategia electoral se muestran asombrados ante la «unrealistic attitude» de la Casa Blanca. El presidente deja correr la especie de que el Partido Republicano (el suyo) es el partido del «unemployment and depression». Eisenhower no niega por completo cuanto se le reprocha: él mismo ha dicho con valor cívico que los republicanos no merecían ganar las elecciones si no aceptan su programa progresivo; añadió que no estaba dispuesto a exponerse en beneficio de los republicanos de la derecha que le sean hostiles. Y como los Estados Unidos viven bajo un sistema presidencialista, el presidente de la República, que es a la par jefe del Gobierno, podría en rigor colaborar sin tropiezos con una mayoría formada por demócratas y republicanos moderados, con una mayoría «eisenhowerista» que excluiría lo mismo a los maccarthys que a los lehmans.

ANDRES REVESZ

¡16 DE SEPTIEMBRE DE 1954!

PRIMER ANIVERSARIO DEL YA FAMOSO

CINEMASCOPE

QUE HA REVOLUCIONADO EL CINE

ESTA REVISTA

SE UNE A LOS MILLONES DE FELICITACIONES QUE EL MUNDO ENTERO MANDA AL "GRAN "LEADER" DE LA CINEMATOGRAFIA AMERICANA"

Mr. SPYROS P. SKOURAS

POR SU INCESANTE LABOR EN PRO DE LA INDUSTRIA

EN ESPAÑA

HAY YA FIRMADAS MAS DE 100 INSTALACIONES Y SUS ESTRENOS HAN BATIDO TODOS LOS "RECORDS" DE TAQUILLA, DEMOSTRANDO LA FORMIDABLE ACOGIDA QUE EL PUBLICO ESPAÑOL DISPENSA AL

CINEMASCOPE

DE MEDIODIA A MEDIANOCHE

At DOBLAR LA ESQUINA

POR NESTOR

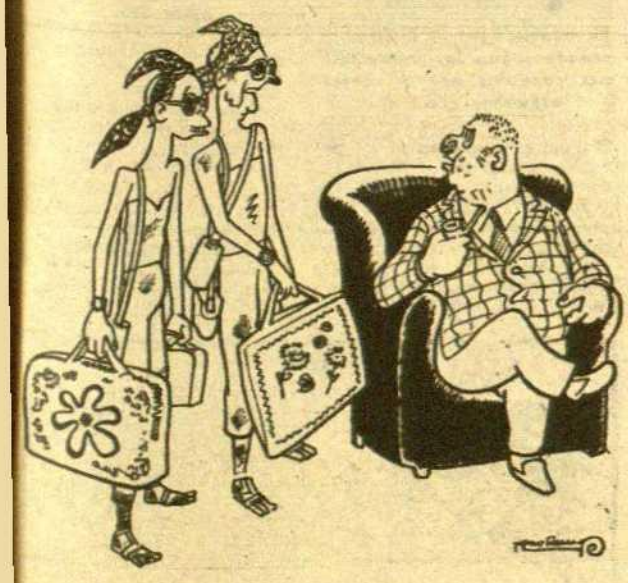
LLEGADA A LA CIUDAD

UNAS largas vacaciones fuera de España producen siempre unas encontradas sensaciones, unas opiniones íntimas contradictorias, una cierta confusión sentimental entre lo visto fuera y lo que aquí estimamos. No quiero hacer víctima a mis lectores de comparaciones, que siempre serían odiosas, entre ciudades y procedimientos administrativos, urbanísticos y políticos. El vicio de extraer consecuencias de orden general en lo que sólo puede compararse en detalles es algo peligroso y debe ser evitado. Hemos visto dos ciudades — Lisboa y Nueva York — cuyos problemas no tienen relación apenas con los de nuestra ciudad.

La gran ciudad americana está en un grado de civilización material que nada tiene que ver con otra ciudad del mundo. Es como si comparáramos la gran Roma del siglo II con la brillante y breve Atenas de Pericles, desde el punto de vista de los problemas urbanísticos, y si echamos mano a este pedante y arbitrario ejemplo es para que se entienda que no tratamos en ningún momento de superioridad cultural o espiritual. En cuanto a Lisboa, si bien posee una mayor cantidad de problemas parecidos a los nuestros, es una capital de un Estado en el cual la ciudad tiene una importancia decisiva, y su administración se nos antoja inteligente y capaz, casi filantrópica desde el punto de vista que es el Estado quien organiza la ciudad y lo hace a conciencia, de un modo coherente y poderoso. A partir de estos distintos planteamientos del modo de existir estas ciudades dentro de sus países respectivos, cualquier comparación de orden general que hiciésemos con la nuestra sería temeraria y posiblemente equivocada en su raíz.

Si para algo han de servir los viajes al periodista es para aprender cosas nuevas y para ejercer la virtud de la cautela y de la serenidad. Sería muy cómodo para quien esto escribe comparar, por ejemplo, el bizantinismo circulatorio de nuestra ciudad con el orden de Nueva York. Sería olvidar que los problemas son distintos: en Nueva York se traslada diariamente dos veces de una parte a otra de la ciudad una población mucho mayor que la de Cataluña, en los más diversos vehículos, y la ordenación del tráfico es vital para la existencia de la ciudad. En Barcelona el problema es mucho menos esencial, y la prueba es que se puede mantener el tranvía, por ejemplo, como elemento primordial circulatorio. El día en que el problema sea de vida o muerte, la destrucción del tranvía será automática. En nuestro caso, lo que hemos de temer solamente es que no habremos realizado nada para sustituirlo de todo cuanto hemos imaginado. Pero lo evidente es que en Nueva York el orden se ha impuesto por necesidad de su mucha circulación, y, en cambio, el problema de que la nuestra sea mala es que hay tan poca que puede ser caprichosa, sin ocasionar un desastre definitivo.

Por todo cuanto he venido escribiendo colegirá el lector que no vamos a trazar críticas a base de buenas soluciones de otras ciudades más que cuando creamos que el problema es el mismo o, al menos, muy parecido. Como, asimismo, no hemos de criticar los problemas ajenos que nosotros tengamos solucionados, si no son muy semejantes. Así, pues, me perdonarán los lectores que no escriba el fácil artículo sobre Lisboa o Nueva York y nuestra ciudad.



LAS TURISTAS, A SU REGRESO, por Castanys
—Hemos tenido un desengaño. No es verdad que en España tiren piropos a las mujeres por la calle.

El misterioso sucesor del fugado doctor John

NADIE LO HA VISTO DESDE HACE MUCHOS AÑOS

EN Pullach, cerca de Munich, vive el hombre mejor guardado de Alemania. Desde hace once años, centenares de agentes secretos y de periodistas han intentado acercarse a él, sólo por curiosidad de verle la cara, pero ninguno lo ha conseguido.

Recientemente, un periódico suizo ofrecía una crecida

Se supone que Gehlen se parece a este hombre

cantidad de dinero por una foto de este hombre — el general Reinhard Gehlen —, pero nadie ha podido presentar un retrato suyo. El único que se conoce es de hace once años. Lo rodea el misterio más absoluto. Lo único que se sabe de él es que mide 1'68 m. de estatura y se dice que últimamente se ha dejado el bigote. También se asegura que lleva constantemente unas gafas azules muy grandes.

Ni siquiera Stalin, cuando viajaba de incógnito, se rodeaba de tanto misterio. Cuando el hombre de Pullach sale del dominio militar en que vive, bajo la protección norteamericana, se desarrolla la siguiente «puesta en escena»: un gran automóvil negro sale del edificio ocupado por los norteamericanos, seguido por dos «jeeps» donde van los policías militares de ese país, y detrás un coche abierto con cuatro policías de paisano. Cuando estos vehículos se alejan, un individuo que lleva gafas azules sale por una puerta trasera, y se aleja a pie. Se cree que éste es Gehlen, jefe supremo de los servicios secretos norteamericanos en Alemania y sucesor, designado ya, del fugado doctor John en la jefatura del contraespionaje alemán, futuro director de las treinta redes de información que sostienen los diversos servicios del Gobierno de Bonn, jefe admirado y temido de los 5.000 agentes que trabajan tanto en la Alemania del Oeste como en la del Este y buena parte de los cuales ha caído en manos del contraespionaje soviético a consecuencia de la defección del Dr. John. Estos agentes lo vigilan todo, incluso las conversaciones telefónicas de las más respetadas personalidades políticas de Alemania Occidental.

«FREMDE HEERE OST»

Prácticamente, Gehlen es ya el nuevo «Dr. John». Cuando se supo su designación, el corresponsal del «News Chronicle», de Londres, intentó reunir algunas informaciones sobre esta misteriosa figura. En Bonn se negaron incluso a decirle si estaba casado. «Cuando nuestras oficinas», dice el corresponsal, «se dirigieron en Bonn a otras fuentes de información, nuestros teléfonos quedaron ostensiblemente vigilados y en un momento dado, cuando nuestras preguntas parecieron demasiado indiscretas, la comunicación quedó cortada».

Sin embargo lo poco que se sabe sobre el general Gehlen no carece de interés. Hijo de un oficial prusiano, Reinhard tiene ahora 55 años y pasó toda su vida, desde muchacho, en el espionaje. Al principio de la segunda guerra mundial era coronel del Estado Mayor del Reich. En 1932 le confiaron la sección «Fremde Heere Ost» (Ejércitos extranjeros del Este), o sea la dirección del espionaje en Europa oriental, principalmente Rusia. En este puesto gozaba Gehlen de absoluta independencia. Su sección era la más eficaz del Reich en el campo del espionaje y no dependía de la organización general secreta del almirante Canaris. A Gehlen no le gustaba compartir sus secretos con nadie y, por su parte, Canaris sentía una gran antipatía por Gehlen, al cual consideraba como un fanático nazi.

FIEL A HITLER

Después de haber combatido hasta el último minuto, y a diferencia de tantos otros generales alemanes, haber sido fiel a Hitler hasta la terminación de la guerra, Gehlen — a quien habían ascendido últimamente a general — se entregó por fin a los norteamericanos, pero no como vencido. Seguía considerando inevitable la guerra entre el Este y el Oeste, y hoy sigue creyéndolo. Armado de este convencimiento, se presentó a las autoridades militares norteamericanas como un especialista insustituíble en el espionaje y contraespionaje en lo relativo al mundo soviético. Su experiencia podía resultar de un valor incalculable. Estaba dispuesto a ponerla a disposición de los Estados Unidos con tal de que el «precio» le conviniese. Los norteamericanos comprendieron en seguida que por mucho que cedieran, siempre les saldría barato.

En el primer interrogatorio a que lo sometieron los norteamericanos en el C.I.C. (Central Intelligence Corps), Gehlen proporcionó, por espacio de tres horas, los más interesantes datos sobre la organización del espionaje soviético. Después de demostrarse plenamente que todo lo que decía Gehlen era verdad y que su especialidad en asuntos soviéticos, dentro del contraespionaje, le hacía un colaborador excepcional (y para ello no importaba en absoluto su procedencia nazi pura), lo enviaron a los Estados Unidos. En poco tiempo se demostró que Gehlen sabía mucho más sobre el espionaje ruso que todos los que en el mundo occidental se dedicaban a ello. De todos modos, la C.I.C. lo preparó en sus métodos. Gehlen habló, pero se guardó muchas cosas como garantía para su libertad. Su memoria es prodigiosa; un archivo viviente.

Por lo pronto se reservó los nombres de los innumerables agentes secretos de la Werhmacht y de las S. S. que se habían quedado en los países del Este sometidos a Rusia, y en la propia Rusia, y con los cuales podía él reanudar el contacto en el momento en que se le antojase.

IMPOSICION DE CONDICIONES

Los norteamericanos aceptaron en seguida el «trato» propuesto por Gehlen. A cambio de la impunidad absoluta, no sólo para él, «sino para todos sus agentes», y de la concesión de sueldos considerables y grandes cantidades para gastos del servicio (en total, unos doscientos millones de pesetas al año), Gehlen se comprometió a trabajar lealmente para los Estados Unidos, realizando para éstos el mismo servicio que había hecho para Hitler.

Fué enviado de nuevo a Alemania en 1946. Al principio lo instalaron en el Cuartel General norteamericano de Wiesbaden, y luego en Pullach. A consecuencia de este convenio, nadie molestó a hombres tan puramente nazis como el coronel de las S.S. Somann, al consejero de la Gestapo Staudinger, al consejero de las S.S. Otten... Estos hombres, y muchos más, ayudaban a Gehlen en su labor metódica de reorganizar el contraespionaje alemán.

Otto John

Los servicios realizados por Gehlen — a veces en la mitad del tiempo que le fijaba la C.I.C. — se fueron extendiendo cada vez más y chocaban ya con los dominios del doctor John, jefe de la Seguridad Federal, y los del ex coronel Friedrich Heinz, jefe del Servicio de Información Blank.

La ambición mayor de Gehlen era centralizar en sus manos todos los servicios secretos de la Alemania occidental, y para ello tenía que eliminar a sus rivales. Primero atacó a Friedrich. Lo vigiló e hizo que también John lo vigilase. John y él trabajaron juntos en contra del otro rival. Hace un año cayó Friedrich, después de que un agente del Este fué a proponerle que se pasara con los rusos. Visita que ha tenido más éxito cuando se la hicieron a John. Cuando éste se pasó, hace un mes, ya tenía preparado Gehlen contra él un voluminoso expediente. Lo acusaba, sobre todo, de haber entregado a los rusos los planes de la proyectada C.E.D. y de haber conducido personalmente a través de Alemania — en 1951 — en su coche particular, a los diplomáticos ingleses Burgess y Mac Lean. Si John no se hubiera escapado, ahora estaría detenido gracias a Gehlen.

MISIONES SUICIDAS

La organización Gehlen se llama oficialmente «Süddeutsche Industrieverwertung» (Desarrollo industrial de Alemania del Sur) y posee también en las empresas industriales de Alemania agentes secretos encargados del contraespionaje técnico y del llamado «espionaje sindical», actividad subsidiaria que le vale a Gehlen el apoyo de los patronos.

Incluso aquellos que lo consideran como el más valioso de todos los jefes actuales de servicios secretos, le encuentran un defecto: el poco valor que concede a las vidas de sus agentes. La C.I.C. ha comprobado que el general Gehlen no ha vacilado en sacrificar a muchos centenares de agentes suyos en campo enemigo, encomendándoles misiones suicidas. Así, el 29 de octubre de 1953 cayó toda la «Filial 9592», de Berlín oriental, en manos del contraespionaje soviético. Se trataba de una operación que Gehlen estimaba necesaria y cuyo coste en vidas humanas había ya calculado. En junio de ese mismo año Gehlen perdió su «Filial K», y hace varios días quince de sus agentes se han pasado ostensiblemente al enemigo, aunque se sospecha que se trata de una ficción para conseguir determinado objetivo.

DE MEDIODIA A MEDIANOCHE

AMIGOS DE ESPAÑA

ADIOS A GISA SOMMARIVA

GISA se ha ido. Se ha marchado al lugar de donde vino: a Italia. Han pasado muy pocos días de su ausencia y todos la añoramos, huérfanos de su sonrisa y de su mano extendida que tanto contribuyó a unir a dos países hermanos.

En el mundo turístico el apellido Sommariva es como un clarinazo. Infinidad de personas se hallan esparcidas por hoteles, estaciones, muelles y campos de aviación ostentando en sus gorras de plato, de viseras galoneadas, este nombre famoso en la ciencia difícil de viajar.

Gisa es la hija del célebre milanés fundador de la Agencia de Viajes Sommariva que sólo podía competir con la «Cook». Pero desde hace mucho tiempo el viejo Sommariva — viejo por la edad pero no por el espíritu — dejó sus empresas turísticas. Se retiró a Milán, a la sombra del «Duomo», después de haber descubierto a los hombres un nuevo placer: el viaje.

La hija de Sommariva se contagió de su pasión. Llevaba el mundo en la mano e Italia en el alma, porque siempre se ha sentido profundamente italiana. Ahora, claro está, sigue siendo italiana, pero siente España.

Gisa Sommariva vino hace cerca de cinco años a España como representante del «Organismo Oficial del Estado Italiano para el Turismo». Barcelona se constituyó en la sede del movimiento.

Gisa Sommariva

Al principio la «delegación» sufrió lo suyo. Fueron años difíciles. Los españoles viajaban poco — no ocurre lo mismo ahora —. Pero ella despertó el afán irreprimible, irrefrenable de viajar, de mover a la gente. Gisa no había pensado en ningún «slogan» sugestivo. No le importaba tampoco. Le bastaba una palabra — única — para electrizar y sacudir a los presuntos viajeros: ITALIA. Lo demás era muy sencillo: mostrar unos folletos, unos carteles, una fotos y recitar conmovida las gracias imponderables de las tierras queridas: Toscana, Umbría, Veneto, Lombardía, Piamonte, Val d'Aosta, Liguria, el Lacio...

Hizo milagros; sí, milagros. Lo sabemos nosotros y todos los italianos residentes en Barcelona. Al principio Gisa no poseía ni aquellas fotos, ni aquellos folletos, ni aquellos carteles. No creemos que su oficina tuviera más allá de una silla. Pero acabó por triunfar, por imponerse. Su fe removió montañas, avivó y dió alas y poesía — sí, poesía — a la burocracia de su país. Y así, lentamente, creó una representación digna, con un personal femenino modélico y esparció a los cuatro vientos la propaganda y las publicaciones que la ENIT romana le enviaba.

Los artistas recibieron por manos de Gisa revistas que hablaban de exposiciones, de certámenes, de bienales. Los modistos eran obsequiados con publicaciones que se referían a la moda italiana. A los viajeros les bastaban los folletos pulcramente editados que exhibían la belleza, a veces deslumbradora e irresistible del paisaje y las ciudades italianas.

Así Gisa ganó adeptos. Movilizó infinidad de personas. Conquistó para la causa, que era la causa de su país, a todos los espíritus ávidos de conocer Italia. Más que la delegada de la ENIT en España fué un poco su embajadora. Y si ella, si Gisa Sommariva, nos convirtió a todos a la causa italiana, ella a su vez se nos fué tornando espiritualmente barcelonesa. Jamás se la pudo llamar extranjera.

Hoy ha regresado a Italia. Era su destino. Pero deja mucho tras de sí. Deja un organismo en marcha, poderoso ya — ¡qué lejos quedan los días en que sólo había una silla en la oficina! —. Dentro de poco, merced a su esfuerzo, la ENIT se traslada al Paseo de Gracia.

Ciertamente deja mucho tras de sí, especialmente amigos, muchos amigos que no la olvidarán jamás, sabedores, entre otras cosas, de que Gisa ha dejado en Barcelona un poco de sus ojos castigados por el exceso de trabajo, por el nervosismo, por la angustia de querer hacer siempre más, mucho más.

No la olvidaremos. Porque es difícil aquí y en cualquier sitio de la tierra olvidar a las personas que no trabajan para ellas sino por algo muy superior, más vasto: por su patria.

—Hablaré—dijo Gisa Sommariva al despedirse de sus amigos barceloneses, periodistas, y refiriéndose a España — de sus atractivos naturales y de sus tesoros artísticos pero, sobre todo, no dejaré ninguna ocasión para proclamar la nobleza innata de esta raza que considera sagrada la amistad y que aun aprecia, por encima de todo, los valores morales.

CINCO MINUTOS por Jaime Arias

con el príncipe Pedro de Mónaco

ESTAMOS en épocas de cruceros de «sangre azul». El príncipe Pedro de Mónaco y la condesa de Polignac atraviesan España en peregrinación artística. El príncipe se conoce a España de punta a punta. Desde la más tierna infancia, este caballero que pretenece a una generación en que las cabezas coronadas eran bastantes más que las de la baraja, está familiarizado con las cosas de nuestro país.

Además habla el castellano con acento castizo.

—Mi abuela materna era hija del último gobernador de Méjico... pero no diga nada de esto...

El príncipe no es partidario de la publicidad. El, lo mismo que Su Alteza Serenísima, el joven Raniero III que también veranea en España, es un aficionado del «incógnito».

El príncipe Pedro prefiere que hablemos de sus acompañantes. de Mrs. Alexandra Moore, una gran dama de la «high life» de Nueva York.

—Es una de las más importantes coleccionistas de arte. Su casa está llena de chinerías y de cuadros de arte moderno.

—Poseo una habitación decorada toda ella por Sert —nos confirma—. Como verá el arte español también tiene sabida en mi colección.

Mrs. Moore ha sido durante años miembro del Consejo directivo del Museo de Arte Moderno, de Nueva York. Habla de Sert con admiración. Le conoció personalmente.

—¿Y de Dalí también tiene algo?

—Una obra muy poco daliniana. Es un dibujo a lo Miguel Angel. ¿Pero Dalí es de aquí?

—Sí... ¿Y de Joan Miró?

—¿De Miró? ¿También es catalán? ¡Decoró el hotel de mis tíos en Cincinatti!... Así resulta que tenemos muchas más obras españolas de lo que me pensaba.

—¡Ya lo creo! — interviene el príncipe —. Miró realizó en Mónaco su primer decorado para la escena. Le conocí entonces.

Y el príncipe resalta entonces ante Mrs. Moore que este es un país dotado para las bellas artes. Cita nombres desconocidos para su compañera de viaje, de jóvenes valores que él ha advertido en los certámenes patrocinados por el Principado.

—A mí en este viaje lo que más me ha llamado la atención son las alfombras anudadas a mano... Me llevo varias a Nueva York, puede usted decirle, agrega Mrs. Moore.

La honorable dama tiene entre manos un número de «Time» abierto en la página política.

—¿Se interesa también por la política?

—¡Oh!, no, esto pasó... La política es hoy una cosa muy triste...

Ahora se acerca la condesa de Polignac, una estampa del París que también se aleja, aunque incrustado todavía en nuestra época, conservado entre perfumes y nostalgias.

—La condesa es también una gran coleccionista, pero ella se limita a la pintura francesa...

—Bueno, pongamos que también tiene algún que otr Picasso...

—¿Que le interesa de Es paña?

—Los toros... la conde quiere ver a «Chamaco» nunca vió una corrida. Aho ra mismo va a tomar la al ternativa.

¡Oh! «L'Espagne!».

ORACION Y RECUERDO A ISABEL LLORACH

INSPIRADOS estuvieron quienes, meses atrás, lanzaron la iniciativa de un homenaje a Isabel Llorach, cuya realización reunió a lo más selecto de Barcelona. Por lo menos, Isabel Llorach, al cerrar los ojos a las luces de este mundo, lo ha hecho sabiendo que la ciudad la quería entrañablemente, que correspondía a su amor, que le agradecía cuanto había llevado a cabo para su enaltecimiento espiritual.

«Reina de Barcelona» la llamó, en aquella ocasión, un ilustre poeta. Capitana de nuestras mejores empresas, la definieron otras voces. Isabel Llorach, por espacio de muchos años, y no sólo con las armas del mecenazgo, sino con las más eficaces aun del talento y la gentileza, luchó para que su ciudad, superando la etapa pueblerina, se alineara en los frentes artístico e intelectual europeos. Su fe, su entusiasmo, contagiaron saludablemente a la legión de los «snobs»; su tenacidad y su ejemplo arrastraron en dirección ascensional a la aristocracia de la sangre y del dinero.

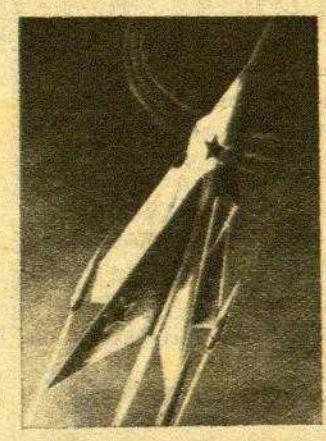
Hoy, cuando en ciertos aspectos parece advertirse una regresión, cuando muchos confunden el tono social con el despilfarro y el exhibicionismo mundanos, cuando la suprema aspiración de algunos potentados es arrellanarse, con habanos y brillantes, en las barreras de los toros y en las sillas de «ring», la figura de Isabel Llorach, con su apasionado combate por el espíritu, merece ser elevada al símbolo y a cifra de la Barcelona viva, sensible y elegante que ambicionamos.

Se ha marchado de este mundo silenciosamente, sin que la acompañaran alharacas fúnebres, como queriendo dar una postrera lección de señorío. Pero los súbditos de su «reino» pecaríamos de ingratos si la dejáramos marchar sin rendirle honores. En el próximo número de DESTINO, nuestro colaborador don Carlos Soldevila, que tantas veces la secundó en sus iniciativas, dedicará a Isabel Llorach el extenso y pertinente recuerdo.

El duelo ruso-americano en la aviación vertical

CON LOS NUEVOS AEROPLANOS DE DESPEGUE VERTICAL NACE UNA NUEVA EPOCA DE LA AERONAUTICA

DESPUES de más de una década de investigaciones llevadas con el mayor secreto, se han realizado las primeras pruebas de un modelo de avión cuyas innovaciones representan el mayor progreso aeronáutico desde la aparición del motor a reacción. Las pesquisas realizadas por la casa Lockheed en sus establecimientos de Burbank (California) y, paralelamente, por la Consolidated Vultee Aircraft Co. (Convair) en San Diego, han abocado a la creación de dos prototipos cuya revolucionaria concepción les permite poder despegar en absoluta verticalidad, mantenerse in-



El modelo ruso «CZ-28», diseñado según las informaciones captadas por el contraespionaje occidental

móviles en el aire, volar en todas direcciones, incluída la retro-marcha, y, finalmente posarse con suavidad en un descenso a plomo sobre los cuatro planos de cola, provistos de unas ruedecitas con amortiguadores. Las características de estos dos ingenios son casi similares en lo fundamental. Tan sólo el perfil difiere notablemente, pues mientras la Lockheed mantiene una estructura típica con alas de forma tradicional, la Convair ha adoptado la forma «delta», ampliándose hasta la extremidad de las alas la base de sustentación en el momento del aterrizaje.

Se trata, pues, de un avance fabuloso en el campo de la manejabilidad, que aúna las facilidades de un helicóptero con la celeridad de un caza capaz de volar a 900 Km. por hora. La enorme importancia para las finalidades militares de este despegue y aterrizaje «ascensor», puede deducirse fácilmente si consideramos que para la realización de estas maniobras sólo se requiere un área de 15 m. Con ello el despegue puede realizarse desde un espacio reducido como la cubierta de un navío cualquiera, evitándose las extensas pistas de aterrizaje y las catapultas de lanzamiento.

Los antecedentes de este tipo de aeronaves hay que buscarlos en dos aviones experimentales creados por los alemanes en la pasada guerra. Uno de ellos — el «Bachem Natter» — era dis

ALPINISMO («Punch»)

¡Sea la admiración de todo el mundo!

Disfrute, después de afeitarse, de la loción más distinguida del mundo.

¡Es un lujo en su propio beneficio! En primer lugar, protege contra las infecciones causadas por cortes y arañazos. Además, confiere una agradable sensación de vigor y bienestar, y su elegante y exquisito aroma conquista la admiración de todo el mundo. ¡Compre hoy mismo AQUA VELVA normal o mentolada, a su gusto!

CONCESIONARIOS: A. PUIG Y C.ª

A VUELTAS CON LA VUELTA

por JIP

—¿Tú no has corrido nunca «contra el reloj»?
—Sí; una vez que me robaron el mío en la plataforma del tranvía.

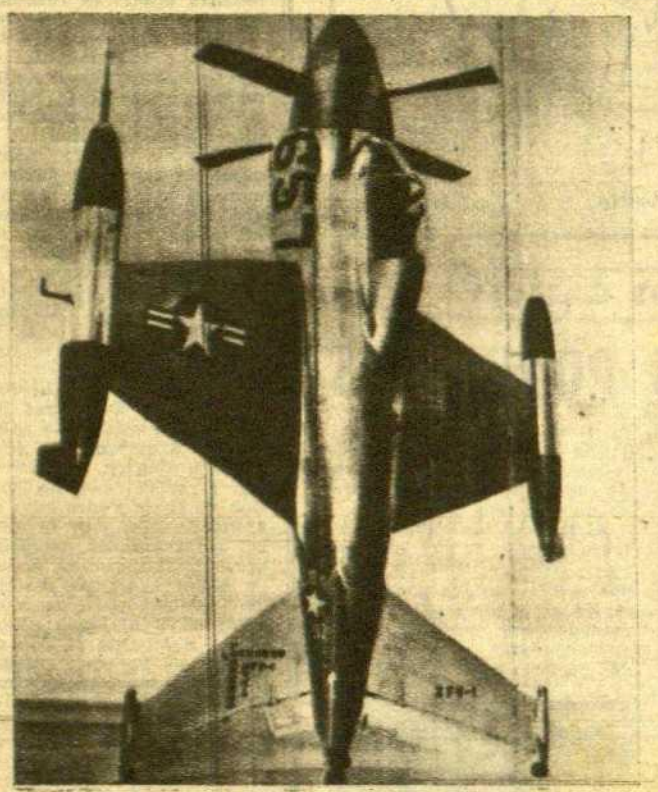
—Hasta ahora han pasado pocos corredores.
—En efecto. Pero mire: precisamente en este momento llega «el grueso» del pelotón.

—Antes corrían con libertad. Cada uno campaba por sus respetos...
—Ahora, no. Ahora la mayoría ya han sido «domesticados».

—¿Tú crees que ganará la Vuelta tu amigo?
—A la fuerza. Si no la gana, su suegra lo pone de vuelta y media.

parado por una rampa vertical de 25 metros, saliendo accionado por un cohete a una velocidad de 10.500 metros por minuto. El otro era el caza a reacción «Focke-Wulfs, que podía posarse verticalmente sobre un tren de aterrizaje dispuesto en cola y cuya forma de cruz aseguraba una amplia base de sustentación al aparato. Las pruebas de este último ingenio fueron, al parecer, completamente satisfactorias, aunque sus características detalladas desaparecieron en las catastróficas circunstancias que precedieron al derrumbamiento de la Alemania nací.

Más tarde el lanzamiento de la primera bomba atómica sobre Hiroshima provoca en los medios aeronáuticos soviéticos una conmoción enorme. Ante el peligro eventual de una agresión atómica sobre territorio ruso, se redoblan las investigaciones tendentes a hallar unos cazas de intercepción capaces de dispararse como proyectiles y alcanzar en un tiempo brevísimo las formaciones enemigas. Muchos fueron los senderos seguidos por los ingenieros rusos para hallar el caza ideal, y de entre ellos se llegó a una síntesis, planeándose un avión con salida vertical y propulsión mixta a cohete y chorro. Los americanos, mientras tanto, han seguido sus propias investigaciones, manteniéndose una pugna sorda e incomunicada, revelada, de tanto en tanto, por la filtración de alguna noticia. En 1947 — en los comienzos de la guerra fría — se tiene noticia del proyecto del prototipo soviético «CZ-2B», cuya silueta puede verse en el dibujo que ilustra este artículo, el cual fué hecho según los datos conseguidos por los servicios de información occidentales. El aparato ruso va provisto de un reactor y tres cohetes para el despegue y aterrizaje, diferenciándose del modelo americano en la supresión del dispositivo helicoidal para la toma de tierra. En el pasado mes de marzo se divulgaron las noticias de las primeras pruebas realizadas en Norteamérica con los dos aparatos mencionados, y aunque del modelo soviético no hay noticias concretas, todo hace suponer que su construcción es ya un hecho.

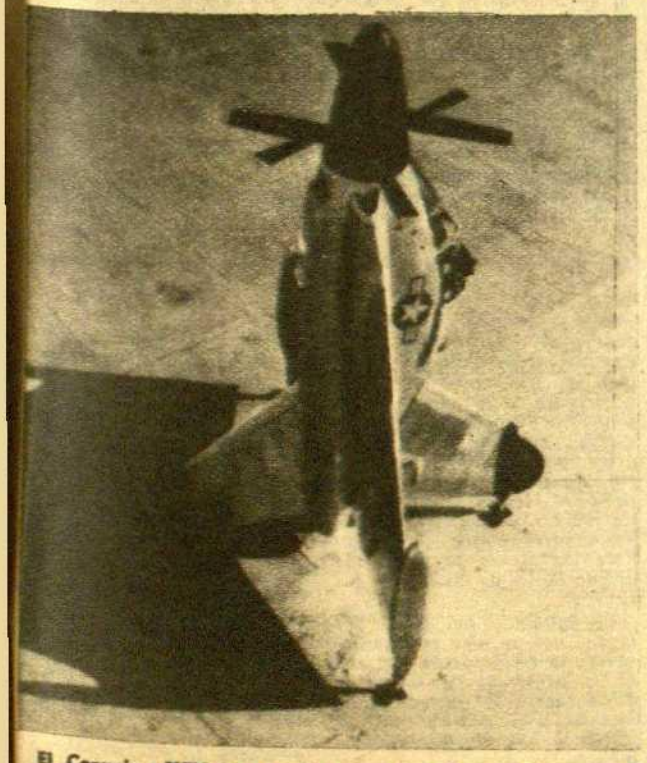


El avión construído por la «Lockheed», para el despegue vertical, en su posición de lanzamiento

La realización de estos revolucionarios ingenios se ha logrado mediante una asociación perfecta de los principios que informan el avión cohete, el caza y el helicóptero. Para llegar a la construcción de los primeros modelos se necesitó una labor paciente, tenaz y decidida, llevada con un sigilo tal que de los 29.000 empleados de la Convair sólo 250 estaban en el secreto de aquella nave extraña que se perfilaba en sus hangares. Novísimas dificultades tales como adaptabilidad de los controles a funciones contrapuestas, modificación del emplazamiento del piloto, según el orden de marcha, etc., se opusieron a la realización del proyecto, pero todas ellas fueron vencidas, ayudando poderosamente a ello la creación de una maqueta teledirigida que realizaba todos los movimientos del futuro avión.

Dentro del misterio que rodea las características de estos aviones, se sabe que el despegue se realiza mediante la acción de unos cohetes cuya propulsión cesa tan pronto se ha alcanzado la altura necesaria, en cuyo momento entran en acción los reactores que aseguran el desplazamiento normal del aeroplano. Para el aterrizaje intervienen dos hélices tri-palas situadas en cabeza, que giran en sentido contrario, y colocado el aparato en posición vertical, irá perdiendo altura hasta posarse mansamente sobre la cola, en situación idéntica a la del despegue.

Los hombres encargados de efectuar los ensayos son el piloto de pruebas Herman Salmon para el Lockheed y el mayor Skeets Coleman para el Convair. Unas experiencias totalmente nuevas esperan a estos veteranos forjados en las batallas del Pacífico y en las arriesgadas pruebas de la aviación supersónica. Según declaraciones propias, hechas después de los primeros ensayos, aún incompletos, el momento de la salida es literalmente alucinante. La sensación de pasar sin transición de la inercia absoluta a una velocidad de 800 Km. por hora es «como sentirse disparado».



El Convair «XFY-1», presto para dispararse al espacio

MUNDOSCOPIO

MEJICO

En la cárcel fabrica un preso 250 receptores de radio al mes.

Tiene a sus órdenes un equipo de treinta condenados. Los aparatos se venden a unas 3.500 pesetas en la «fábrica» y al doble fuera. Este fabricante-presidiario gana unas 50.000 pesetas al mes. Tiene tres cuentas corrientes. Dispone de dos buenas habitaciones que nada tienen de celdas. Recibe a su amiga, una morena de cuarenta años. A este hombre no le conviene la libertad, que podría lograr.

Se llama Jacques Mornard y asesinó a Trotsky.

TOKIO

67.000 personas detenidas por tráfico de niños en el año pasado.

El jefe de la banda, Kogosima, vendió él solo 200 niñas. El juez trata de averiguar la ganancia que ha obtenido con este infame comercio. Muchos niños son vendidos en el Japón para trabajar en las minas. Las niñas son destinadas a la industria textil y a las casas de té. Precio corriente de una niña: de 900 a 3.500 pesetas.

NUEVA DELHI

«Vinieron las lluvias».

Toda la India oriental ha sufrido grandes daños en 1954 con las inundaciones, que han destrozado cosechas, ganado y casas. Han sido las más terribles en muchos años. Las regiones más perjudicadas: Uttar-Pradesh, Bihar, Bengala y Assam. Cerca de 20.000 kilómetros cuadrados de Assam quedaron sumergidos.

PARIS

Ha muerto el marqués Pierre de Chambrun, a los 89 años de edad.

Descendía del marqués de Lafeyette. Por eso lo invitó F. D. Roosevelt a representar a Francia en la celebración del 150 aniversario de la batalla de Yorktown, en 1940. Fué el único senador francés que votó en Vichy contra la concesión de plenos poderes a Pétain. Durante la primera guerra mundial, acompañó al mariscal Joffre a los Estados Unidos.

MOSCU

Garden-party moscovita. Brindis del ministro de Defensa, Bulganin:

«¡Abajo la guerra!... Recientemente tuve una charla con el agregado militar norteamericano. Le pregunté si los Estados Unidos estaban preparados para la guerra. Dijo: «Sí». Yo declaré que también nosotros estamos preparados. Le pregunté si los Estados Unidos deseaban la guerra. Me dijo: «No». Y yo dije: «Pues tampoco nosotros queremos la guerra». Como ministro de la Guerra os digo: ¡Levantemos nuestra copa por la Paz!»

El tapón de una botella de champaña que estaban descorchando le dió de lleno a Bulganin en la cabeza. Este, repuesto del susto, dijo: «¡Usemos estos proyectiles en vez de cañones!»

ROMA

El negro platónico, diplomático U.S.A.

El Departamento de Estado, convencido de que la creencia general en Italia es que 1) los norteamericanos son materialistas y poco cultos, y 2) que persiguen y humillan a los negros, ha querido borrar esta impresión nombrando agregado cultural en esta capital a Frank M. Snowden Jr., doctor en literatura clásica y filosofía en la Universidad de Harvard. Snowden es un lector infatigable de Platón. Ha escrito buenos ensayos sobre la esclavitud en la antigua Pompeya y sobre el papel de los etíopes en la historia romana. El profesor Snowden es negro. Dijo un periodista italiano: «Esto es mejor propaganda que 10.000 folletos».

WASHINGTON

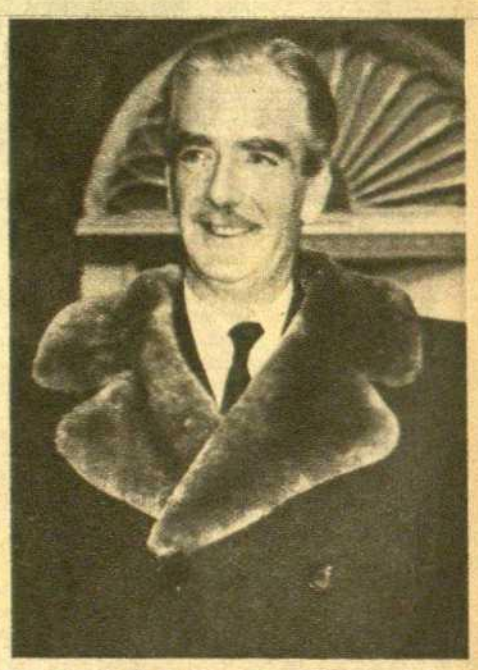
Los cargos contra McCarthy que examinaría el Senado en el caso de que procediera juzgar su actitud (a lo que nadie parece decidirse) se agrupan en cinco categorías:

1. — Incidentes de desacato al Senado y a la Comisión senatorial.
2. — Incidentes de inducir a funcionarios de los Estados Unidos a violar la ley y a faltar a sus juramentos.
3. — Incidentes relativos al uso de documentos confidenciales sacados de los archivos del Estado.
4. — Incidentes al insultar a colegas senadores.
5. — Incidentes relativos a Ralph Zwicker, general del ejército de los Estados Unidos.

LONDRES

Eden es satirizado por los cantantes de «music-hall».

Han enfadado al Lord Chamberlain, que puede conceder o negar los permisos de actuación teatral. Tres días antes de «estrenarse la revista «Light Fantastic», la censura prohibió la ofensiva canción. Pero el «Daily Mirror» la ha publicado y hoy se canta «clandestinamente». En resumen, viene a decir Eden en ella que siempre fué un hombre muy elegante, con mucho partido entre las mujeres, pero que no tiene poder ni gloria y que en Norteamérica la han tomado con él. No hace más que viajar, lo cual es un fastidio porque ni siquiera le aumentan la paga y no puede llevarse a su mujer.



Treinta años y pico de frustrados deseos.
Esperando a que se retiren los mayores.
Ayudante, asesor, guía y acompañante.
Siempre soy la dama de honor.
¡Pero nunca la novia!

HANOI

¿Quién es el señor Mang Det Fo Rang?

La Prensa vietnamita de Hanoi ha empezado a transcribir en vietnamés todos los nombres franceses citados en sus artículos. Así Mendès-France se ha convertido en el señor Mang Det Fo Rang. Pronunciado con buena voluntad, este nombre «suena» al del Liquidador, si se nos permite llamarle así. Sainteny, delegado francés cerca del Gobierno de Ho Chi Minh, se llama ahora Xanh To Ny. El único periódico francés de esta ciudad, «L'Entente», ha dejado de publicarse el 1.° de septiembre.

DE MEDIODIA A MEDIANOCHE

Cardiogramas

LA HUELGA DE LOS ESCLAVOS

Berlín.— Vorkuta es el nombre de una ciudad y de un río en la región ártica de la Rusia europea, en los Urales. Hay allí unas 35 minas de carbón en las que trabajan unos 200.000 obreros voluntarios y forzados. Es una empresa de suma importancia para Rusia ya que cubre casi el total de las necesidades de la vasta zona industrial de Leningrado. Antes de irse Molotov a la Conferencia de Berlín, unos millares de obreros forzados, es decir de «criminales» políticos, fueron de repente puestos en libertad. Entre ellos bastantes alemanes quienes contaron al llegar a la zona occidental que una cosa rara ocurrió en Vorkuta: hubo algo como una huelga, como un movimiento de sabotaje, casi como una revolución. Según el doctor J. Scholmer, un médico de la zona oriental de Alemania, que estuvo tres años allí, unos 14.000 obreros participaron en la huelga que se desencadenó en el mes de julio de 1953. Los motivos de los huelguistas fueron múltiples; los unos esperaban de ella la mejora de las condiciones generales de la vida y de trabajo; otros, que después de la muerte de Stalin iba a abrirse también para ellos una nueva época; otros contagiados por los rumores de la huelga que estalló en el verano pasado en Alemania Oriental; hubo también quién quiso derribar todo el sistema político de los Soviets. «En mi barraca estaba un anciano que me preguntaba cada día: ¿Tenemos todavía el alambre alrededor de nuestras barracas o lo han quitado ya?» Naturalmente no era una huelga en el sentido occidental de la palabra sino una rebeldía al estilo del «hombre del sótano» de Dostoyevsky. El movimiento empezó en el pozo número 7, adonde fueron trasladados unos grupos de obreros de Karanda con promesa de mejora de condiciones. Estas promesas no se cumplieron y la rebeldía empezó, extendiéndose a los pozos 14, 16 y 29 y también a los obreros de los generadores. La cosa resultó bastante seria y el comandante de Vorkuta, el general Derewianko, hizo todo lo posible para persuadir a los obreros con discursos amistosos a que volvieran al trabajo. Después detuvieron a los jefes de la huelga, unos ucranianos y lituanos, y en un nuevo intento de acobardar a los huelguistas dieron orden a las tropas de abrir el fuego. Hubo 64 muertos y 200 heridos. Pero algo debía de haber cambiado en el Kremlin y la postura rígida fué abandonada. Unos jefes gordos de primera fila, como los generales Maslenikow y Rudienko, fueron a Vorkuta para arreglar el asunto por las buenas. El doctor Scholmer atribuye el fracaso de la huelga a la falta de educación política entre los jefes del movimiento, es decir a la incapacidad de ellos de extender la huelga a los otros centros de producción, lo que hubiera sido catastrófico para las industrias de Leningrado. Pero moralmente la huelga era una victoria: la conciencia de que una huelga era posible en Rusia era el golpe psicológico que sufrió el Kremlin. También cambiaron algo las condiciones de la vida: las puertas de las barracas no se cerraban ya por la noche; las rejas desaparecieron de las ventanas; empezaron a borrarse los números que los presos llevaban en los brazos y las piernas; se les permitió escribir a sus familias una vez al mes y no solamente una vez al año. Hasta se instituyó una ventanilla para las quejas...

Otra persona que fué puesta en libertad fué la ceñora Gerland. Su relato tiene más dinamismo que el del doctor Scholmer. «¿Qué querels que os diga? ¿Otra historia como la de Eleanor Lipper o de Weissberg? No, no. Nuestro cuento es diferente. No había hambre, no me apalearon. Los obreros forzados son muy importantes para la producción y tenían interés en que su capacidad de trabajo no disminuyera. Cuando enfermé me dieron todo lo que necesitaba y hasta inyecciones de penicilina. Desde luego para que nos juntaràmos al movimiento de los esclavos bastaba el pensamiento de que estábamos sentenciados a 25 años, es decir para siempre... Un poco más de libertad que nos dieron después de la huelga nos facilitó aún más el intercambio de opiniones, y esto es lo más peligroso para aquel sistema. «Yo hablaba con la mujer de un general de Leningrado, con el hijo del poeta Mandelstamm, con los parientes de los miembros de aquella vieja guardia que fué eliminada en los procesos del año 1937, con los estudiantes de Kiev y Odessa, con los partisanos de la resistencia en los Estados bálticos, con las mujeres jóvenes que leyeron la biblia por primera vez en el campo y allí se convirtieron en los enemigos del bolcheviquismo... Y ¿qué discusiones tuvimos? Sobre Pushkin y Tolstoi cuyas obras encontramos en la biblioteca del campo, sobre Marx y Engels, sí, pero también sobre Dios y sobre la esperanza de libertad que nos brindaba América... Hay muchos revolucionarios en la Rusia de hoy...»

(Más de un siglo atrás (en 1827) Pushkin escribió a sus amigos presos en Siberia:

Amor y amistad pronto socavarán
las murallas de vuestra prisión...)

ADUANA («Punch»)

POSTAL DE GALICIA

LAS FIESTAS POPULARES

EL calendario de las fiestas gallegas es extraordinariamente profuso en los meses estivales. Cada parroquia celebra su fiesta patronal con una solemnidad inusitada.

Los santuarios «milagreiros», solitarios, se levantan en beiramar, en los valles interiores, en las encrucijadas de los caminos antiguos, en la cima de un monte. Los campesinos de la comarca acuden a ellos con los ojos abiertos al portento. El Corpiño, San Pedro Mártir, San Comba, Santa Justa de Moraña, San Campio de Tállara, San Andrés de Teixidó..., son la mejor impetración contra el «meigallo». Finisterre, Nosa Señora da Barca, la Lanzada, Pena da Sela, Santa Marta de Ribarteme, La Saleta, Santa Minia..., el mejor médico para las dolencias del cuerpo y del espíritu.

Estas romerías gallegas tienen un remoto origen. Nos hacen pensar en las danzas de los druidas, en las fiestas reprobadas por San Martín de Braga; pero al mismo tiempo están llenas de una sencilla y ferviente religiosidad.

Las romerías populares son el lugar de reunión de toda una comarca; descanso de las faenas de la tierra y del mar; diversión ilusionada de la gente joven. Cada domingo se celebra la fiesta en una parroquia de la comarca. El calendario llena los meses de junio, julio, agosto y septiembre. Hay sobre todo una fecha insólita: la del 15 de agosto; pocas parroquias dejan de celebrar esta fiesta mariana; por eso en Galicia se denomina la advocación con el nombre de «Santa María de todo o mundo».

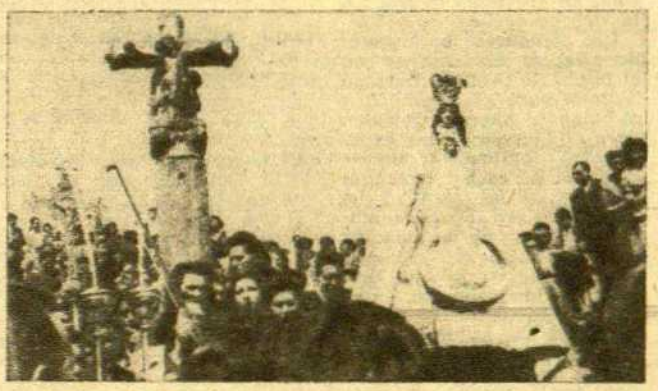
Los días de romería tienen un colorido especial. En las alboradas tiemblan; el voltear de campanas, el estampido seco de los cohetes, la música saudosa de la gaita. Desde la claridad indecisa de la amanecida, los caminos se pueblan de romeros. El campo de la ermita hierve de ofrecidos y devotos.

Al filo del mediodía se celebra la misa mayor, el «misote», como se llama en algunas partes, cantada por voces recias y sonoras. El ritual, cuidado con morosidad, se prolonga con el panegírico del santo. Y los fieles se

El sabroso plato de pulpo no falta en las ferias y fiestas gallegas

ahogan dentro del templo. Después de la lenta misa la procesión da vuelta a la iglesia.

En las ermitas milagreiras, a los ojos del observador se abren una serie de escenas emotivas: mujeres enlutadas siguen de hinojos el paso de la imagen, insensibles al roce doloroso de sus rodillas en la arenisca del camino; un niño «ofrecido», que estuvo en peligro de muerte, descubre su semblante amarillento y enflaquecido; a la puerta de la ermita se subastan las andas, y dentro, delante del altar, se impone la imagen milagrosa a los ofrecidos.



Al filo del mediodía la procesión corona la cima del monte Chamorro, santuario mariano de gran devoción en la comarca ferrolana

La tensión fervorosa de la mañana, siempre atenta al ritual y al milagro, cede a la expansión en la hora de la comida. Los romeros toman posiciones a lo largo de la umbrosa arboleda, en los puestos de comida, en torno a un roble nudoso y centenario, ante las apetitosas empanadas, los pollos asados, los cocidos pantagruélicos, los abundantes platos de pulpo; ante las jarras de barro vidriado llenas de vino tinto del Ribero.

La salmodia del ciego del violín, con su aire valleinclanesco, la imploración del cojo, la cantinela de la mujer de la suerte del pajarito, ponen un sugestivo acento de romance antiguo en el ambiente.

A media tarde, en el escenario verde del paisaje, empieza el baile, animado y bullicioso. La tradición de las danzas antiguas fué cediendo paso a las modernas; las bandas de música y las orquestas impusieron la moda, y los típicos gaiteros sólo quedan para alegrar las alboradas y las procesiones con los aires de tierra. Por eso pocas veces podemos admirar en las romerías gallegas el ritmo gracil y atrayente de la muiñeira.

La animación de la fiesta continúa al amparo de la noche. Y cuando las estrellas centellan plenamente en la bóveda sin fondo del cielo, y los caminos enlunados del contorno, florecen las canciones populares en los labios encendidos de las mozas.

Benito VARELA JACOME

EL CONSEJO DEL DOCTOR

LA VISITA

EL diagnóstico — etiqueta de las molestias del paciente — es la clave del ejercicio de la medicina. Una vez establecido, el médico sabe con bastante exactitud hasta qué punto podrá cumplir sus dos objetivos fundamentales: curar o aliviar.

Para llegar al diagnóstico el médico valora mentalmente los datos que le facilitó el enfermo o sus acompañantes, los que él recogió explorándole y, en muchos casos, los que obtuvo de medios complementarios, que casi siempre se los facilita el laboratorio y la radiología. Con todos ellos a disposición de su saber, de su inteligencia y de su experiencia, encaja los trastornos controlados, en una dolencia conocida de la medicina, descartando una por una aquellas otras enfermedades que pueden dar síntomas parecidos o una parte de los recogidos.

Pronosticar y tratar una enfermedad — que es lo que en definitiva interesa — debería poder ser siempre consecuencia de un diagnóstico correcto, pero en muchas ocasiones resulta imposible por razones que iremos analizando sucesivamente.

Queda dicho que los datos facilitados por el enfermo o sus acompañantes constituyen uno de los pilares fundamentales del diagnóstico. En algunas enfermedades — la úlcera péptica gástrica o duodenal, entre ellas —, son suficientes, muchas veces, para establecer con exactitud su diagnóstico. Es notable, sin embargo, la frecuencia de interrogatorios difíciles, capaces de agotar la paciencia y el tiempo de que dispone el médico, e incluso de aquellos que hay que abandonar porque, incapaces de precisar nada, resultan estériles. Hay pacientes que cometen la locura de no querer decir casi nada. Parece como si sintieran un gozo en contemplar a su médico valiéndose por sus propios y exclusivos medios, y casi siempre se trata de enfermos ya diagnosticados, que no están de acuerdo con su etiqueta y que temen que si facilitan determinados datos resulte confirmado el viejo criterio facultativo.

Hay que ir al médico sabiéndose la lección. La edad de los familiares próximos — padres, hermanos, hijos —, su estado de salud, o de qué están diagnosticados; a qué edad y de qué murieron los fallecidos. Si hubo abortos, su número ordinal entre los embarazos. Y, sobre todo, no tener ante el médico la discusión de si tío Pedro vino al mundo antes que tía Julia o no. Es muy útil haberse enterado previamente de las enfermedades padecidas en la infancia y tener presentes las que ya podemos recordar valorando con la mayor exactitud posible su gravedad y sus fechas de aparición para decirlas al médico con orden cronológico. Y al llegar al capítulo de las molestias actuales objeto de la consulta, hay que procurar precisar y ser breves y concisos. Interesa al médico cuánto tiempo se viene sufriendo cada una de las molestias, cómo empezaron, si desde entonces son constantes o bien si tienen un ritmo determinado, si ha ido en aumento o no su intensidad, si se alivian con algún medicamento casero, si tienen alguna relación con la alimentación o con algún alimento determinado.

En cambio debe evitarse perder tiempo y absorber la atención del médico con consideraciones de detalle de lugar o de horario, que muchas veces son causa de discusiones entre enfermos y acompañantes: «Íbamos en un taxi con las ventanillas abiertas, cuando se me ocurrió decirle a María — usted, doctor, no lo sabe, pero María es la hermana de mi marido; mejor dicho, la que queda, porque la otra, Amalia, murió en Filipinas de un bombardeo de los americanos. Porque hay que ver lo que fueron los bombardeos de los americanos. Figúrese usted que...» Con exposiciones así es posible que el médico no llegue a ninguna conclusión.

Hay que ir al médico preparado mental y físicamente. El concepto de preparación, desde un punto de vista físico, lo he aprendido de mucho — más de los que podía suponer — de mis enfermos. Equivale a limpieza: a agua y a jabón. Cuando se les pide que se descalcen — si no sospecharon que su dolencia podía tener relación con sus pies — se resisten algunos, «porque no están preparados». Los más vergonzosos solicitan permiso para volver otro día.

Hay que terminar con todo esto. Hay que ir siempre limpio de pies a cabeza, pero como mínimo, cuando se acude al médico. Hay que valorar su tiempo y evitarle que tenga que valorárselo él mismo. No debemos impacientar a nuestro médico discutiendo en su presencia con nuestros familiares lo que cenamos dos días antes y no debemos cometer el error de hacerle venir a nuestro domicilio si podemos acudir a su consulta, donde nos podrá dedicar más tiempo que sumados a sus muchas visitas domiciliarias imprescindibles.

Y todo ello en beneficio propio. Porque lo que más nos debe importar es facilitarle lo que más nos interesa: que nos diagnostique correctamente.

CIANOFILO

A VECES PASAN COSAS...

NACIDO EN UNA CAFETERIA

Hay gente que nace en Barcelona, o en Madrid, o en Villazuqueque de Abajo, pero nacer en una cafetería es venir al mundo en otro país. Este pequeño que ha visto la luz..., fluorescente por primera vez en una cafetería madrileña de la calle Mesón de Paredes, es un símbolo de nuestra época. No cabe duda de que las cafeterías son más incómodas para nacer que los antiguos cafés de mullidos divanes. Así y todo, la mamá de esta modernísima criatura fué asistida por una comadrona y por una de las encantadoras dependientas del establecimiento, que desempeñó muy bien su cometido.

puse como única condición que el músico también se llamara Agustín. Y he tenido la suerte de encontrar al maestro Agustín Borguñó, que ha escrito una música maravillosa.

Y lo importante, y esto lo subrayamos nosotros, es que el compositor Agustín Borguñó reside en Nueva York, desde cuya ciudad envía periódicamente el sonoro, fresco y sonriente mensaje de sus sardanas, mensaje que esta vez ha sido de gozos, de alabanzas al gran doctor de la Iglesia, a este santo que invoca conmovido Agustín Esclasans.

«Si us seguim pel camí recte
no ens negueu l'amor diví,
gran patró de l'intel-lecte,
gloriós Sant Agustí.»

CADA VEZ MAS DIFICIL

Siguen apareciendo «inventores» de muebles. El profesor alemán Egon Eierman es el autor de estas butacas de mimbre que han constituído la sensación de la exposición «El hogar ideal», que se celebra en Milán. Una dama y dos caballeros comprueban la comodidad de las mismas. Ignoramos si permanecieron sentados el tiempo preciso para que el fotógrafo disparase su «flash»...

LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR

«Evaristóteles», (o sea, Evaristo Acevedo) comenta en su nueva sección de «Informaciones» titulada «Cerebros a la plancha» la circular de propaganda difundida por la revista «Life», la cual, editada también en castellano (aproximado) viene a aumentar el número de publicaciones norteamericanas que compiten con las auténticamente españolas. El gerente de suscripciones comunica al distinguido público: «¿POR QUE NO PRUEBAN «LIFE» EN ESPAÑOL USTED Y SU FAMILIA? PRUEBELA EN LA FORMA MAS CONVENIENTE?»

Y dice nuestro admirado «Evaristóteles»: «Recomendamos a nuestros lectores, dada la época veraniega que atravesamos, prueben «Life» en ensalada, pues así está muchísimo más fresca y proporciona un plato típicamente familiar. También se puede probar a media tarde con coñac, seltz, hielo, y una aceituna encima».

•

AL SERVICIO DE SAN AGUSTIN

En la pasada festividad de San Agustín, los asistentes a la ceremonia religiosa que tuvo lugar en el templo barcelonés dedicado al santo entonaron unos gozos en honor al seráfico doctor de la Iglesia.

Era la primera vez que se cantaban, y si la interpretación tuvo ciertos titubeos a nadie pasó por alto la belleza de la letra y de la música. Dos Agustines eran sus autores: Agustín Esclasans y Agustín Borguñó.

La historia de estos gozos nos la explica el propio poeta Esclasans.

—Este año 1954 el mundo cristiano y el mundo intelectual celebran el XVI centenario del nacimiento de San Agustín. Hace algunos años, un grupo de amigos que se llaman Agustín me pidieron unos gozos dedicados a nuestro patrón. Yo im-

CAMPEON DE AFEITADO

Afeitar en 25 segundos es una hazaña tan importante, desde un punto de vista deportivo, como el esfuerzo de Bahamontes en Francia. Una noticia que nos llega de La Haya, dice que un barbero de Roermond, llamado Harry Passage, ha batido el «record» mundial de afeitado ultrarrápido, detentado hasta ahora por el joven peluquero de Heerlen (otro holandés de la misma provincia, Limbourg), que había afeitado una barba en 32 segundos. Por supuesto, hay que realizar el afeitado sin un rasguño y limpiamente. Si se le ocurriera a usted, querido lector, la malhadada idea de batir este «record», le aconsejamos que avise antes a la clínica de urgencia para que le tengan todo preparado.

•

EL DISCO ROJO

En el cruce Ronda-Balmes, una peatona desatendió las luces del semáforo y cruzó la calle mientras la luz roja lucía en todo su esplendor. El urbano de turno le llamó la atención, la señora no le hizo caso y vino la multa. Se negó a pagarla y vino la bronca. Y tras la bronca, la visita a la comisaría.

Toda la razón de parte del urbano, sí, señor. Pero en todas las grandes ciudades del mundo el semáforo, por sí solo, no cuenta. Y de no haber tránsito, el urbano autoriza y controla la circulación de peatones prescindiendo de si luce el rojo o el verde. Aquí, con unos guardias de un automatismo germánico escalofriante, no ocurre tal cosa, y es una pena. Aguardar cuando hay tránsito, bien; aguardar cuando no pasa ni un coche por muestra es algo absurdo y, además, ridículo.

•

DE SACHA GUITRY

Hablando del amor propio, dice el gran actor y cineasta francés que es el único amor al cual nos mantenemos fieles siempre.

CARNET DE RUTA

VIAJE A AMERICA

DESTINO ha organizado su más largo viaje, con experiencia turística máxima. Una excursión de treinta y cinco días en un trasatlántico que tenía como meta los puertos de la Habana y Nueva York es un esfuerzo extraordinario y como tal lo han sabido apreciar quienes lo emprendieron. Ha sido el primer barco turístico español que llega a la Habana y Nueva York después de la segunda guerra mundial, con cerca de un centenar y medio de pasajeros, la mayoría de ellos catalanes, y ello marca una fecha en los anales del naciente turismo español.

Hemos realizado este crucero, confundidos con el grupo de turistas, siendo unos viajeros más, José Pla y yo en la excelente motonave de la Compañía Trasatlántica, «Guadalupe». Nuestro viaje, del cual José Pla es puntual y sagaz cronista en estas páginas, ha poseído el aliciente supremo de la visita a la ciudad de Nueva York, visita que es la clave maestra para comprender tantas cosas actuales y futuras del mundo y de la política modernos. Esta visita justifica el viaje totalmente. Es una experiencia humana de un valor incalculable y, además, tiene el valor de demostrar que nuestra información sobre Norteamérica es singularmente incompleta y equívoca en la mayoría de los casos.

El viaje ha sido feliz. Ni en el cruce del Atlántico desde Cádiz a la Habana, ni en el regreso a través de una ruta más al norte, el mar se ha mostrado adverso. Los oficiales del buque afirmaban que era una de las travesías más felices que habían conocido. Ello no quiere decir que faltara un cierto balanceo del barco y alguna marejadilla, que a quienes no se marearon pareció un aliciente más y a los que tuvieron la desgracia de enfermar, algo terrible. Pero objetivamente el tiempo fué excelente y el barco cumplió con exactitud — y a veces con adelanto — su cometido. La travesía batió el récord de la Trasatlántica y el capitán don Esteban Aguirre — magnífico tipo de marino vasco — llevó la nave con pulso firme a todos los puertos, secundado por una excelente oficialidad y una inmejorable tripulación.

Las distracciones de a bordo funcionaron con eficacia

e interés. La obsesionante abstracción de la travesía — el océano solitario, bello y terrible aun en su sosiego — también se dejó sentir en los espíritus contemplativos e incluso en los más ligeros y volátiles. La sugestión del viaje de Colón, que salió de España en la misma fecha del año que nosotros, el 3 de agosto, en su viaje al descubrimiento no nos abandonó durante el viaje de ida que terminó en la Habana felizmente.

No hemos de ponderar el interés turístico de las ciudades visitadas, singularmente de Lisboa, la Habana y Nueva York. A todos nos supo a poco el tiempo que estuvimos en ellas. Estas ciudades poseen poderosos atractivos incluso para la gente de curiosidad mínima. Estos atractivos son de toda índole, desde el comercial al artístico, desde el social al simplemente gastronómico, desde el interés industrial a la especulación filosófica. En el viaje de regreso el infatigable afán polémico ibérico se evidenció en las más encontradas apreciaciones sobre lo visto y experimentado; ello demuestra el interés con que se vieron nuevas ciudades y nuevos horizontes. En este sentido el viaje fué un auténtico éxito y no podemos dudar de su importancia.

Otros puntos quizá tuvieron algún fallo. Para quienes creemos en las virtudes e influencias de una buena cocina en la vida, quizá no tuvimos excesivos motivos de alborozo a bordo; ello quedó compensado por el hecho de que el bar y el tabaco fueron excelsos y económicos, de modo que eran una delicia las sobremesas dilatadas y los lentos y agradables aperitivos.

Los señores Ramón Huguet e Ives Blanchard y la señorita María Rosa Piñol, de «Viajes Ultramar», entidad organizadora de la excursión, fueron de una exquisita corrección y un constante desvelo, pues hicieron cuanto estuvo a su alcance para obviar las imprevistas dificultades que se presentan a ciento cincuenta viajeros durante treinta y cinco días de viaje «por el otro mundo», como decía Julio Camba. Todos ellos colaboraron para que el viaje fuera excelente y recordado por todos como unas vacaciones que difícilmente se olvidarán.

N. LUJAN

NUESTRA AMIGA LA TIERRA

LOS BOSQUES DE LA PROVINCIA DE LERIDA

LA persistencia del bosque en el suelo de nuestro país es muy irregular. Los efectos del clima seco y de los ataques del hombre han hecho una tarea combinada contra el manto forestal que se aprecia actualmente en el paisaje.

Es natural pues que el estudio de los mantos forestales tienen un gran interés geográfico, botánico y económico. En España tenemos varios mapas de vegetación forestal publicados y acaba de salir a la luz otro de este carácter, correspondiente a la provincia de Lérida.

En éste se demuestra la importancia del bosque en la parte norte de la provincia que corresponde asimismo a la región más alta, más abrupta, más húmeda y menos apta a los cultivos, en contraste con la zona baja llena de cultivos, seca y muy atacada por el hombre. Ni el clima solo explica la distribución forestal de la provincia leridana ni únicamente los ataques humanos indican la falta de bosque en grandes zonas provinciales.

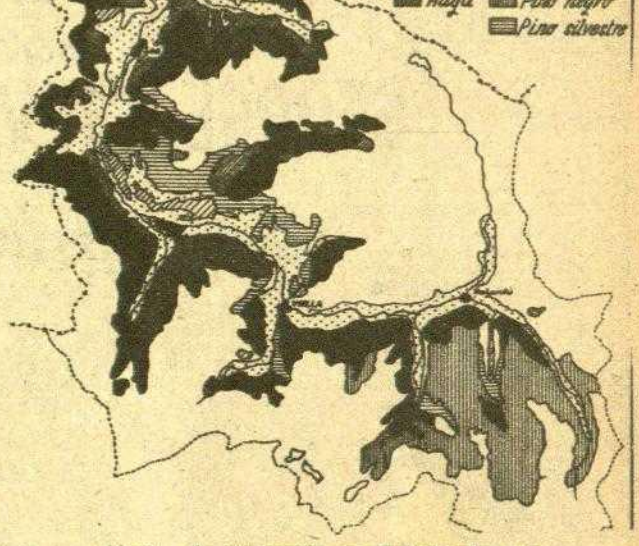
Lo que llamamos más o menos impropiamente la estepa se extiende por toda la zona baja, principalmente por el Segriá, parte de Urgell y la Noguera. Los cultivos están muy extendidos, desde el Segriá a la Segarra de forma que hay poco lugar para las formaciones forestales. En la Serra del Montsec, se encuentran las primeras arrugas montañosas con sierras más o menos cubiertas de pinos de Alepo y encinas.

Observando el mapa que comentamos, original de Jaime Jordán de Urries, se contempla claramente cómo el tipo de bosque más europeo se halla en la comarca del Valle de Arán, no por estar más al norte precisamente, sino por ser más húmeda la vertiente septentrional de la cordillera pirenaica que le permite recibir más fácilmente el aire atlántico. Mas no se encuentra la mayor extensión silvestre en la parte norte pirenaica sino en la región media. Efectivamente, la altura excesiva de la cordillera en aquella parte alta, impide el desarrollo de formaciones vegetales boscosas y predominan las áreas de pastos y rocas desnudas.

Los bosques propiamente pirenaicos se extienden por las laderas de los valles sobre todo. En las partes altas los fríos excesivos, la persistencia de la nieve, no deja que la vida vegetativa arbórea se desarrolle durante gran parte del año. Mas en los lugares que existe el bosque natural éste tiene mucho espesor, principalmente en el valle de Arán, en cuyo punto los abetales alcanzan gran frondosidad. Donde mayor extensión de abetos se encuentra es en el mencionado Valle de Arán en la que forman la especie predominante. No faltan en las zonas más altas diversas fajas de pinos negros, el llamado «Pinus uncinata» por los botánicos que llega a los 2.220 metros y en las partes más bajas las hayas, los pinos silvestres y los robles.

Se encuentran los abetos en otros puntos leridanos, pero singularmente en el Pallars, cuyos árboles por otra parte están siempre coronados por el pino negro. En el Noguera

Bosque de abetos y pino negro en el Pallars



Mantos de vegetación en el Valle de Arán

Pallaresa entra pronto en contacto con el pino silvestre, muy extendido y por el interior de la solana de los valles aparece la encina que puede alcanzar cerca de los 1.000 metros. Este árbol de zona húmeda mediterránea, llega a los 1.300 metros en Aristot a la entrada de Cerdaña.

Muy boscosa la zona pirenaica al este de Pobla de Segur, en cuyos lugares las latitudes no son tan considerables: Sierra del Cadí, Sierra del Bou Mort, Sierras de Carreu, de Sant Joan, de Turp, d'Odén, de Busa... Las especies son variadas, pero, como siempre, la más abundante es la de pino silvestre, salpicado de robles. Ecológicamente el pino silvestre se halla a la altura correspondiente al haya, precisamente en los lugares en que la humedad es poco propicia a ésta. Son dignos de distinción los bosques de pinos silvestres de Espot, de Vall Ferrera, Bou Mort, Castellbó y Sant Joan de l'Erm.

El señor Jordán señala cómo es escasa el haya en la vertiente meridional pirenaica de Lérida. No faltan indudablemente en muchos puntos como en las cercanías del Hospital de Viella, ya en la vertiente Sur, pero generalmente no forma grandes hayedos.

No podemos realizar aquí un examen de todas las especies forestales que se encuentran señaladas en el mapa. Pero es digno de notar el pino laricino o negral que tiene un área de expansión hacia el sudeste de la provincia en contacto con las provincias de Barcelona por el Cardoner y por la de Tarragona en Montblanch. Este pino es muy utilizado para la preparación de postes telefónicos, telegráficos y eléctricos, tiene su límite latitudinal en la sierra del Bou Mort, que llega a los 1.400 metros de altitud y en Aristot a los 1.200 metros.

En el extremo sur provincial, en la zona montañosa de Fulleda, Pobla de Granadella y Boyera limítrofe con la Conca de Barberá se extiende el pino de Alepo o «pi blanc». Característico de los climas mediterráneos, en el Sur tiene su clima correspondiente.

La obra del señor Jordán ha sido publicada magníficamente por el Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias. A nuestros plácemes que merecen autor y entidad editora nos permitimos presentarle unos ligeros reparos: la toponimia no es siempre conforme; el nombre de Omells de na Gaia y de Vallbona distan mucho de estar escritos correctamente; en ninguna parte se escribe, como es debido el nombre popular del haya. Los rasos altos con pastos no deberían estar clasificados como zona de matorral. Aunque sabemos que son solamente nimiedades, es lástima que haya faltado el pequeño cuidado de subsanarlas.

MONTIS

ESTRENO DE ALTA CALIDAD EN

Cine TIVOLI

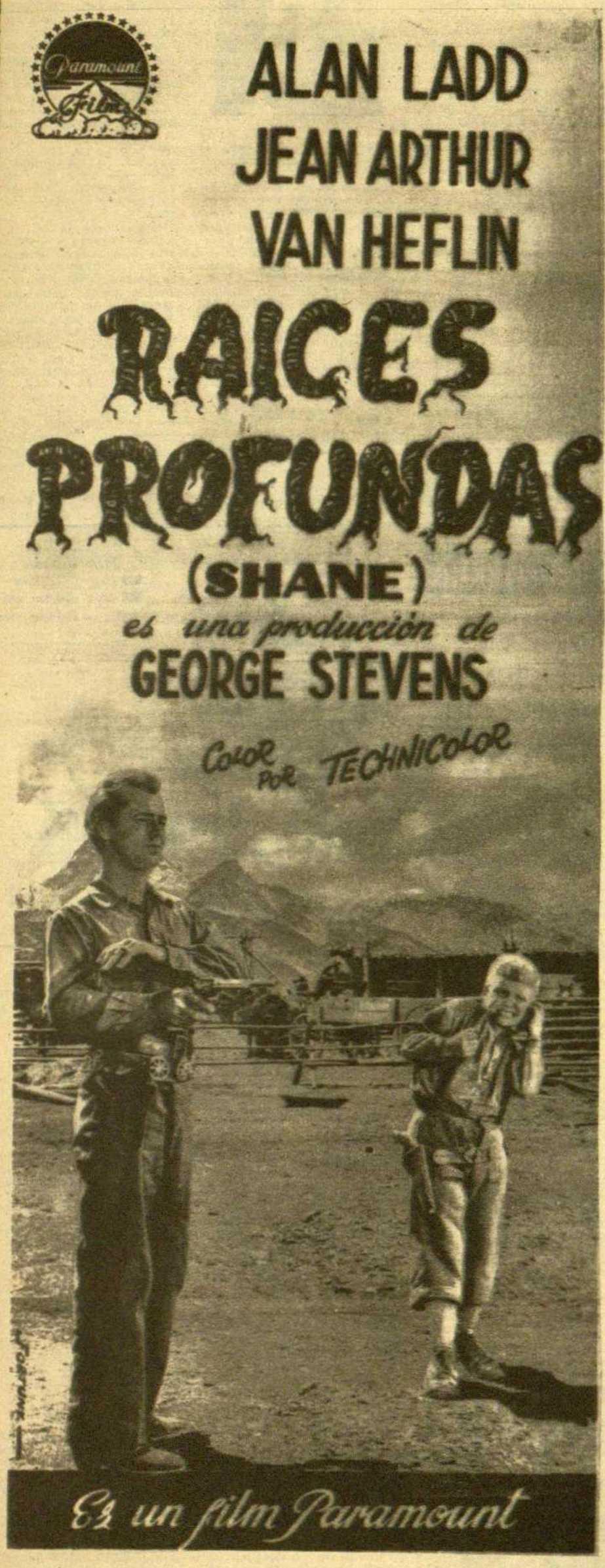
ALAN LADD
JEAN ARTHUR
VAN HEFLIN

RAICES PROFUNDAS

(SHANE)

es una producción de
GEORGE STEVENS

COLOR POR TECHNICOLOR



Es un film Paramount

Nunca hubo un hombre como SHANE

Las VACACIONES en ANECDOTAS

«JAULA» - PRISION

En Sort, en la plaza de San Eloy, se encuentra la... ¡Prisión del partido!

Una casa pequeña, con su puertecita de madera y una sola ventana (sin barrotes).

Adosada y sujeta a la pared de la fachada, una «jaula» (semejante a las de los leones), de 3,50 de largo, por 1,20 de ancho y 3,85 de alto. (Es una jaula, claro, de sólo tres «caras», pues la cuarta está constituída por la propia fachada.)

Se hizo «eso» como «ampliación» de la Prisión (invadiendo terreno de la plaza) y para que «el preso» (por lo general, sólo hay uno, «como máximo») pueda airearse y tomar el sol...

Viéndole allí metido, parecerá... un «pollastre».

No creo exista otro «Establecimiento Penitenciario» similar en el mundo...

«En España somos así, señora...»

COMO EN TIEMPOS PRIMITIVOS

A las cinco menos cuarto de la madrugada (en plena noche todavía), salgo de Sort «prensado» en la cabina del «camió de la llet» por la «pista» que conduce a Seo de Urgel.

Ascensión rapidísima... tramos escalofriantes... (¡Señor!, no nos dejes de tu mano.)

A las seis menos cuarto (amaneciendo) llegada a Vilamur (unas casas viejas... ruinas de un castillo... desolación...)

El camión descarga dos sacos repletos de panes de dos kilos... y carga cinco jarras de latón (reforzadísimas) de leche.

Pan a cambio de leche...

El trueque se calcula en forma que la compensación quede equilibrada, la moneda es innecesaria.

¡Qué delicia!

«Remitidas por Manuel M.ª Rovira, de Cervelló.)

RIVALIDAD

Torelló. Fiesta Mayor 1953. Se encendió el entoldado.

Unos torellonenses en su paso por la vecina población de Manlleu (eternos rivales), fueron saludados con:

—«Què tal els focs artificials?»

A los quince días, Fiesta Mayor de Manlleu. Programas imponentes, óperas, Machín, etc., etc., en un grandiosísimo entoldado. Imponentes también los aguaceros de todos los días de fiesta, dejando el entoldado como el pantano de Sau. Otra vez de paso los torellonenses, esta vez preguntaban ellos:

—«Què, se us ha descolorit gaire en Machín?»

(Remitida por María de los Angeles Serra. Barcelona.)

ZAPATO CAIDO

Agosto. Plaza Urquinaona. Acera Vía Layetana-Junqueras. Un automóvil con el chófer al volante y una señora o señorita detrás, se dispone a parar. Una mano impaciente abre la portezuela, asoma una pierna enfundada en seda y el zapato cae junto al bordillo. El coche se detiene unos metros más adelante y un peatón recoge el zapato y sonriendo tímidamente se lo entrega a ella que le dice: «Muchas gracias.» Luego...

(Remitida por V. R. de Barcelona.)

ANECDOTARIO DE LAS ANECDOTAS

EL Concurso de las anécdotas tiene también su anecdotario. Por ejemplo, en nuestro pasado número, en la anécdota referida a un gazapo en los programas de un festival taurino celebrado en Tarragona, se deslizó también un gazapo... Salió en nuestro texto la fecha 1954, en vez de 1594, que era la errata contenida en el programa dicho y subrayada por el autor de la anécdota. Lo aclaramos porque ésta, tal cual apareció publicada, carecía de sentido.

Más anécdotas del Concurso. Por ejemplo, el veraneante que nos bombardea literalmente de anécdotas. Cada semana llegan a nuestra Redacción varios envíos suyos, en cuyos matasellos constan los nombres de los más diversos pueblos de Cataluña. Hombre dotado de positivo ingenio, advierte en uno de sus escritos que «los viajantes de anécdotas viajan siempre en tercera». El hombre ha llegado a la anécdota sintética y abstracta, en la cual únicamente consta el título, pues el texto se reduce a puntos suspensivos, para que el lector, de acuerdo con el expresivo título, imagine el contenido de la anécdota...

Creemos del caso advertir que no se trata de un Concurso unilateral, que el mismo permanece abierto a todos los lectores. Podemos (y lo hemos hecho) publicar dos, tres anécdotas trazadas por la misma mano. Pero no sería elegante llenar la sección con un solo autor, por gracia que sus escritos tuvieran.

La anécdota premiada esta semana es la titulada «Jaula» - Prisión».

Las 200 pesetas a la mejor fotografía corresponden a «Como el perro y el gato... (¿...?)»

EL DINAMICO BASURERO

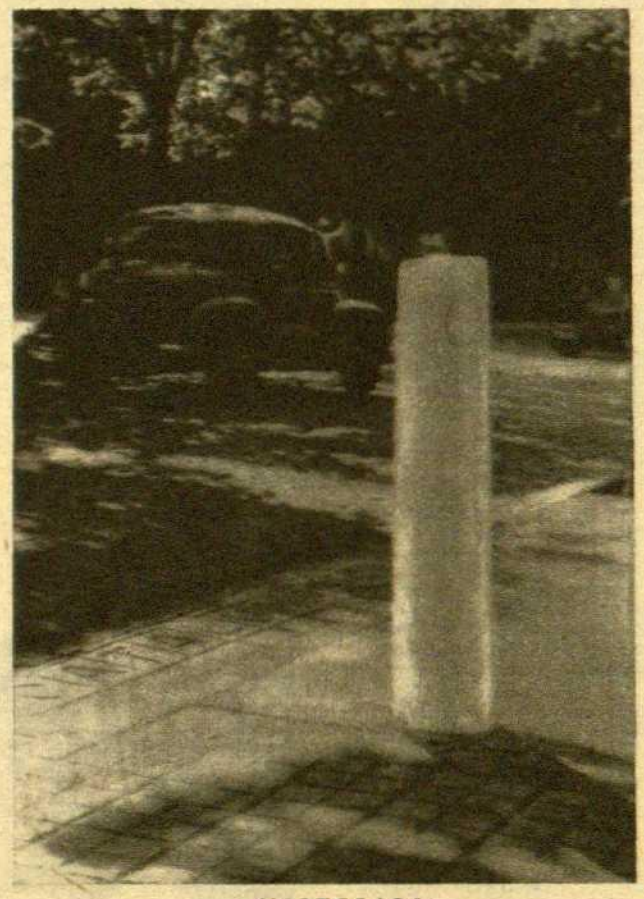
En la marinera villa de Blanes se publica un simpático periódico: «Recull». En su número del 21 de agosto inserta una «carta al director», que constituye un bello poema de turismo, titulada: «Evitemos los malos olores». No podemos resistir a la tentación de copiar un párrafo de la carta, que tiene mucha miga: «Blanes ya no es un ««pueblecito» y necesita más de un basurero», ya que está demostrado que en ciertos barrios, a las cuatro de la tarde aun no se ha recogido la basura: y es *los días que el basurero tiene que repartir la carne todavía es más tarde.»* El blanense comunicante propone en su carta, entre otras soluciones *para evitar los malos olores* que se dote al dinámico basurero — personaje arrancado de una página de Dickens — *de un capazo y una paleta para recoger muchas basuras que hay por las calles.*

(Remitida por J. B., de Pineda.)

ENIGMATICO JUICIO

En plena canícula y bajo el ardiente sol, un conocido pintor, deseoso de plasmar en el lienzo las maravillas de nuestra Costa Brava, montó su caballete, con una tela de metro y medio, sobre una roca situada bajo una torrecita de S'Agaró.

Al poco rato oyó el griterío de unos chiquillos que decían: «Ven, abuelita, abajo hay un señor pintando un cuadro muy grande.» Al llegar la buena señora, no se le ocurrió más que un «Qué



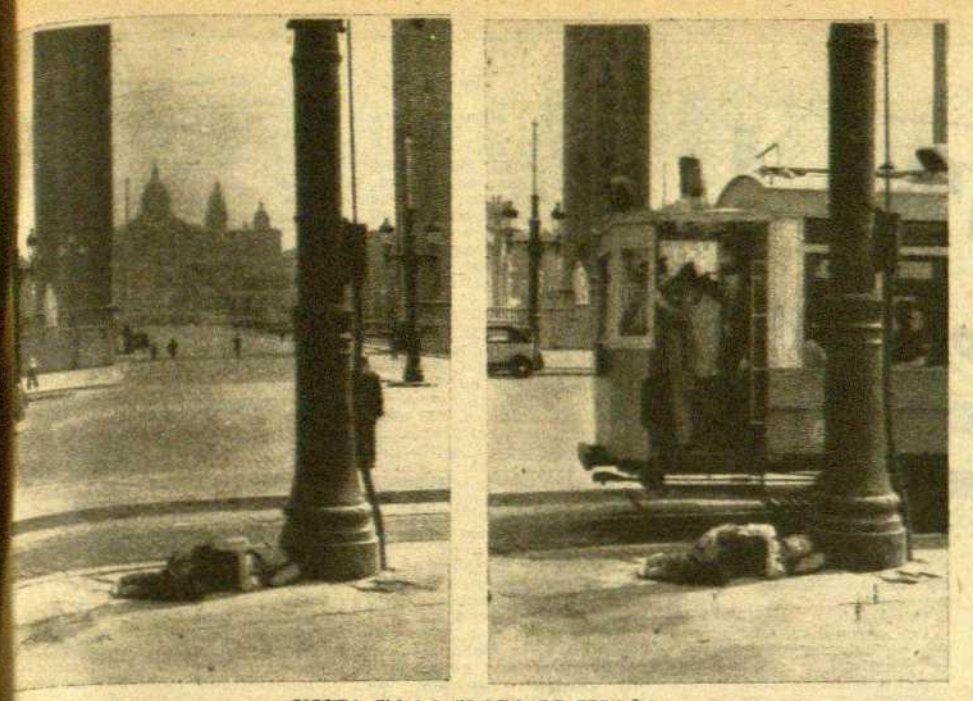
¡MISTERIO!

¿Una barra de hielo extraviado o un nuevo procedimiento de refrigeración callejera?

(Remitida por Roc del Rec, de Barcelona)

APRENDA

lo que sea más fácil y agradable para usted en casa. Escoja la carrera que más le guste. Pida hoy mismo la ficha 3, gratis, para hombre o mujer, que le ofrece BERLITZ, POST, LAURIA, 98. BARCELONA



SIESTA EN LA PLAZA DE ESPAÑA

Dos instantes de una misma siesta. Al durmiente no le despiertan ni los tranvías..., que en materia de despertadores es de lo más estruendoso

(Fotografía original de J. A. Sáenz Guerrero)

bestia...», *no sabiendo aún el pobre pintor a qué o a quién* ha *dirigido ese calificativo.*

(Remitida por C. Pardo, de Barcelona.)

LA BUENA GENTE

Una familia quiso ir a pasar el verano en Breda. Limitándose a su presupuesto, alquiló unas habitaciones en un piso, cuyos propietarios estaban al frente, en los bajos, de una tienda de comestibles.

A los pocos días se recibió en la tienda una expedición de pescado. Lejos de esperar que desfilaran los posibles compradores, era necesario ir a pregonar la mercancía por el pueblo. Problema: la mujer de la tienda estaba sola; no podía dejar el establecimiento abandonado.

—Señora — dijo a la veraneante, sin pensarlo dos veces —. Tengo que ir a «voltar el peix». ¿Quisiera usted hacerse cargo de la tienda?

La señora titubeó.

—No conozco los precios — alegó.

—No se preocupe — repuso la vendedora. Ya se los dirán los mismos compradores.

La ocasional vendedora de pescado dejó la tienda a manos de la veraneante. Todo a su disposición: las estanterías llenas de mil cosas, el cajón del dinero, abierto.

—El año pasado, cuando recibía pescado — explicó — ya lo hacía así. Por cierto: si entra algún muchacho, no se moleste en levantarse. Querrá caramelos o algo por el estilo. Su mismo hijo de usted podrá dárselos.

(Remitida por Jorge Elías, de Barcelona.)

¡BUEN FINAL DE VERANEO!

Copiamos íntegramente el siguiente edicto:

«Ayuntamiento de San Andrés de Llavaneras. — Edicto urgente: Debido a los extraordinarios desperfectos ocasionados en todo este término municipal por los fuertes aguaceros de estos últimos días, convoco a todo el pueblo para emplearse al arreglo de cuanto está destruído, estando obligados todos los vecinos aptos y en la edad legal, así como todos los hacendados forasteros, de conformidad a la ley de Administración Local y al decreto de 18 de diciembre de 1953, al regular las prestaciones personales y de transporte. En su consecuencia, cuantas personas están obligadas a dichas prestaciones, deberán presentarse en esta Alcaldía, inmediatamente, para recibir instrucciones. Se advierte que los que dejen de prestar el trabajo a que se refiere el presente, deberán redimir a metálico el importe correspondiente, sin perjuicio de las multas autorizadas en caso de desobediencia. — En San Andrés de Llavaneras, 27 de agosto de 1954. El alcalde, Enrique Munné.»

(Remitida por «Un señor de Llavaneras».)

CURIOSO REMOJON

Dos amigos, componentes de la colonia veraniega de la ciudad de Berga, se retrasaron más de lo previsto en una pequeña excursión y, para adelantar tiempo, decidieron vadear el río evitando un rodeo indispensable para alcanzar el puente más cercano. Con objeto de no mojarse los pantalones, se los doblaron cuidadosamente de abajo arriba arrollándoselos hasta la parte superior de los muslos. Andando, zapatos y calcetines en ristre, cruzaron el río, pero... éste, más profundo de lo que habían supuesto, les alcanzó bruscamente y por breves instantes hasta su desprevenida cintura.

Al desdoblarse los pantalones, observaron sorprendidos que el agua no había tenido tiempo de atravesar tantos dobleces, por lo que los tenían completamente secos de la parte inferior en ambas piernas y empapada la parte superior.

El jolgorio fué al llegar al hotel. Hasta que hubieron contado los pormenores de lo sucedido, nadie creyó que vadeando un río fuera posible mojarse la parte media del cuerpo quedando, el resto, seco completamente.

(Remitida por José Pons Alsina, de Berga.)

LO QUE DICEN...

WIELAND WAGNER: «Lo que me propongo llevar a Barcelona debe tener idéntica talla que lo realizado en Bayreuth. Conozco la devoción de los catalanes hacia la obra de Wagner, el magnífico teatro del Liceo, uno de los más bellos del mundo.»

DOMINGUIN, PADRE: «Yo no tengo por qué aguantar a empresarios dictatoriales que quieren que los espadas toreen en sus plazas «por güitos». A los de Madrid, concretamente, podía yo ahora demandarles judicialmente por daños y perjuicios.»

ANTONIO DE CABO: «Yo ofrecí «La muerte de un viajante», de Arthur Miller, a Luis Escobar, director a la sazón del Teatro Nacional María Guerrero de Madrid, quien la rechazó alegando que era poco comercial.»

VICTOR DE LA SERNA: «Avilés, una callada ciudad infanzona que se ha despertado con el trajín del progreso y es como el Dallas del Norte de España.»

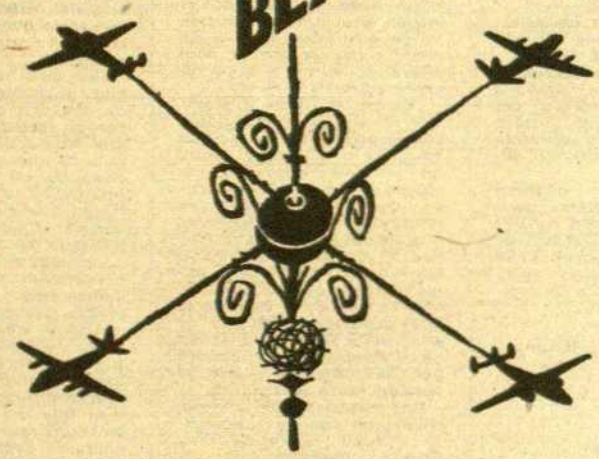
E. GARCIA LUENGO: «Los Jurados suelen estar compuestos por personas de buen sentido y criterio honesto; sin embargo hay obras estéticamente revolucionarias que por fuerza se le escaparán.»

LUIS ARAUJO-COSTA: «La obra de Benavente posee la sugestión de Shelley y de Byron, la amplitud emocional de D'Annunzio, el tono burlón de Oscar Wilde, la enorme caridad de San Francisco de Asís, que le ha dado hábito para su mortaja.»

COMO EL PERRO Y EL GATO... (¿...?)

(Remitida por G. T. Otero Nouvilas, de Lugo)

Por BEA



desde

Barcelona, Madrid, Palma y Tánger

a cualquier país de Europa

Vuele en el VISCOUNT, el primer avión de pasajeros a turbo-hélice del mundo. Ocho kilómetros por minuto a ocho kilómetros de altura sin ruido ni vibración.

Informes en cualquier Agencia de Viajes o en nuestras oficinas de Barcelona, Gibraltar, Madrid, Palma, San Sebastián y Tánger.

BEA

vuele por BEA

LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

DUERMA GRATIS 30 AÑOS...

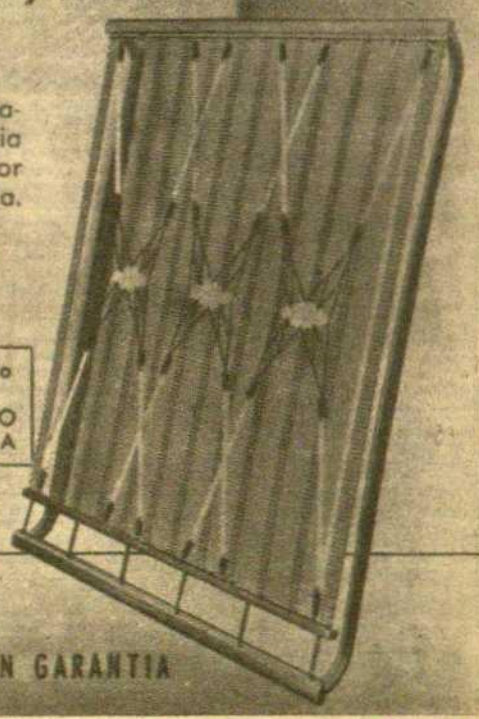
Porque 30 años más que ningún otro le durará un somier "NUMANCIA" MT-46
EN TUBO DE ACERO
Cómodo, higiénico, ligero y resistente

Pesa tan poco que una niña lo maneja fácilmente... Y su resistencia y duración SE GARANTIZAN por certificado original de Fábrica.

PUEDE ADQUIRIRLE HOY MISMO

PIDALE A SU PROVEEDOR DE MUEBLES

Garantizado por CERTIFICADO DE FABRICA



Numancia

FABRICAMOS COMODIDAD CON GARANTIA

CARTAS al Director.

LAS CARRETERAS

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

Sin ser lector asiduo de DESTINO, he leído por casualidad en el número 887 de esta revista, el artículo titulado «El verdadero crimen de las carreteras».

No sé quién es su autor, pues no va firmado, pero me adhiero sin reservas al contenido de dicho artículo, que expresa fielmente y sin exageración el peligroso estado de nuestras carreteras. Es más: yo tengo la seguridad de que en una gran proporción de accidentes la causa no es la velocidad o impericia de los conductores ni la imprudencia de peatones y ciclistas sino sencillamente la carretera. Es cierto que su mal estado nos obliga a ir despacio si no queremos romper nuestro vehículo, pero el peligro subsiste, pues nuestra atención se ve parcial pero constantemente absorbida por la tarea de esquivar enormes baches que se presentan de improviso y en adivinar vados y cambios de rasante que nos llegan sin aviso previo.

No hay duda que resulta excesivamente cómodo y además falso que nosotros echemos toda la culpa a unos Ministerios y prosigamos nuestras lamentaciones creyéndonos exentos de pecado.

No, nosotros que somos contribuyentes a la Hacienda Pública y usuarios de las carreteras tenemos no sólo derecho sino obligación de hacer una crítica constructiva, constante, pública, que sitúe y empuje a los Poderes Públicos hacia la solución de los problemas.

No nos engañemos, nosotros también tenemos una parte de responsabilidad en el mal estado de las carreteras, pues no hemos hecho ni dicho absolutamente nada en serio para evitarlo. Creo que una campaña pública aún podría arreglar las cosas, pero tendría que ser constante para vencer la inercia en que estamos sumidos. Recordemos que afortunadamente vivimos en un país donde nadie es molestado por decir la verdad.

Y si permanecemos como hasta ahora, sin tomar iniciativas, no nos quejemos. ¡Quién calla, otorga!

M. BULTO.»

•

PAN TIERNO LOS DOMINGOS

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

Le agradecería se sirviese publicar estas líneas, a propósito de la cuestión: «pan tierno los domingos». Las creo necesarias porque, hasta ahora, la leve polémica, como ocurre casi siempre, se ha desarrollado en el terreno de los conceptos, en los que es lógico existan antagonismos, pero no en el de las realidades, ante las que sólo cabe la posición de cerrar los ojos: «No veo; luego, no existen».

Las realidades son las siguientes:

1.ª Para la mayoría de personas, sobre todo en las grandes capitales, con el apremio de las dos horas de tiempo entre el trabajo de la mañana y el de la tarde, con la forzada necesidad de no desnivelar el presupuesto, las comidas de los días laborables se convierten en una función puramente animal, fisiológica, en las que vale más no pensar, aun en el caso de que reste un minuto para hacerlo. La oración, en la que se implora para los alimentos la bendición de Dios, con la cual se sublima la función, queda reducida casi siempre a una sombra de vibración humana.

2.ª Los domingos, quien más, quien menos, todos nos las arreglamos para que el día tenga un color y una calidad especial. Y en las comidas se procura que no falte algún plato grato al paladar: nada extraordinario, claro está: un arroz decente, conejo, etc. No nos es lícito reírnos de los esfuerzos, de la buena voluntad de las gentes que todavía disfrutan con las cosas sencillas. La familia está reunida, todos juntos y todos a la vez, y no hay prisas, ni oficinas que esperen, ni tranvías que marchen sin esperar. La oración, sin dramatismos de tipo protestante, puede tener la alegría y el gozo sanos que se desprenden de la verdad evangélica.

3.ª Es absurdo que el único día en que la mayoría de ciudadanos pueden comer discretamente, en paz, con calma, falte el complemento, mejor, la base, del pan tierno, del pan del domingo. Si la poesía pudiera conmover egoísmos, yo me esforzaría en escribir aquí el elogio del pan tierno, del acto de partirlo en la cristiana armonía de la vida familiar. Pero no.

4.ª Circunstancias anormales pueden excusar comportamientos absurdos, pero ésta no es la situación de España, ni de Barcelona actualmente.

5.ª Hay algo que no podemos olvidar: el pan es un artículo de primera necesidad. Y además: el pan tierno del domingo, y lo que ello significa, es la justificación, el sostenimiento, de todas las durezas —aunque no sean del pan— de todos los trabajos —aunque no sea para partirlo— de los restantes días de la semana y de toda la vida. En este aspecto: el pan tierno del domingo es un artículo de primera justicia.

M. GONZALEZ OLIVELLA.»

—

«Sr. Director de DESTINO

Creo, señor F. de B., que no cabe duda de ninguna clase en que el descanso dominical obligatorio fué y sigue siendo un avance o mejora social, sin que exista necesidad alguna de involucrar en esta expresión a los comunistas, marxistas y países de la órbita soviética.

Es más, este indiscutible «avance o mejora social» ha sido ampliamente rebasado en países de alto nivel de vida y de brillante florecimiento cultural, industrial y comercial, como Suiza, Estados Unidos, etc., al vacar también todo el día del sábado, elevando así a dos los días de descanso a la semana; además, estos mismos países tienen adoptado el horario intensivo todo el año, terminando a las cinco de la tarde toda actividad laboral que no sea absolutamente imprescindible. En este mismo orden de ideas, diré que en algunos de estos países de descanso dominical reviste caracteres más rigurosos que en Barcelona-capital, pues llega a extremos tales como que a partir de las seis de la tarde del sábado ya no es posible adquirir en las tiendas otra cosa que no sean aspirinas y... otros medicamentos, sin poder recurrir a subterfugio de ninguna clase. Y esto, señor F. de B., incluso en ciudades de segundo orden.

Tampoco se puede discutir que tal descanso dominical se ajusta en un todo a la más pura ideología católica, aunque ésta sea bastante flexible y comprensiva para casos determinados, muy justificados. El canon 1248 del vigente Código de Derecho Canónico indica que son dos las obligaciones que impone el precepto del día festivo: una positiva de oír misa, que es la principal, y otra negativa de abstenerse de trabajos serviles y demás ocupaciones detalladas en el canon (mercado público, ferias y otras compras y ventas públicas).

Cuando se decretó el descanso dominical obligatorio se establecieron ciertas excepciones, ya que existen labores y servicios absolutamente necesarios e imprescindibles (gas, electricidad, agua, etc.), otros que son coadyuvantes precisamente del descanso (distintos tipos de espectáculo y de diversión, etc.) y, por fin, los auxiliares de los anteriores (transporte de viajeros, etc.)

Con toda sinceridad, señor F. de B., ¿usted cree que la fabricación y venta de pan en domingo, puede incluirse en alguna de estas tres categorías? Creo que no. Si alguien opina que sí, diré que muchísima más justificado sería que se dejara abrir las peluquerías en domingo, pues puestos dentro de la misma tónica, ¿cómo se puede aceptar ir cubierto de pilosidades precisamente el domingo? Y así, quizá iríamos encontrando actividades y más actividades que sería conveniente permitir su ejercicio en domingo, porque siempre habría unos cuantos miles que les vendría bien a sus conveniencias, gustos o caprichos particulares, y todos sabemos que las conveniencias, los gustos y los caprichos de los humanos son innúmeros, infinitos, egoístas y, a veces, extravagantes.

A. PIQUE.»

•

MENDIGOS UNIFORMADOS

«Sr. Director de DESTINO

Las Ordenanzas Municipales, prohiben la mendicidad. Sin embargo, nos encontramos que los funcionarios municipales con carnet, que componen los cuerpos de Vigilantes y Serenos nocturnos, cuerpos armados y uniformados, guardadores del orden público y componentes de la Tercera Brigada de la Policía Municipal Nocturna, tienen que infringir la ley al tener que pasar de puerta en puerta para cobrar la voluntad de quien quiera darles algo, pues no tienen sueldo de ninguna clase por lo cual tienen que ir mangando a los vecinos de su demarcación como vulgares mendigos.

Nosotros, los ciudadanos, y digo nosotros porque consideramos una vergüenza y un desprestigio para estos representantes de la autoridad y para una ciudad como la nuestra.

Dichos funcionarios tampoco tienen un seguro que les cubra los gastos de medicinas en caso de enfermedad como los demás productores y funcionarios.

Repito, consideramos una vergüenza para una ciudad como es Barcelona que el Excmo. Ayuntamiento no se preocupe en incluir en nómina a tan dignos funcionarios y reconocer los años de antigüedad lo mismo que la Guardia Urbana. Incluso estamos seguros de que harían un servicio mejor, pues ahora con eso de que se deben a los vecinos muchas veces tienen que hacer la vista gorda y dejan que se cometan muchas faltas, pues si denuncian a algún infractor de las Ordenanzas Municipales éstos ya no les pagarían, lo cual es un perjuicio para ellos.

Dichos funcionarios incluso tienen que costearse el uniforme y la pistola, además los Vigilantes no tienen ni una noche de fiesta como los demás mortales.

UN CIUDADANO.»

•

RETIRAR EL PERMISO DE CONDUCCION

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

El «Journal Officiel», de la República francesa, acaba de publicar la lista de todos los casos de infracción por los cuales «puede ser retirado automáticamente el permiso de conducir» a los conductores de automóviles y camiones. La decisión de retirada de permiso la puede tomar por sí y ante sí cualquiera de los Prefectos de Departamento, en los casos siguientes:

«Por circular por el lado izquierdo de la calzada, en marcha normal.

Por negarse a ponerse a la derecha cuando otro coche quiere pasar.

Por cabalgar sobre la línea real o imaginaria del centro de la carretera.

Por cambiar de pronto de dirección, sin asegurarse de que esta maniobra no puede representar peligro para los otros usuarios de la carretera.

Por llevar velocidad excesiva en los casos en que debe ser reducida.

Por pasar de las velocidades máximas impuestas a ciertos vehículos por orden ministerial.

Por cruzar a la izquierda.

Por pasar a otro vehículo por su derecha, cuando está prohibido.

Por intento de pasar a la izquierda de una carretera o calzada, habiendo perjudicado la circulación en el sentido contrario.

Por paso iniciado a la izquierda de una calzada sin vías materializadas, en los virajes, en las cimas de las crestas, y de una manera general cuando la visibilidad hacia adelante no es suficiente.

Por paso iniciado al atravesar una vía férrea no guardada, y en una intersección de carreteras por un conductor circulando sobre una sección de carreteras a la que no se concede prioridad.

Por vuelta prematura a la derecha, después de haber pasado un vehículo.

Por acelerar la marcha de su vehículo un conductor cuando ve que van a pasarle.

Por no respetar las reglas de prioridad.

Por estacionamiento en la calzada en un lugar en donde la visibilidad es insuficiente.

Por insuficiencia de luces y de señalización delante o detrás de un vehículo en circulación.

Por falta o insuficiencia de luces y de señales delante y detrás de un vehículo en estacionamiento en la calzada, en un lugar desprovisto de iluminación pública.

Por circular o estacionarse en la calzada sin ninguna señalización en tiempo de niebla.

Por dejar encendidos los faros al encontrarse con otros conductores.

Por no respetar las señales encarnadas que indican paro del vehículo.

Por falta de señalización reglamentaria de noche o en tiempo de niebla del extremo izquierda trasero de una carga que sobresale de la parte posterior del vehículo.»

Deseamos se adopten medidas semejantes para poder tener ocasión de ver las carreteras desiertas, las calles descongestionadas de tráfico, y los garages repletos de coches faltos de conductor con carnet.

Muy agradecido,

R. MILA.»

•

LAS LEYES SON PARA TODOS

«Sr. Director de DESTINO

Hemos de crear una generación de ciudadanos que sientan verdadero amor por la ciudad y acaten las normas de civilidad que son dictadas por las autoridades, a fin de que el ciudadano sepa y se convenza de que no se pueden transgredir las leyes, sin el inexorable castigo.

No podemos lograr una futura ciudad hermosa, higiénica y alegre mientras existan propietarios o Inmobiliarias que puedan eludir el cumplimiento de no salirse de las rasantes aprobadas por el Excmo. Ayuntamiento, y construyen bajo el criterio de su particularísima conveniencia y egoísmo con detrimento de los demás propietarios y ciudadanos.

El mal viene de lejos.

Así por ejemplo, hace ya años en un barrio que todavía era residencial, sito en la Avenida República Argentina, bordeado de torres, el que fué alcalde de Barcelona, don J. Pich y Pon, se permitió construir varias casas de cinco pisos dejando a sus vecinos dentro de un pozo.

En la calle Muntaner, 514, existe otra casa de cinco pisos que se salió de la rasante aprobada, casi medio metro. La casa se construyó en vida del Dr. Mur que fué edil de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento. En consecuencia los demás propietarios vecinos se han creído con el mismo derecho.

En la Avenida del Tibidabo (hoy del Dr. Andreu) otro concejal, el señor Mas y Yebra (e. p. d.), construyó un horrido edificio, todo de ladrillo, en un barrio de torres notables, por añadidura, barrio residencial de la Urbanización particular de la actual S. A. Tibidabo.

En la plaza de la Bonanova, y en la parte de poniente, otro flamante edificio de cinco o seis pisos se construyó ganando unos metros a la rasante. Se pararon las obras, pero luego se continuaron, aceptándolas como un hecho consumado.

En la misma plaza, la iglesia de la Bonanova, ha sido construída en la parte que da a la calle San Juan Bautista de La Salle, con casi cuatro metros fuera de la rasante en que se obligó a construir a los demás propietarios de dicha calle.

Don Claudio Sabadell, (que Dios lo bendiga), construyó pagándolo de su propio peculio, las hermosas escaleras que unen la Avenida de la República Argentina con la calle de Portolá, escaleras que salvan un desnivel muy pronunciado. Pues bien, el único pedazo de acera que no está pavimentado, es el que coincide con el principio de las escaleras que dan a la Avenida de la República Argentina.

Pero todavía se van efectuando atentados contra la ciudad, en la actualidad. Por ejemplo:

La calle de Scipión era una calle estrecha. El Ayuntamiento marcó, para las futuras construcciones una rasante más ancha. Todas las que construyeron en estos últimos años se sujetaron a aquella disposición. Parecía pues, que tendríamos una calle ancha parecida a su inmediata inferior, la calle de Ballester. ¡Pues no!

Se empezó un edificio esquina a la Avenida República Argentina en la rasante estrecha antigua. Se paralizaron las obras, y tal como sucedió con las de la plaza de la Bonanova, a las pocas semanas se volvió a construir a toda prisa y sigue haciéndose, con la agravante que, hace poco, y tal vez el mismo propietario, construye ya otra adosada a la del chaflán con la misma poca alteza de miras, y a la rasante estrecha.

¿Es que se puede explotar una cantera en plena ciudad, con el peligro de las piedras lanzadas a distancia contra las próximas casas de vecindad y con el enorme polvo que se produce? ¿Se puede hacer desaparecer uno de los cerros de la ciudad, el llamado «Turó de la Creueta del Coll» para explotar una cantera?

Pues este es el caso de la que subsiste a nombre de «Piedras y Derivados, S. A.» en el Paseo de Ntra. Señora del Coll, cuyo cerro está ya partido hasta la cumbre.

Ahí tenemos el Parque Güell con su antes excelente mirador de «Les Tres Creus»... también le ha salido una barrera en la parte que da a poniente en forma de casas altas que tapa la vista que se contemplaba del valle y del próximo vecino Putxet.

En fin, la lista se haría interminable... Ese mismo Putxet que se guardaba celosamente para Parque Municipal, y que ya intentaron destrozarlo con una cantera (por fortuna paralizada a tiempo), empieza a sentir la afrenta. Un enorme desmonte y una incipiente construcción de grandes vuelos ha hecho mella en la montaña delante mismo de la calle Bolívar. Dicen que es de una Congregación Escolar Religiosa...

AMATAMA.»

•

CONTRA EL RUIDO

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

Me gustaría que a través de su importante diario hiciese público que en el Departamento del Sena, de Francia, Departamento que comprende la capital, París, el Prefecto (equiparado a nuestro gobernador) ha prohibido el uso de los claxons y bocinas, en absoluto, a partir de primero de agosto. En diversos lugares cruciales, a la entrada del Departamento, han sido fijados unos carteles enmarcados de rojo, de tres metros por dos, en donde en letras azules puede leerse:

«El empleo de la bocina o claxon (avertisseur sonore), está prohibido en París y las aglomeraciones del Departamento del Sena, salvo en caso de peligro inmediato.»

Por su parte, en Marsella también se está haciendo una campaña contra el ruido, y en las 24 horas del día 6 de agosto se habían hecho 156 denuncias, con lo que se llegaba a 880 desde primero de agosto, habiéndose reducido el uso de la bocina o claxon a condiciones mínimas.

Brindamos la siguiente noticia, de Francia: Va a dictarse una orden en virtud de la cual todos los conductores de bicicleta con motor y de motocicletas, tendrán que estar en posesión de un permiso de conducir. Para obtenerlo no hará falta ningún examen, pero en caso de infracción grave de las reglas de circulación, de haber atropellado a alguien o de haber dado lugar a un accidente, el permiso será retirado.

J. ROMERO VIVES.»

•

LA LUCHA CONTRA EL RUIDO

«Sr. Director de DESTINO

«La Dirección de la Policía del Cantón de Berna, señala en un comunicado que es posible admitir hoy, que en la lucha contra el ruido podrá obtenerse un sensible progreso.

Efectivamente, en este Cantón existe un aparato «Bemorega» que permite reducir el ruido por regulación de la provisión del carburante. Este aparato ha sido previsto sobre todo para las motocicletas, pero puede ser adaptado también a otros vehículos. Consiguientemente, el Consejo ejecutivo del Cantón de Berna, ha dictado una orden con el siguiente contenido:

«Los vehículos de motor que produzcan un ruido excesivo serán excluídos de la circulación por retirada o denegación del permiso de circular. Podrán continuar siendo autorizados a circular si van equipados con un dispositivo complementario que impida que el ruido que produzcan no sea excesivo.

Les será retirado por un mes al menos el permiso de conducir a los conductores de vehículos de motor que hayan sido denunciados más de una vez en el transcurso de un año por haber producido excesivo ruido. Podrá renunciarse a retirársele el permiso si el interesado se compromete a no conducir en adelante sino vehículos de motor equipados con el dispositivo arriba mencionado.»

Ahora que estamos en plena epidemia de «Vespas» y otros artefactos escandalosos, y en pleno apogeo de destartalamiento de tranvías que están arrastrando materialmente toneladas de chatarra desde el amanecer hasta las dos de la madrugada por las calles de la ciudad, ya convendría tomar ejemplo de estos buenos y simpáticos ciudadanos que dirigen el Cantón de Berna.

P. RIMBAU.»

•

CORRESPONDENCIA

«Sr. Director de DESTINO

Permítame que me presente. Me llamo Lorenzo Mazzanti. Tengo 20 años de edad. Soy hijo de italiano pero nieto de españoles por parte de mi madre. La ciudad donde vivieron mis abuelos es Tarragona y estoy muy orgulloso de ser pariente de personas españolas, y quisiera tener correspondencia con un español o una española joven para que me hablase por escrito de su tierra, tan encantadora, que yo no he visto jamás bien que sea la patria de mi madre.

LORENZO MAZZANTI
Via Delle Cave, 47
Vecchiano
PISA (Italia)

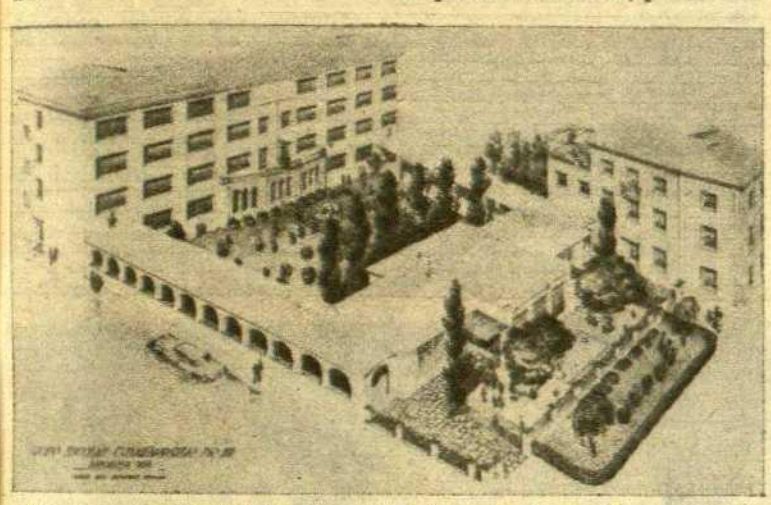
CIUDAD DE DIOS

DOS MONUMENTOS A NUESTRO CONGRESO EUCARISTICO

EL barrio barcelonés de Viviendas del Congreso Eucarístico tendrá una iglesia parroquial dedicada a San Pío X, el Papa de la Eucaristía.

Ha dado esta buena noticia el delegado episcopal, el canónigo doctor Narciso Juvany, en un artículo publicado en «Ecclesia».

El barrio constará, en cifras exactas, de 2.000 viviendas. 184 de ellas fueron entregadas el día 27 de junio del corriente año, durante una memorable ceremonia que presidió el arzobispo - obispo, doctor Modrego, insigne promotor de la obra. 1.016 están en período de construcción, y el trabajo avanza a un ritmo acelerado. Se están elaborando los proyectos de las 800 restantes.



El grupo escolar Pio XII, proyecto del arquitecto don Claudio Díaz

Ninguno entre los barrios populares barceloneses igualará en simpatía a éste. Todo él — ha escrito felizmente el doctor Juvany — es un monumento vivo y perenne de las jornadas gloriosas del Congreso Eucarístico.

El Patronato construirá otros barrios — porque esta obra ha emprendido un ritmo de rotación que le asegura largos años de vida —, pero la barriada de la parroquia de San Pío X, con sus urbanizaciones y jardines, tendrá siempre un inconfundible sello de distinción. Con sus dos mil viviendas, la parroquia de San Pío X tendrá unos diez mil habitantes. Gracias a la uniformidad de su estilo arquitectónico, funcional y noble, la barriada de viviendas debidas al impulso del Congreso Eucarístico tendrá una característica propia. Tendrá, en verdad, el encanto de un barrio residencial. Los arquitectos, señores Soteras y Pineda, han logrado un tipo de construcción que hará época en Barcelona. No habrá en esos pisos ni una habitación sin vista a la calle, debido a que se ha prescindido de patios interiores. Los pisos serán, pues, soleados, ventilados y alegres.

Sobre los problemas que suscitó la adjudicación de esas dos mil viviendas dió importantes detalles el presidente del Patronato, don Juan Vidal Gironella, en la conferencia pronunciada en Burgos, con motivo de la Semana Social, celebrada recientemente en aquella ciudad. El meollo de esa magnífica lección, o conferencia, refiérese a la composición humana de este barrio, idea que presidió la adjudicación de las primeras 184 viviendas y que seguirá inspirando las adjudicaciones futuras. Por creer que este asunto interesa de una manera extraordinaria a todos los barceloneses, vamos a condensar esta parte de la conferencia del señor Vidal.

El Patronato — escribe don Juan Vidal —, después de atento estudio, llegó a la conclusión de que no era conveniente formar un barrio de composición social homogénea, o sea, constituído por familias de la misma condición social.

Los barrios llamados obreros sólo son aconsejables en pequeñas poblaciones fabriles como, por ejemplo, en las regiones del Ter o del Llobregat. Era, pues, preciso construir un barrio de composición social heterogénea, una barriada que no creara complejos de inferioridad. La conciencia social del Patronato de Viviendas del Congreso Eucarístico ha tenido escrupulosamente en cuenta esta cuestión. La arquitectura de la barriada, tan distinta de la de una colonia fabril, ha de contribuir mucho a darle el carácter de un distrito de clase media como otro cualquiera de una gran ciudad.

El Patronato consideró conveniente que el nuevo barrio, por su composición humana, debía asemejarse a la de los barrios circundantes. Había que evitar no sólo el peligro de crear un barrio artificial, sí que también que esa barriada fuera un enclave socialmente distinto de los del vecindario. De haberse incurrido en el error de proletarizar ese barrio, fatalmente, a pesar de la nobleza de su arquitectura, habría dado la impresión de un islote discrepante. El vivo deseo de contribuir a la dignificación social de los que hasta el presente han carecido de piso propio, viviendo como realquilados, ha inspirado estos principios. La composición heterogénea del barrio tendrá bienhechora influencia en su aspecto exterior y provocará seguramente entre sus habitantes la emulación de tener el piso muy limpio y hasta de buen gusto.

Adoptar una decisión sobre la composición heterogénea de la barriada exigía establecer unos porcentajes bien equilibrados. Sobre este aspecto las estadísticas municipales sobre la composición humana de otros barrios barceloneses facilitaron extraordinariamente la labor del Patronato. Los porcentajes, por categoría profesional, de la barriada de Viviendas del Congreso Eucarístico serán los siguientes:

Obreros no calificados ...	20 %
Obreros calificados	30 »
Administrativos y similares.	30 »
Subalternos	5 »
Profesiones libres...	4 »
Funcionarios	4 »
Independizados	7 »

En cada grupo de viviendas será adjudicado un 15 % a los futuros matrimonios. Este 15 % fué obtenido comparando las cifras de los matrimonios anuales con las nuevas construcciones, relacionando esas cifras con el déficit actual de viviendas en Barcelona.

En la lección de Burgos el señor Vidal enfocó otro problema que había suscitado graves preocupaciones en Barcelona. Ese problema es el del origen de los beneficiarios. Es evidente que la ciudad de Barcelona no debe ni puede ofrecer un piso a aludes de inmigrantes superiores a las posibilidades y exigencias de la mano de obra. Esos alarmantes aludes — lo hemos dicho en otras ocasiones — han cesado desde que está al frente del Gobierno Civil de Barcelona don Felipe Acedo. La ciudad ha sido prácticamente cerrada para los inmigrantes que carezcan de contrato de trabajo y de vivienda. Además, nadie — y sería injusto no reconocerlo — ha derribado tantas barracas y ha construído tantas viviendas como el actual gobernador de Barcelona. El problema de los aludes no existe ya. Pero en el momento de la adjudicación de los pisos el Patronato de Viviendas del Congreso Eucarístico debía proceder inspirándose en los principios de la justicia distributiva. También en este asunto se ha acudido a las estadísticas municipales, estableciéndose unos porcentajes que han de dar la pauta para todas las adjudicaciones. Según esos porcentajes se procederá en la siguiente forma en la adjudicación de viviendas:

Naturales de Barcelona ...	70 %
Con más de 15 años de residencia	20 »
Con menos de 15 años ...	10 »

Otro detalle, que ha sido tenido muy en cuenta, es el de la honradez y moralidad pública de los beneficiarios. Se ha hecho una información personal sobre cada uno de los solicitantes. Y no duden ustedes de que también esto se ha hecho bien. Tendría, en efecto, poca gracia que en el nuevo barrio abundaran los indeseables.

No menos delicada era la tarea de selección al proceder a las adjudicaciones. «Esa tarea — escribe el señor Vidal — ha resultado laboriosa y costosa. Pero nos cabe la satisfacción de haber encontrado una fórmula que permite, dentro de la imperfección de las cosas humanas, un máximo de posibilidades de adjudicar en justicia las viviendas, equilibrando las conveniencias sociales y morales de la Urbanización con las necesidades de los solicitantes.» Bastará decir que en la tarea de selección no han sido atendidas las recomendaciones y que la distribución se ha hecho clasificando fichas por procedimientos mecánicos de fichaje. Han sido, pues, los puntos de las fichas, o sea los números, el factor que ha decidido las adjudicaciones. Los socios fundadores sólo tienen derecho a la concesión de dos viviendas. En resumen: la distribución ha sido presidida por las ideas de conceder piso a los más necesitados y de equilibrar la composición humana de la barriada. Difícilmente podía hacerse mejor. Pero es necesario, creemos nosotros, que la opinión barcelonesa esté enterada de esos detalles. Se ha hablado ya bastante sin conocimiento de causa.

La barriada de Viviendas del Congreso Eucarístico será, pues, un verdadero monumento que recordará tan gloriosa efemérides. La espléndida urbanización, con sus jardines, tendrá una iglesia, escuelas, guarderías, biblioteca, dispensario y todos aquellos servicios que puedan hacer cómoda y agradable la vida. El espíritu de caridad que impulsa la obra no puede ser más noble. El Patronato no es una inmobiliaria con fines lucrativos. Su objeto — como dijimos otro día — no es regalar viviendas, sino facilitar el acceso a su propiedad. Se trata, en resumen — según frase de don Juan Vidal — de entregarse con el mayor fervor al más urgente de los apostolados: el de ofrecer casa a los que la necesitan.

Todos debemos gratitud a estos abnegados dirigentes que con tanto esfuerzo y sacrificios de todas clases realizan tan magnífica labor. Sorprende el espectáculo de unos hombres que, respondiendo al llamamiento del prelado, se afanan en promover la felicidad y el bien del prójimo. Maravilloso espectáculo en medio de un mundo feroz y sin conciencia social ni cristiana. Sin duda ha de llegar el día en que la actividad y generosidad de los promotores de tan bella obra, como esa de proporcionar casa a los que no la tienen, promueva en la ciudad una oleada avasalladora de amor al prójimo. Los socios fundadores son actualmente unos doscientos, y el capital inicial supera algo los treinta millones. Los dirigentes han dado ya el ejemplo, y la barriada de Viviendas del Congreso Eucarístico crece a un ritmo impresionante, pero si los poderosos responden al llamamiento del prelado entonces la oleada de caridad, al recoger desde el fuerte donativo, que corresponde a los grandes ricos, hasta el modesto óbolo de la viuda, habrá solucionado un problema que amenaza la paz social.

∴

El segundo monumento al Congreso Eucarístico será el Grupo Escolar Pío XII.

Es sabido que, con objeto de conmemorar el Congreso Eucarístico, el Gobierno acordó construir, íntegramente a su cargo, un grupo escolar que llevara el nombre del Papa que promovió el Congreso Internacional de Barcelona. El Ayuntamiento debía facilitar el solar, y este solar está emplazado en un barrio de gran densidad obrera, en la esquina de la calle de Wad-Ras con la de Galcerán Marquet.

Por su parte, el señor Ruiz Giménez, ministro de Educación Nacional, ha procurado que el acuerdo del Gobierno fuera pronto una realidad. Por consiguiente, existen ya el solar y el proyecto de esa escuela. Ese proyecto acaba de ser aprobado por el Ministerio y va a salir a subasta inmediatamente.

El proyecto del Grupo Escolar Pío XII es obra del arquitecto escolar de la provincia de Barcelona, don Claudio Díaz. Es realmente un magnífico proyecto que contribuirá al embellecimiento de Pueblo Nuevo. Como puede observarse en la perspectiva que publicamos, el Grupo Escolar Pío XII constará de tres cuerpos de edificio. En el de entrada habrá el Parvulario y Maternal, con dos puertas, una para niños y otra para niñas, en total 80. Dos pasillos cubiertos, porticado el de primer término, conducen al verdadero edificio escolar, capaz para 210 alumnos de cada sexo. En la planta baja de la fachada obsérvase un cuerpo saliente, que es la capilla. Una estatua del Papa Pío XII coronará la balaustrada. Tendrá ese cuerpo de edificio seis aulas para ambos sexos, otras dos aulas para Realizaciones, biblioteca - museo y salón de actos. En los sótanos habrá la calefacción y los departamentos de duchas. El tercer edificio, además de contribuir a ocultar construcciones poco graciosas, dará puesto a las oficinas, salas de reconocimiento médico, cantina y vivienda del conserje.

Tal es, descrito sumariamente, el proyecto del Grupo Escolar Pío XII, obra del arquitecto don Claudio Díaz. Ahora sólo falta construirlo, pero tenemos la certeza de que el ministro de Educación Nacional, señor Ruiz Giménez, habrá de procurar que la obra no sufra entorpecimientos. Será esta una de las muchas finezas que Barcelona tendrá que agradecer al ministro de Educación Nacional.

MANUEL BRUNET

LA AUREOLA DE PERALADA

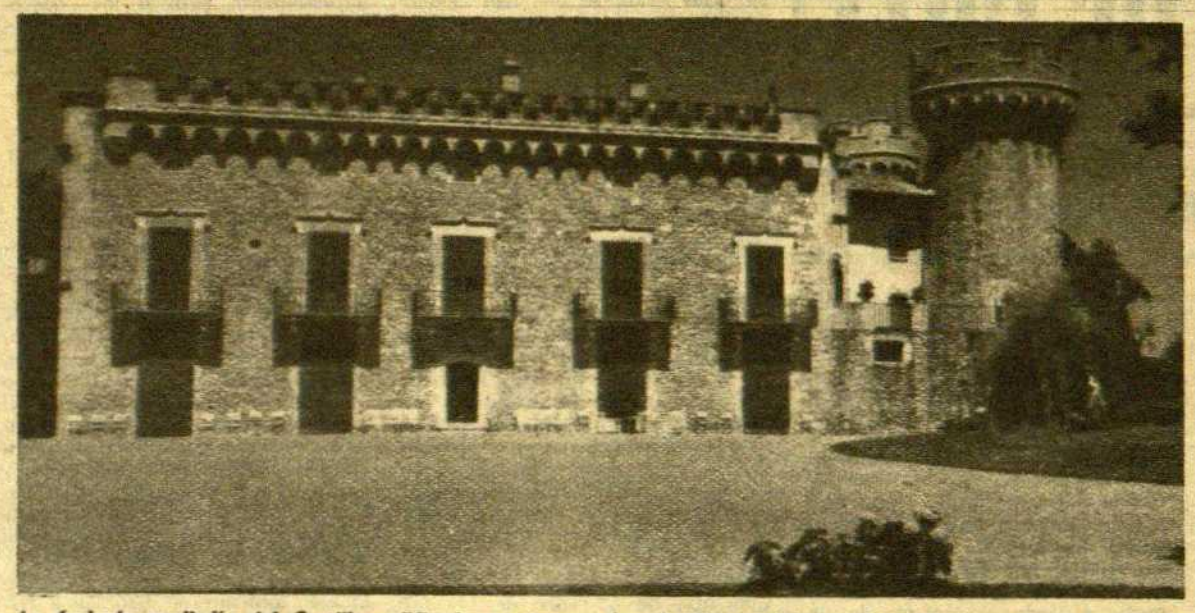
POR JOAQUIN FOLCH Y TORRES

EN la primera quincena del próximo pasado mes de junio una aureola de interés mundano iluminó por unos días — cual lo hicieron las luces de la fiesta — el perfil de las torres almenadas del viejo castillo ampurdanés de Peralada. Y a la magna reunión de amigos de la casa motivada por la puesta de largo de Carminchu Mateu, hija de los señores de Mateu-Quintana, propietarios y restauradores de la histórica mansión, siguió la visita que, organizada por «Viajes Destino», tuvo que limitar a cuatro los veintidós autocares que habría llenado la curiosidad de ver el escenario de la fiesta y el deseo de visitar el castillo, estuche de preciosas colecciones y de una biblioteca que es hoy principalísima entre las particulares de España.

Peralada, pues, interesa — aparte la anécdota feliz de la «puesta de largo» — porque constituye una pieza importante del patrimonio histórico, artístico y cultural de Cataluña. Por lo que fué en su pasado, por lo que es en su presente y por lo que la historia de su restauración ha de contar en los anales de la cultura catalana contemporánea.

Esta restauración empezó a principios del último cuarto del siglo XIX, cuando los últimos condes de la noble estirpe de los Rocaberti dejaron su residencia de París para retirarse al viejo caserón ampurdanés, que restauraron, ejerciendo desde él un mecenazgo cultural que el Ampurdán agradeció y no olvida.

Pero a su muerte sucedió el abandono, y el viejo castillo llegó al borde de su ruina y, lo que es peor, al de su envilecimiento. Y cuando sus edificios iban a ser vendidos por partes y las venerables estancias a convertirse en depósitos de alfalfa y en servicios granjeros, surgió del mismo corazón de la alta burguesía barcelonesa — de esa burguesía descendiente en línea directa de la no menos noble estirpe del «señor Esteve» — una pareja de novios recién casados, gente joven, culta y viajada, conocedora de la Europa de sus días, amiga de museos y de libros, de antigüedades y de coleccionismo, que, al impulso de sus nobles aficiones, lo salvó de una desaparición segura e hizo de Peralada lo que es hoy: el castillo de ensueño que entre las frondas iluminadas del viejo parque vieron los invitados a la fiesta del «vestit llarg de la pubilla».



La fachada mediodía del Castillo, edificada por los condes. A ellos se debe también el almenado de ladrillo de las torres antiguas

LOS CONDES DE PERALADA EN PARIS

En el año 1875 murió en su habitual residencia de París el conde de Peralada, don Francisco Xavier de Rocaberti Dameto (1802-1875), hijo primogénito y sucesor en sus varios y numerosos títulos del conde don Antonio María de la Concepción, de aquel que al terminar la guerra de la Independencia (1814-1817) fué embajador del Rey de España, don Fernando VII, en París, cerca de la corte del rey Luis XVIII de Francia, y recuperó de Francia los cuadros de Rafael del Museo del Prado, que las tropas de Napoleón se llevaron como botín de guerra (1).

Desde las fechas de la Embajada, recordada por el fasto de aquel noble diplomático español, elegante y regordete, que retrataron Vicente López y Jacques Louis David (2), los señores de Peralada le tomaron gusto a la vida parisiense, y en París se quedó el conde con su familia al cesar la misión que el rey le confiara.

Y desde París los condes se iban a Mallorca, donde tenían su casa principal los Rocaberti, o a Valencia, a residir breves temporadas para visitar sus posesiones. Y con ellos las condesas con motivo de dar a luz a sus hijos (especialmente los primogénitos), para que nacieran en España.

Las nobles damas encinta, en los últimos tiempos de su embarazo cumplían como un rito el viaje, peligroso dado su estado, y siempre incómodo, desde París a Barcelona en coche de viaje o diligencia, por los malos caminos y albergues de su tiempo. Y desde allí a Valencia o a Mallorca en velero, veloz si el viento era propicio, como para añadir los mareos de la navegación a los que son normales al «estado» de las futuras madres, que a menudo, aunque sean condesas, se marean.

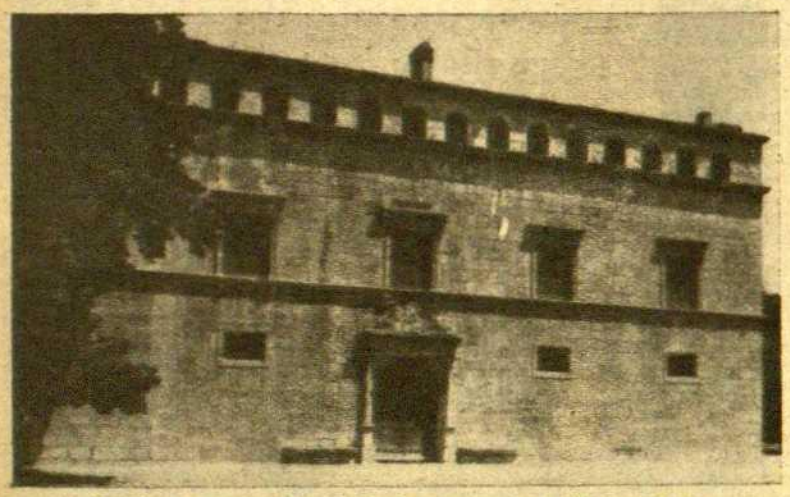
El conde Francisco Xavier, bien que al morir su padre siguiera residiendo en la capital francesa, fué menos pródigo que el conde embajador. Parco en los gastos de su casa; hombre metódico y activo, restauró el patrimonio que heredó, algo quebrantado por aquellos famosos gastos de la Embajada, que según decires de su tiempo (fisgueos de servidores y administradores) obligaban a sacar de sus fincas de Cataluña y de Mallorca la suma, para entonces fabulosa, de treinta mil duros anuales... Y no sólo restauró la hacienda recibida, sino que actuando de gerente durante los treinta y siete años de viudedad de la condesa María, su madre, y los siete que la sobrevivió, la incrementó considerablemente, dejando a su muerte una de las mejores y más saneadas fortunas de la nobleza catalano-balear.

LOS CONDES RESTAURADORES

Además, el conde Francisco supo cuidar de sus hijos, que no fueron señoritos vagos. Tuvo tres: Antonio (1831 - 1887), Adelaida (1834-1899) y Tomás (1840-1898). Los tres llegaron a ostentar el título y fueron restauradores de Peralada, y los dos últimos, además, lo fueron del castillo de Requesens (otra posesión de los Rocaberti en la frontera hispano-francesa del Ampurdán), donde murió la condesa Adelaida, última del linaje.

La familia del conde Francisco Xavier, noble y rica, establecida en París y presidida por el primogénito de un embajador del rey de España que se creó allí relaciones importantísimas, vivió en la capital de Francia en los días luminosos del segundo imperio; cuando la vida social de la gran ciudad tenía por centro la gracia sin par de la emperatriz Eugenia, la bella y españolísima condesa de Montijo, que enamoró al emperador. Y por lo tanto los años mozos de los restauradores de Peralada correspondieron a este momento único de esplendor de la vida mundana parisiense. Veintiocho años contaba Antonio de Rocaberti al instaurarse el Imperio y treinta y nueve a su fin, y veinticinco y treinta y seis Adelaida, y diecinueve y treinta Tomás. Pero entre el ajetreo de las fiestas andaban los estudios: Antonio, que cursó en la Sorbona la carrera de leyes y obtuvo su título de abogado, y Tomás la muy difícil de ingeniero de minas, matriculado en la Escuela Superior de Minas, de París, rigurosa como pocas para con sus alumnos y prestigiosa en el mundo de su tiempo. Aficionados los dos hermanos a las letras, a las artes y a las ciencias, vivieron los últimos tiempos del romanticismo y sirvieron sus gustos con lecturas, viajes y visitas a monumentos, museos y colecciones, ayudados por el conocimiento de las cuatro lenguas vivas más extensas de Europa, que Tomás de Rocaberti hablaba y escribía a la perfección.

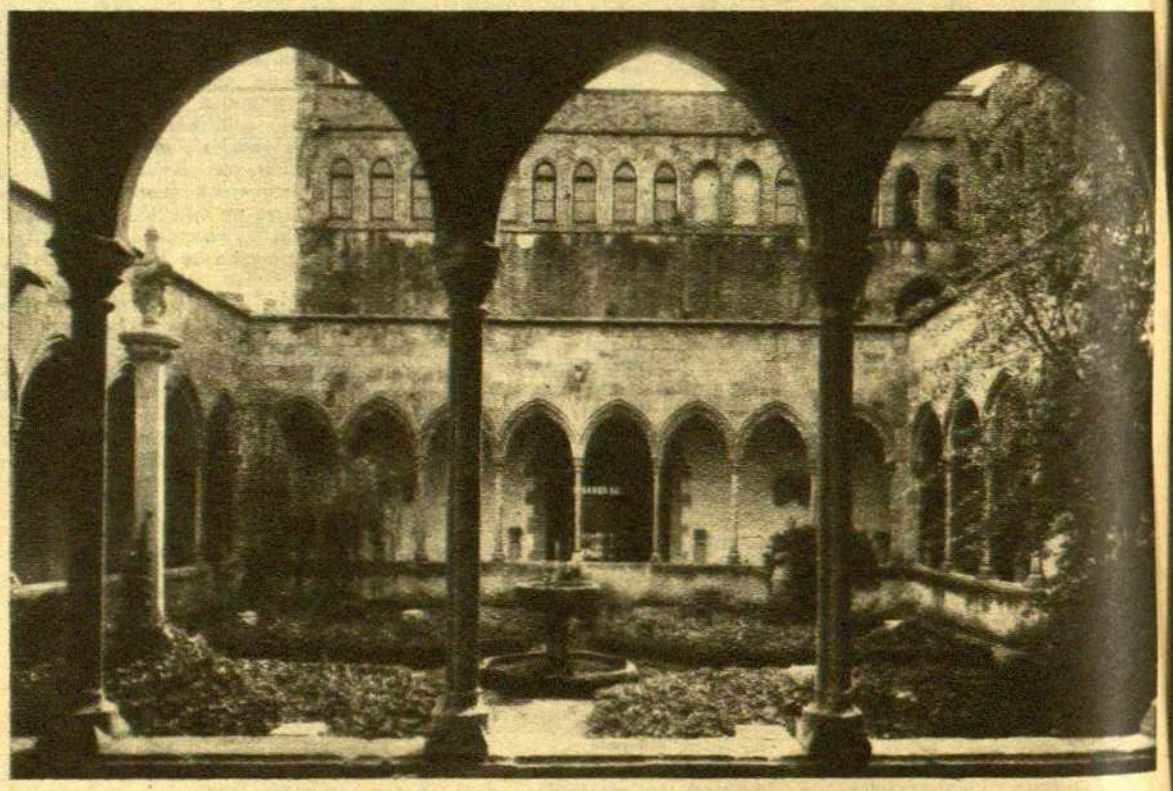
Tales fueron los condes restauradores de Peralada.



Castillo de Peralada. — Fachada renacentista del siglo XVII

EL TIO DE LOS CONDES, DON JUAN DE ROCABERTI

En 1875, al decidirse el retiro de los condes, llegó con ellos a Peralada su tío don Juan de Rocaberti Dameto, llevando setenta años a su espalda, algunos achacados, el pretendiente don Carlos VII, en 1875, voló, tornadiza, hacia las patillas última novedad de don Alfonso XII, que los políticos de la restauración sentaron en el trono de su madre, doña Isabel II.



El claustro gótico del convento del Carmen en el parque del Castillo. En el fondo, el edificio de la Biblioteca

¿ROMANTICISMO?

La decisión de los condes de dejar la vida brillante de París por el retiro casi rural de Peralada puede explicarse en hombre de edad avanzada cual era su tío don Juan de Rocaberti, pero serían más complejos los motivos en quienes, como el conde Antonio y su hermano Tomás, contaban, respectivamente, en el año 1875, cuarenta y cuatro y treinta y cinco años de edad.

Esta fecha coincide con la de la terminación de la guerra carlista — y ello pudo haber decidido el retorno del tío Juan — y también con la de la muerte del conde Francisco Xavier, que podía determinar en sus hijos la ejecución del proyecto de retirarse, incubado sin duda desde tiempo, en el clima de elegante renunciamiento, que en el último período romántico fué de buen tono en los medios de la aristocracia ilustrada y fácil de realizar en este caso por la soltería e independencia de ambos hermanos.

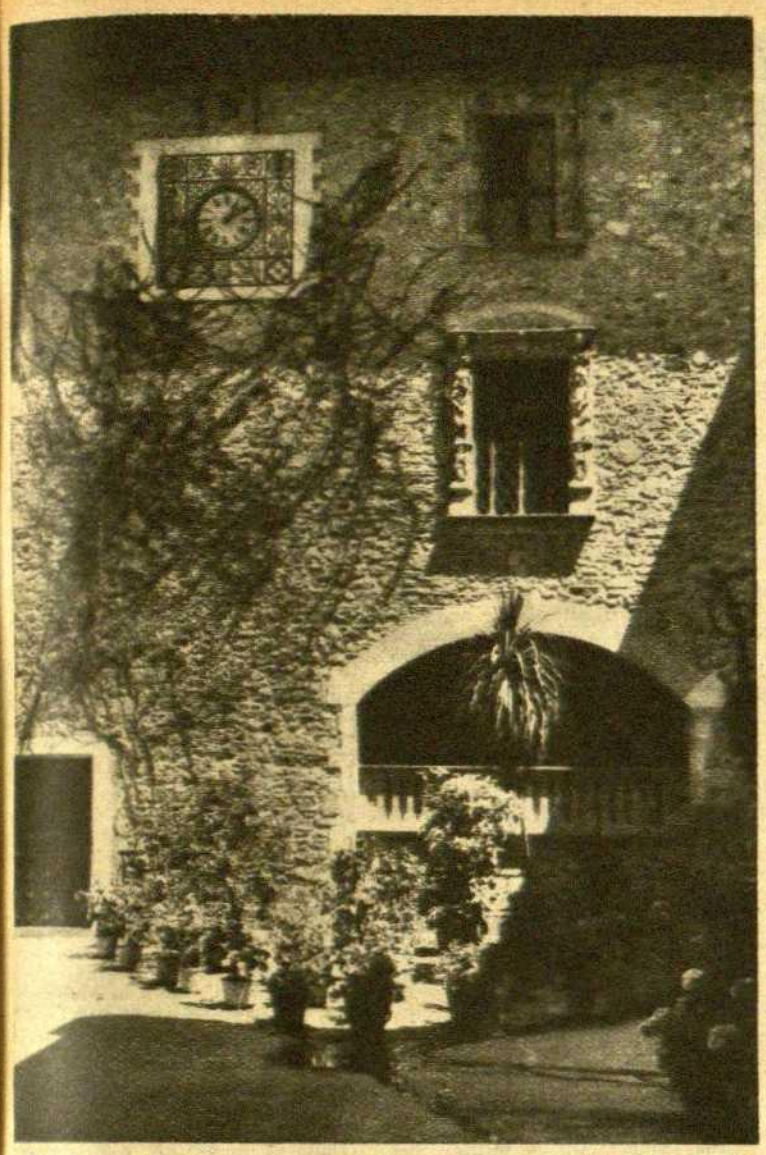
Porque se trata de gente culta y rica que vivieron el momento de oficiones góticistas de Vollet le Duch (1814-1879), el famoso arquitecto y arqueólogo, restaurador de la catedrales góticas y de los más bellos castillos medievales de Francia, uno de los principales elementos de la pléyade de historiadores, arqueólogos y artistas promotores del gusto ochocentista por las gotiquerías. Y entre ellos los fundadores del Museo de Cluny, de París, alrededor del cual nació el coleccionismo medievalista que recogió el mueble y el tapiz, el bibelot y el retablo, y que hizo posible el amueblamiento con objetos auténticos de los nobles castillos que la moda restauraba.

Este coleccionismo contribuyó — y en algunos casos conocidos en Francia decidió — el retorno de los señores al viejo caserón que sus mayores abandonaron un día atraídos por la corte y la ciudad, e introducidos en las viejas estancias los elementos de la higiene y del confort moderno de su tiempo, cubrieron los viejos muros con retablos y tapices y doblaron su grueso con las estanterías de sus bibliotecas llenas de buenos libros, como para defenderse del tedio, que es el enemigo número uno de todo caballero «campagnard».

LIBROS, MUSICA, OBRAS Y «BUENAS OBRAS» EN PERALADA

Los condes restauradores de Peralada iniciaron desde su llegada al castillo una biblioteca cuyo catálogo, a la muerte del conde Tomás, en 1898, llegó a la cifra de veinticinco mil volúmenes, y establecieron una escuela para niños de la población, en la cual, a más del maestro titular, el conde Antonio dió normalmente lecciones.

Dió lecciones a los niños y a los restauradores de castillos a la mo-



. Fachada que conserva en gran parte el aspecto ampurdanés del patio antiguo del Castillo

da, les dió también la muy importante de que restaurarlos no es sólo un noble divertimiento de «amateur» de arte antiguo, sino que obliga a restablecer en lo hoy posible aquella función de afectuosa paternidad que Dios confió a quienes los habían construido y que es verdad que muchos no cumplieron.

En el local de esta escuela de niños, además, el conde Antonio, gran «amateur» de música, la hizo enseñar a todos los escolares y a todos los muchachos y hombres ya maduros del pueblo que quisieron aprenderla. Y fundó una banda para acompañar las comitivas y las procesiones del pueblo, y una escolanía para la Virgen del Carmen, patrona del monasterio desafecto, anexa al castillo, que incluyó en su parque con su iglesia y su claustro gótico del siglo XIV. Y una orquesta y una cobla de sardanas, que fué La Principal de Peralada, una de las más famosas del Ampurdán.

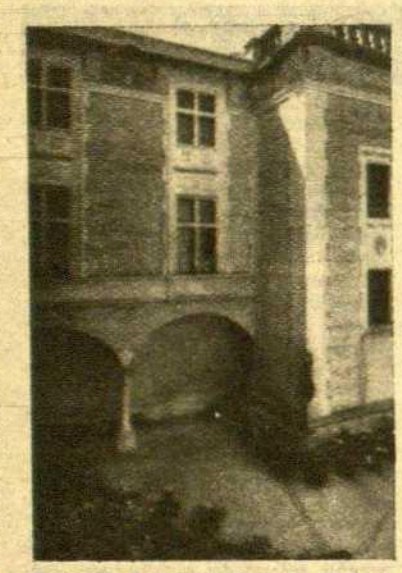
Y cuando, al atardecer, desde su retiro del castillo, el conde oía más allá de las frondas del gran parque a los muchachos del pueblo que ensayaban sardanas, y el canto de la tenora se esparcía como la voz del alma de la tierra sobre el paisaje ampurdanés, en su noble corazón, lleno de puro gozo, no había sitio para el tedio ni para las nostalgias del París luminoso de sus mocedades.

En una breve nota biográfica dice del conde Antonio mi amigo Galobardes (4) «que era persona de aspecto bondadoso y patriarcal y dotado de excelentes condiciones morales. En su conversación, agradable y amena, hacía gala con frecuencia de un ingenioso humorismo y de una simpática campechanería»... «Colaboraba entusiásticamente en juegos florales, certámenes y exposiciones, y era pródigo de su dinero en toda clase de actividades con las cuales él comprendiera que podía elevarse el nivel de cultura o la prosperidad pública».

Maduro ya, a los cuarenta y cuatro años, y enfermizo, no pensó en casarse y renunció al título, que dió a su hermano Tomás, menor que él nueve años, reservándose sólo el de conde de Savellá, que guardó hasta su muerte, acaecida en 1887 ante la consternación general del pueblo de Peralada, que conserva vivo su recuerdo.

A su hermano, el conde Tomás, se le atribuye, por su condición de ingeniero, la dirección de las obras de restauración de los edificios del castillo y del Convento del Carmen, así como la construcción del gran parque y la captación de aguas para alimentar los jardines y la huerta anexa a la residencia señorial.

Y a él se debe también la obra de la biblioteca, no sólo en su aspecto arquitectónico, sino en la formación de un caudal bibliográfico, compuesto de un fondo de libros de procedencia local de importancia bibliográfica e histórica considerable y de los libros y revistas venidos de todas partes de Europa, que mantenían la comunicación de los nobles señores de Peralada con el mundo científico, literario y artístico de sus días.



Fachada de estilo francés, del siglo XVI, en el patio del Castillo de Peralada

No tratamos en este comentario de hacer la historia de la restauración de Peralada desde el punto de vista arquitectónico, ni de señalar la existencia de un primer castillo medieval desaparecido levantado en la parte alta del montículo que ocupa hoy la histórica villa. Ni la construcción del actual «Palacio» — según lo nombra el pueblo — con su bella fachada seiscentista dorada por el sol poniente; modelo bellísimo, de arquitectura catalana renacentista. Ni comentar y menos hacer la crítica del carácter artístico de ciertas partes de la restauración del conde Tomás, tendente a convertir el noble caserón ampurdanés, con sus muros de obra campesina y ribereña de mampostería de canto rodado, con sus ventanales esculpidos, de sabor renacentista provinciano, en un «château» francés de la época de Enrique IV...

Conste, no obstante, en este punto, la intervención de un arquitecto francés que acaso fuera quien dió a la obra esta mala orientación a la que debemos, además de las fachadas restauradas del patio, los excesos «heráldicos» de ciertas cresterías almenadas en las torres y en el coronamiento de la nueva fachada al mediodía, con sus cinco balcones que, aparte su remate, remeda el aspecto de algunas residencias señoriales campesinas de Mallorca.

Estas restauraciones y añadidos, junto a los rastros de épocas más antiguas que aparecen en los edificios de Peralada, nos revelan las diversas etapas de la historia del monumento y también nos ofrecen la saludable experiencia de que nuestras «restauraciones de hoy» serán también reconocidas en su día, aunque en determinados momentos nos ciegue la pedantesca pretensión de que somos capaces de interpretar fielmente el estilo de otros tiempos y de otros hombres.

Lección que se ha tenido en cuenta en las obras de la última etapa restauradora del castillo que nuestro querido amigo don Miguel Mateu empezó hace cerca de cuarenta años y prosigue con ejemplar constancia en nuestros días.

De ella hablaremos en un próximo artículo.

---

(1) Véase el artículo sobre «Un retrato de la condesa de Peralada», publicado en DESTINO el 1.° de agosto de 1953.

(2) En el artículo antes citado, por error de memoria, se decía Ingres, en lugar de Jacques Louis David, que firma el dibujo retrato del conde.

(3) Véase artículo en DESTINO citado en nota 1.

(4) Véase Miguel Golobardes Vila: «El convento del Carmen de Peralada». Publicaciones de la Biblioteca del Palacio de Peralada.

(Fotos Meli)

BILLETES DE LA SEMANA

LA VIDA Y LA MUERTE DIOS LA TIENE

En escrito reciente, Henri de Montherlant, que presume de hispanismo, nos dice que no cree cierta la conocida sentencia clásica según la cual los que mueren jóvenes son elegidos de los dioses. No. Para el autor de «Les celibataires» y de «Au fontaines du Désir», los verdaderamente elegidos son los que mueren enteros y de golpe, ahorrándose las servidumbres y humillaciones de la vejez. Es decir, los que mueren sin pasar por lo que él llama la «premuerte».

En este punto concreto, yo que discrepo de conatos ateos de su ideario, me inclino a darle la razón. Pero ¿de qué sirve esta especie de voto? De nada, ¡ay de mí! Estamos destinados a una muerte cuya forma y circunstancias ignoramos del todo. Nuestra voluntad, nuestros deseos, la conducta observada, el tipo de humanidad que nos hemos compuesto en colaboración con las circunstancias y el juicio ajeno, de bien poco valdrán en el planeamiento de nuestro final. Recorreremos el último trayecto como Dios quiera: renqueando, babeando, asmáticos, desmemoriados y claudicantes, si esta es la voluntad divina; de un brinco y sin muletas ni lazarillos si se cumple nuestra vocación.

EL ALMA Y S'AGARO

Por el prurito de no vincularme a ningún tema evito entrar en diálogo con los señores que, unas veces amablemente, otras con afán de darme con la badila en los nudillos, otras por simple gana de echar su cuarto a espadas, me aluden en las cartas al director. A todos les quedo agradecido porque todos demuestran que me leen. Lo demás es secundario.

Si hoy rompo la costumbre y recojo la alusión del señor E. de Olano es porque deseo puntualizar mi idea sobre lo que falta a S'Agaró. Dije que le faltaba alma, y tal vez no acerté con la elección del vocablo, y por esto se ha podido pensar que regateaba espiritualidad a sus actuales habitantes, de lo cual Dios me libre. Hubiera sido mejor decir que le faltaba historia, leyenda, halo ...Y reconocer que ello falta a casi todos los parajes pintorescos de nuestra costa y de nuestro interior por la sencilla razón de que son demasiado jóvenes. Compararlos, como hice, a los orillas del lago Leman, situado en el centro de Europa y en la intersección del galicismo, el germanismo y el italianismo, era en cierto modo una crueldad. El lago Leman, ombligo de nuestro continente, empieza a internacionalizarse en la segunda mitad del siglo XVIII, mientras S'Agaró y nuestra Costa Brava apenas si celebran hoy su vigésimo quinto aniversario...

Ahora bien: si esa superposición de capas espirituales que echo de menos en nuestros flamantes centros turísticos exige tiempo, no se crea que no depende en absoluto de nuestras cualidades y de nuestras acciones. Poco podemos hacer para traer a nuestra tierra hombres y mujeres que por su fuerza íntima, su poder pasional y su destino histórico vayan a convertirse en dispensadores de interés. Lo que le sucedió a Valldemosa en el siglo pasado con la inesperada e inmerecida visita de Chopin y Jorge Sand fué como ganar a la lotería sin ni siquera haber tomado billete. Pero por poco que sea lo que nosotros podamos hacer, ese poco debemos hacerlo.

No se crea tampoco que para mí la espiritualización consista solamente en atraer un número más o menos grande de intelectuales — ¡cómo me revienta esta palabreja aun no desprendida del sentido peyorativo con que nació! —. Ni Julieta ni Romeo pertenecían a semejante gremio y no obstante ¡qué enorme interés han infundido a la ciudad de Verona! Agreguemos que en este empeño les ha ayudado en forma decisiva un poeta llamado Shakespeare, que jamás puso los pies en la ciudad del Adigio y que, para documentarse, se había contentado con leer una novelita escrita por un italiano llamado Bandello.

De modo, señor Olano, que para abreviar un tema que podría ser objeto de un largo ensayo, diré que los primeros responsables de la falta de alma de nuestra hermosísima costa son los escritores, pues si, como apunté en mi primer artículo, lo esencial para prestigiar un paraje es que haya sido teatro real o supuesto de las grandes pasiones humanas, lo segundo y lo inmediato es que surja el poeta capaz de llamar la atención sobre el acontecimiento.

Si Georges Sand no hubiera escrito su libro «Un hiver a Majorque», ¡cuánto menos brillaría hoy el nombre de la Cartuja de Valldemosa! Si Voltaire no hubiese fechado tantas cartas en Ferney, ¡cuánto menos se hablaría de esta localidad! Amérigo Vespuccio debe al hecho de haber publicado un libro el honor de dar su nombre a un continente, frustrando de tamaño premio a Cristóbal Colón, que mucho más lo merecía, pero que no escribió lo suficiente.

Vida y literatura es la fórmula del reconstituyente que debemos administrar a S'Agaró y a toda nuestra tierra para que se beneficie en forma brillante y duradera de la corriente de visitantes que, con auxilio de los modernos medios de transporte, llegan hasta ella en creciente número.

Más que el millonario americano, más que el maharajá indio con elefantes y concubinas, más que la estrella de cine que arremolina a las multitudes, son el futuro Wagner, el futuro Shelley, la futura Georges Sand, la hoy muchacha insignificante y mañana celebérrima Julieta Capuleto, quienes, literatura mediante, pueden sacar de la obscuridad y de la vulgaridad a una villa, a un paraje, a un rincón de nuestra tierra.

Cuestión de suerte, sin duda. Pero la suerte admite que en cierto modo le preparen los caminos — y conste que lo digo en general, sin aludir al estado físico de las carreteras ni de las ferrovías.

TÉ O CAFÉ

Estas dos bebidas calientes, las dos bien envueltas en leyendas y bien arropadas de literatura, se reparten el mundo. Aunque las dos son originarias de Asia, el café ha conquistado prosélitos en Occidente, sobre todo en la cuenca mediterránea y en América, al paso que el té y el teísmo son dueños casi absolutos del Extremo Oriente, de Rusia y de la Gran Bretaña.

Si bien, por lo que atañe a los ingleses, parece que últimamente se ha advertido un movimiento de deserción del té y de adhesión al café. Son responsables de ello los italianos y concretamente una italiana llamada Anna Corri. Esta señorita, no mal parecida a juzgar por las fotografías, imbuída de la bondad del café y de los alicientes que le agrega la máquina de elaborarlo inventada por los milaneses, decidió intentar la conquista de Londres. Los ingleses a quienes comunicó su proyecto le aseguraron que perdería el tiempo, pues que Inglaterra era muy tradicionalista y que para ella el té era casi una religión, como para los japoneses. Pero la gentil italiana no se desanimó, y en el Soho abrió una cafetería; el éxito fué fulminante. El aromático y negrísimo brebaje, tan diferente del aguado café al gusto británico — se abrió paso. No sólo en el Soho, ya de suyo europeizante, sino en Mayfair tuvo imitadores, y hoy son a docenas las máquinas milanesas que suministran café negro a los ingleses. A menudo la expendición de café se combina con números musicales y artísticos y con una decoración más o menos continental. En uno de estos establecimientos las paredes están cubiertas de imágenes imitadas de Lautrec, la animadora es italiana, el cajero es francés y hay un griego que toca la guitarra y canta flamenco en español. Todo tambalea y todo se mezcla: el Oriente con el Occidente, lo insular con lo continental, lo antiguo con lo moderno, la tradición con el exotismo y el Mediterráneo con el mar del Norte. Ya no sabemos ni qué somos, ni dónde estamos, ni qué oímos, ni qué bebemos.

Y la muerte que espera con sus fúnebres ramos,
y la vida que tienta con sus frescos racimos;
¡y no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos!

CARLOS SOLDEVILA

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

ESCAPARATE

«VISIONS DE CATALUNYA». Vol. I., por J. Santamaría. Editorial Selecta. Barcelona, 1954.

Ni guía turística, ni impresión fotográfica, ni pura divagación lírica acerca de las comarcas catalanas. Las «Visions de Catalunya» de Juan Santamaría, encierran, sin duda, algunas de las páginas que se han escrito sobre el país con mayor personalidad narrativa. El texto que nació de la pluma de Santamaría posee, en alto grado, una sabrosa gracia, y decimos sabrosa porque, en todo párrafo, incluso la frase más ligera y alada, más sencilla, es útil para la comprensión del tema por parte del lector. Santamaría emplea un lenguaje desenfadado, gráfico, absolutamente entendedor y simpático. Y en cuanto al fondo, al modo de tratar las comarcas catalanas, el autor se muestra independiente, sin constreñirse a modelos o reglas. Sobre el Urgel y el Priorato y la Segarra y tantos puntos del país escribe sus impresiones que fluyen de una manera espontánea, sin preocuparse de la profundidad del análisis, sino de la autenticidad de su visión, aunque sea deliberadamente superficial. Por ello, cada capítulo está formado por una extraña y distinta mezcla de elementos, en los que puede rastrearse el instinto de un poeta, de un ensayista y de un narrador.

Este cordial y sugestivo volumen está prologado por Manuel de Montoliu, quien hace notar acertadamente la gran riqueza de léxico de Santamaría y su dominio de las variedades dialectales.

JEM.

SANT ANTONI MARIA CLARET I MONTSERRAT, por E. Fort y Cogul. Tarragona, 1964.

Fort y Cogul nos ofrece las relaciones del «Padre Claret» y Montserrat, su fervor por las cosas de la Santa Montaña, su amor constante por la «Moreneta», amor que le acompañó toda su vida, incluso en los instantes más dolorosos de su existencia.

Modestamente en el prólogo de la obra, E. Fort y Cogul declara sólo haber pretendido elaborar un trabajo de divulgación, cuando en realidad el erudito historiador ha calado muy hondo en este intenso pasaje de la vida del santo que le vincula a Montserrat y a su gran institución benedictina.

Entre las muchas efemérides claretianas que Fort nos describe con relación a Montserrat, cabe destacar la fundación de la Librería Religiosa, instaurada y puesta en marcha bajo la advocación de la Virgen Morena. Finalmente, el sagaz comentador de este aspecto de la piedad claretiana nos habla de los días en que el santo, aposentado en Madrid, regía la iglesia y el Real Hospital de Montserrat de la Corona de Aragón y su trato constante con el padre Bernardo Sala, después vinculado a las grandes empresas del Santo.

Elogiemos esta labor callada, de fervor claretiano que E. Fort y Cogul ha llevado a cabo y que ha servido para proyectar más luz en algunos aspectos de la vida del gran sallentino.

«SALAMANCA. ARTE Y ESPIRITU DE LA CIUDAD Y SU PROVINCIA». Prólogo y notas por Rufino Aguirre Ibáñez. Publicaciones de la diputación provincial de Salamanca. MCMLIV.

Soberbiamente editado, el volumen que citamos se ha realizado bajo la dirección de José Gudiol y publicado con ocasión del VII Centenario de la Universidad de Salamanca.

Conducido todo su texto con una palpitación de simpatía y compenetración con la vida, la historia, las piedras y el ambiente de la prócer ciudad, constituye este libro una estupenda biografía de la misma. Rufino Aguirre nos conduce, a través del tiempo por callejas y recovecos, templos y palacios, colegios y aulas. En sucesivas visiones, breves y evocadoras, donde sagaces alusiones y noticias dejadas caer con absoluta normalidad, sin empaque alguno, nos dibujan con impresionante fuerza de sugestión dentro de su concisa narrativa, esquemas de costumbres, usos, aficiones y estímulos de la sociedad salmantina a través de la historia. Clerecía, Universidad, Caballeros e Hijosdalgo, Gremios y Cofradías.

Después, en sucesivas notas explicativas de las ilustraciones, el autor nos pone en contacto con edificios y obras de arte pictóriço y escultórico, cuya riqueza es, en Salamanca, enorme. Nos presenta aspectos urbanos y paisajísticos; nos hace salir de la ciudad y nos lleva a Ciudad Rodrigo, a Candelario, a Alba de Tormes, a Béjar, a Ledesma, etc.

Las bellas fotografías que constan en el volumen son una de Amalio Gomban, cuatro de R. González Ubierna, y las restantes, del Instituto Amatller de Arte Hispánico.

LA VIDA DE LOS LIBROS

por R. VAZQUEZ-ZAMORA

Impresionismo psicológico en Delibes

¿POR qué no digo, sencillamente, que Delibes ha escrito unos buenos cuentos? Esta es una vieja historia. Tendría yo que empezar aquí a exponer mis ideas sobre el cuento, la novela corta, la novela grande, el relato sin redondear, el «impresionismo literario», y tantos otros géneros y sub-géneros como existen bajo la lámpara del escritor. Pero es el caso que no tengo ideas claras sobre este asunto ni creo que las tenga nadie. Muchos sostienen que novela es cualquier cosa escrita con la intención de escribir una novela, y cuento, lo que se extiende sobre unos papeles — mientras menos mejor — con el propósito de que sea un cuento. Otros, en cambio, tienen exigentes normas para lo que ha de ser cuento o lo que debe ser novela. Yo quizá sea de estos últimos, pero reconozco que sólo me falta el pequeño detalle de saber a ciencia cierta cuáles son esas normas. Los ingleses, gente de sentido práctico que con frecuencia les falla, dicen del hombre que sabe lo que se trae entre manos: «Cuando ve un árbol, sabe que es un árbol» (o, a lo mejor, lo dicen los norteamericanos, gente de sentido aún más práctico, pero desde luego la frase original está en lengua inglesa). Pues bien, creo que lo único a que podemos aspirar en esta cuestión de distinguir los géneros de «ficción» es a decir, convencidos, cuando leemos una novela o un cuento: «Esto es una novela, esto es un cuento.» El porqué lo sea o deje de serlo, es harina de otro costal.

Todo lo que Miguel Delibes ha reunido en su reciente libro podría ser llamado cuentos, relatos, apuntes literarios o de cualquier otra manera, pero lo seguro es que el nombre no hace aquí a la cosa, y «la cosa» consiste en admirables trozos literarios, páginas que sólo han podido ser escritas por un excelente novelista, cuyos libros «El camino» y «Mi idolatrado hijo Sisí» son dos de las mejores novelas que se han escrito entre nosotros en mucho tiempo, clara y ortodoxamente *novelas*, sin nada de ejercicios ni ensayos narrativos.

Los siete breves capítulos de «La partida» — que da título al libro — me producen una impresión muy concreta: el momento en que Miguel Páez se empieza a serenar después de haberse mareado en su primer viaje de prácticas, es precisamente el momento de empezar la novela de Miguel Páez. Pero ese es, exactamente, el final del relato. Tenemos el ambiente de un barco de carga, el «Cantabria» y unos tipos perfectamente dibujados — con color y todo — el contramaestre, el capitán, el maquinista, y los que, no hallándose en el barco, son evocados por Paéz. El asunto de este relato podría resumirse así: comienzo de una experiencia. Las ilusiones marineras de un muchacho — tal como se las comunica a su novia antes de embarcar — y su contraste con la realidad. Tema adecuado para un cuento y fácilmente realizable en él. Pero Delibes tiene mucho más que decir y, aunque lo diga con ejemplar sobriedad, camina en estas páginas hacia la novela grande, sin un propósito (por lo menos, perceptible por mí) de quedarse en la novela corta. Sin embargo, se queda en las cuarenta y nueve páginas de tipo grande. Todo lo cual no disminuñe en nada el mérito *intrínseco* (aparte de géneros y clasificaciones) de estas impresiones psicológicas con fondo de mar y mar de fondo.

Todos los personajes que encontramos en el resto del libro nos interesan profundamente aunque nos

Miguel Delibes

hayan sido presentados superficialmente, y en ello radica el principal mérito de Miguel Delibes en esta especialidad literaria. Han sido dibujados como esbozos de seres concebidos totalmente, si bien esta concepción no llegue a «cuajar» en el tipo terminado para novela. Y el lector recibe, condensado, el impacto.

Un manguero está regando un jardín. Lo riega con rabia, porque el resentimiento encuentra salidas insospechadas, hasta la del agua que brota de una manga de riego. El manguero encontraría, con todo lo que lleva dentro, su puesto en una novela. Pero se queda en este apunte que deja adivinar todas las líneas que le faltan. Demasiado perfecto, psicológicamente, para un cuento, y no digo «para un simple cuento» porque un cuento es muy complicado.

Un hombre fuma su primer pitillo después de un período de abstención. Nunca he leído una descripción tan viva y contagiosa de ese hondo placer. Mi primera reacción fué apresurarme a encender un cigarrillo. Síntesis de esta diminuta obra maestra: un hombre enciende un pitillo. Inmensidad posible del placer minúsculo. O sea, no hay placer pequeño; todo depende de las circunstancias.

Un pobre hombre entra en una conferencia sobre «La redistribución de la renta»... para calentarse. Otros personajes: el profesor, y la joven intelectual que tiene la desgracia de ostentar unas redondas y ondulantes caderas. El profesor piensa en las caderas y habla de enconomía; el pobre hombre sabe más de economía que el profesor, sabe también apreciar las caderas de la joven, pero todo le importa tres pitos con tal de que la calefacción funcione. La joven piensa en la economía. Todo ello, un frecuente malentendido. La impresión que conservamos de la lectura es muy amarga pero nos parece, por otro lado, haber leído algo muy divertido. Esto es, en resumen un caso de lo que se llama «feroz ironía». Un ambiente, tres seres — cada uno con una conducta aparente y un fondo en contradicción.

«Contradicción» se titula, precisamente, el más condenado y dramático de todos estos relatos. Un muchacho llega a un hospital, víctima de un accidente, y muere. En la agonía, esboza, a medias palabras, sus proyectos y lo que más le duele en el alma. Le escucha la Hermana. Pero aunque Sor Matilde cree que el muchacho *no debía morir*, se muere. Nadie debía morir pero algunos parecen tener algo más concreto que otros que hacer, sobre todo cuando un novelista como Delibes nos presenta en tan pocas e intensas líneas una angustiosa realidad humana.

En una Nochebuena, un acordeonista callejero, al que le falta media cara desde que le cayó encima el aceite de una churrera, el narrador — un desgraciado que no debía haber contado la historia — y un infeliz tabernero, se reúnen y se desahogan lanzando sus cuitas al vacío. Cada uno de ellos habla para sí, patéticamente. Todo es implacable en estas páginas que encajarían estupendamente, sin tocarles, en cualquier buena novela de los bajos fondos.

Para un constante lector de literatura extranjera, resultaría evidente que Delibes cultiva el género de cuentos psicológico-impresionistas que nació con Chéjov y que ha encontrado en Saroyan el más leído de sus actuales representantes, después de Catalina Mansfield y otros. Pero es el caso que si entre nuestros nuevos escritores hay alguno que hasta ahora ha sido totalmente refractario a la literatura extranjera, este es Miguel Delibes. Y, efectivamente, analizando detenidamente sus cuentos, se ve que los elementos que maneja son otros. Sin embargo, no podríamos evitar situarlo dentro de la tendencia al cuento-apunte, al impresionismo psicológico, al tono agridulce del que se escapa antes de hacerlo excesivo. Esto quiere decir que en varios países, desde principios de este siglo, y por temperamentos muy distintos e incluso radicalmente opuestos, se le da al cuento un sesgo que lo separa del relato cerrado, de la historia más o menos marcada, para basarse, en cambio, en el tipo y en lo anecdótico muy significativo. Recientemente, el libro de Vicente Carredano «Los ahogados», que tan buena acogida ha tenido, salía, por otro registro, dentro de la misma tendencia. Es posible, pues, que pronto, académicamente, podamos llamarles cuento a productos literarios muy diversos. Pero ¿qué importa cómo se llame una criatura que es sana y bella? Todo lo que leemos en «La partida» es literariamente sano, significativo e impregnado de una varonil emoción.

Gaudí y el Paseo Marítimo de Barcelona

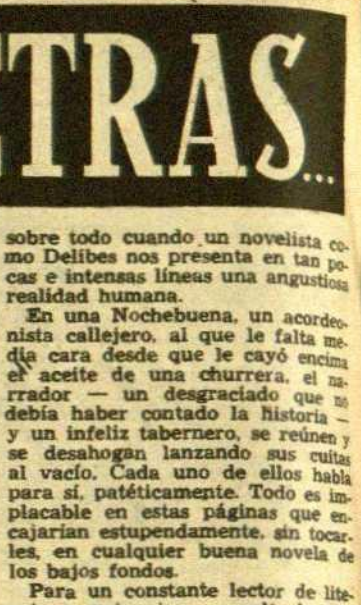
EN las conversaciones más o menos edilicias que se entablan sobre el pasado, presente y futuro de Barcelona, no falta nunca la frase hecha y justificadísima de que nuestra ciudad vive de espaldas al mar, es decir, que acusa la falta de un paseo marítimo. Sobre el Paseo Marítimo que exige una ciudad como Barcelona se ha escrito mucho y se escribirá todavía más, pero parece que hoy no estamos tan lejos de las realizaciones, a deducir del interés de las autoridades municipales en llevar a cabo obras de embellecimiento y modernización de la ciudad, sin menoscabo del apoyo material o moral que recibe de otros organismos.

Hace ya algún tiempo la Prensa barcelonesa habló con cierta extensión de un proyecto, no de Paseo, entendiéndolo como un ancho camino que abarcara los extremos de la ciudad vista desde el mar, sino de «Balcón Portuario», trasladando al muelle Bosch y Alsina el Real Club Náutica y el Club Marítimo, ocupando éstos el edificio que hoy es sede de la Junta de Obras del Puerto, frente al monumento a Colón, y convirtiendo los actuales tinglados que impiden la visión de las aguas y las embarcaciones surtas en él en jardines y espacio libre para los ciudadanos, consiguiendo con ello otra mejora: la ampliación de la Estación Marítima actual, sin descuidar la supresión diurna del ferrocarril y su electrificación.

Tal propuesta no ha caído en saco roto, cuando menos entre el pueblo barcelonés, que la ha recibido con general aprobación. Pero en la ocasión presente, y apravechando esta circunstancia, nos complacemos en recordar un proyecto acariciado por nuestro gran arquitecto Antonio Gaudí.

Gaudí encontró protección entre los grandes señores del espíritu, pero apenas llevó a cabo obra alguna por cuenta del Municipio. Las realizadas como encargo oficial fueron los faroles, en forma de candelabro, de la Plaza Real, todavía en pie en su lugar de emplazamiento; los del Paseo de la Barceloneta, y su intervención en las obras de la cascada del Parque de la Ciudadela, como ayudante del arquitecto Fontseré. Formuló a través de su fecunda vida atinadas observaciones sobre hechos urbanísticos, como sobre el plano de reforma interior de la ciudad o en la plaza proyectada alrededor del templo de la Sagrada Familia, cuya forma estrellada tenía que permitir la perfecta y proporcionada visualidad de sus fachadas y sus torres. Una de estas manifestaciones, como encargo oficial, aunque frustrado, fué el proyecto de iluminación que nos ocupa.

Han pasado muchos años y la generación actual no tiene apenas noticia de aquella Muralla de Mar, verdadero paseo y balcón al puerto porque reunía las dos condiciones: paseo para el paseo triarcal andar de las generaciones anteriores al año 40, y balcón, por su altura, dominando todo el puerto de Barcelona, más reducido que hoy. En estas circunstancias, Gaudí lleva a cabo en 1880, junto con el ingeniero José Serramalera, el proyecto de iluminación eléctrica de la zona libre dejada por la Muralla de Mar, ya desaparecida, pues el recinto se empezó a derribar en 1843; terminándose dichos derribos en 1859.



Proyecto de Antonio Gaudí para la iluminación de lo que fué Muralla de Mar, de Barcelona

Estos grandes fanales — llamémosles fanales por su proximidad a las aguas del puerto — debían tener, según el proyecto, una altura de 23 metros y estaban constituídos por una columna central exornada con profusión de elementos en los que se descubre, quizá, al arquitecto sujeto aún a fórmulas de aquellos maestros o escuelas que admira y ha estudiado detenidamente

EL QUE S'HA DE SABER DE LA LLENGUA CATALANA

Con este sugestivo título, JOAN COROMINAS ha publicado en la «Biblioteca RAIXA», que dirige el conocido filólogo mallorquín don FRANCISCO DE B. MOLL, un interesante y bien documentado volumen que no dudamos apasionará a todos aquellos que aman la lengua y cultura catalanas.

Como el título indica, «EL QUE S'HA DE SABER DE LA LLENGUA CATALANA» merece estar en todas las bibliotecas y aun las más modestas, ya que su precio de 15 PTAS. está al alcance de todos los lectores.

De venta en librerías. Condiciones de suscripción: CONSEJO DE CIENTO, 281. - Teléfono 21-10-82. BARCELONA

Se ha puesto a la venta el vol. 15 de la Biblioteca Selecta Universal

TRES HOMES DINS UNA BARCA

(sense comptar-hi el gos)

de JEROME K. JEROME

autor de la divertida obra

TRES ANGLESOS S'ESBARGEIXEN

Vol. n.º 9 de la misma colección
Cada vol. en tela, ptas. 35

Distribución: CASA DEL LIBRO

a tendencias del tiempo, que están emparentadas dentro de un estilo, a la moda de cada estilo. Pero aparte de analizar estas piezas en este sentido de enlace con los aledaños de Gaudí, observando su conjunto y más aún sus partes, obtenemos datos preciosos para deducir su talento prometedor cuando hacía tan sólo dos años que había terminado la carrera. Véase si no al joven todo entusiasmo concibiendo estos monumentos de luz, de enorme proporción, entusiasmo que, no por juventud sino por temperamento, no abandonará en su vida; la intervención de jardinería en las dos plataformas de su base, limitadas con formas de proa en razón al lugar para el que estaban diseñadas; la proporción adecuada y esbeltísima de la columna; el gusto por el color, delatado ya en este proyecto sobre el fuste y los elementos que lo adornan; inscripciones, tarjas y emblemas heráldicos que manifiestan un detenido estudio de la historia de Cataluña, y en lo alto, sobre el capitel, el fanal, un tanto con la forma de las de antiguas embarcaciones, mantenido, sujetado por unos tirantes cuya función no está escondida, sino acentuada; así, además de su finalidad estática adquiere una función estética. Es ahí, quizá, donde este Gaudí precursor de las formas de vanguardia, este Gaudí innovador que ha dado la vuelta al mundo, se pone de manifiesto en dicho proyecto, cuya parte terminal es de un concepto arquitectónico y decorativo de la mayor actualidad.

Este breve análisis corresponde al dibujo definitivo presentado al Ayuntamiento, al que precede otro no falto de interés.

Estas grandes farolas, con la novedad de estar proyectadas con iluminación eléctrica, en 1880, debían ser nueve, distribuídas especialmente a lo largo de la que había sido Muralla de Mar, hasta la entrada al barrio de la Barceloneta.

El proyecto quedó en eso, en proyecto, que hoy, con las habladurías prometedoras de este «Balcón al Puerto» que todos los barceloneses desean vivamente, traemos a colación aunque sea a vuela pluma, pues son antecedentes ilustres de esta promesa urbana para la ciudad, debidos a uno de nuestros artistas que actualmente goza de mayor admiración y nombradía en el mundo entero.

J. M. GARRUT

CEZANNE, EL PRECURSOR

EL razonamiento por el cual, teniendo en cuenta la obra de Paul Cézanne, se pueda llegar a colegir haya que hacerle constar entre los precursores del arte abstracto actual, está completamente cerrado para nosotros. Es cosa que nos ha sido repetida infinidad de veces, pero nunca ha llegado a sernos demostrada. Hay que hacer

Cézanne. — «Autorretrato

constar, sin embargo, que en estas cosas es más cuestión de fe que de razón, teniendo en ellas mucha más eficacia las afirmaciones y negaciones rotundas que todos los argumentos y demostraciones. Así, un pintor realista hasta el tuétano como fué Cézanne, que dejó de lado a sus compañeros impresionistas por lo que él consideraba excesivamente superficial y reducido casi a pura fantasía colorística, con abandono de la forma y demás atributos corpóreos de la realidad, un pintor que se proponía hacer con el Impresionismo «algo que fuese durable como el arte de los museos», que aspiraba a «rehacer Poussin de cara al natural», se ha encontrado convertido, por arte de birlibirloque, en profeta del subjetivismo a todo trance, de la negación de la realidad como elemento originario para la producción de la obra y de la vuelta de espaldas a todo objetivismo.

Ni el examen, por más ligero que sea, de las teorías del maestro, ni la visión de sus obras, por superficialmente que se realice, parecen dar motivo a título tan injustamente colocado. Pero es así, y así ha de quedar hasta que el espíritu de secta remita un algo y vuelva a ser considerada la personalidad del gran solitario y el carácter de su obra sin las anteojeras del prejuicio y el sistema.

Obra, la de Cézanne, rezumante de una infrangible devoción a la realidad visible y trágicamente atormentada por la persecución de sus atributos a través de una observación obstinada, paciente y apasionada que se servía de un oficio, nunca contento de sí mismo, al que le complacía elaborar en sucesivos acosos valores, matices y calidades, y por un temperamento para el cual hasta el más mísero fragmento de lo que el mundo le ofrecía para contemplación era cargado de interés.

Pintando constantemente «sobre el asunto», paisajes, bodegones, retratos, en sesiones incontables, agotando la paciencia de sus modelos, repitiendo una y otra vez el mismo lienzo, lentamente, tardando, en ocasiones, hasta un año en dar por terminado un cuadro, siempre a la caza de lo que él llamaba su «pequeña sensación», que era de una ambición excelsa, lograda por su talento en múltiples realizaciones, con fatiga y humildad, pero también con orgullo. «Yo soy el primitivo de mi propio camino», acostumbraba decir.

Este era Paul Cézanne. No poseía, en su conducta social ni en sus ideas, el más pequeño asomo de comediante. Retirado a Aix, desengañado de París y cansado de luchar contra un ambiente hostil que se lo negaba todo, se dedicó a pintar, incansable. Gracias a la fortuna que le dejó su padre pudo escapar a la miseria pecuniaria

Cézanne. — «La montaña de Santa Victoria»

que, sobre la falta de éxito frente al público, ensombreció tan trágicamente la vida de sus compañeros. Pocas cosas había que le molestasen más que la «comprensión» de quien sabía fundadamente que no podía comprenderle. Hacía todo lo que podía para que le entendieran, aunque lo lograba en mínima medida. Tío gruñón y malhumorado, desde luego, pues a nadie le da gusto encontrarse objeto de la rechifla de sus conciudadanos y hasta verse apedreado por la chiquillería, su ilusión era la de exponer en el Salón oficial y ser condecorado. Pudo ser admitido una vez en el Salón, en 1882, gracias a la influencia de un amigo, Guillemet, que le presentó como discípulo suyo, pero condecoración, no obtuvo ninguna jamás.

Caricatura del dibujante Stock representando a Cézanne con los dos cuadros que le fueron rechazados en en el Salón de 1870

De todos modos no se lo tomaba muy en serio en su juventud, durante las campañas que conducía con sus amigos impresionistas contra los «pompiers» del Instituto. Como todos los jóvenes acostumbran serlo, Cézanne era también jovial y optimista y apechugaba estoicamente con los desaires oficiales.

En 1870 se vió rechazar dos cuadros. Uno, el retrato de su amigo Emperaire; otro, un desnudo femenino. El caricaturista Stock publicó en el «Album» que hacía salir semanalmente, una caricatura del pintor con sus dos cuadros rechazados. En el texto se fingía una interviú con el artista — a quien Stock llama Cézannes —, el cual se ve prestadas unas manifestaciones regularmente banales. En la interviú, el pintor acaba diciendo: «Rira bien qui rira le dernier».

Y, efectivamente, ya se ha visto quién ha reído. Hace cincuenta años, el Salón de Otoño dedicó una sala de honor a nuestro artista, quien falleció en 1906, por haber

---

En el Taller DE LOS ARTISTAS

Con JORGE CUROS

ES de sobra conocida la teoría de Taine, el cual pretende que uno de los principales factores que determinan la producción individual es el medio en que vive el artista. Taine sitúa al arte en su ambiente social y climático. Una escena religiosa de Fra Giovanni da Fiésole es considerada como la emanación del sentido religioso en el siglo XV. Conviene analizar su colorido y su contextura? De ningún modo. Bastará con trazar un cuadro sugestivo de la vida monástica en la época de Fray Angélico. El método de Taine no implica ningún conocimiento técnico. Cuando el Greco se veía discutido por los partidarios de un colorido y de una composición más estáticos que los suyos, por lo menos sus adversarios emitían una opinión desfavorable sobre la obra del pintor de Toledo justificada desde el punto de vista histórico y que tenía una apariencia de crítica artística. Los discípulos de Taine, por lo contrario, se limitan a considerarlo como el poeta de la Castilla mística.

El hecho de que en Olot, donde se ha llevado a un grado eminente de refinamiento la fabricación en serie de esculturas religiosas y la confección de paisajes más «estandardizados» aún, haya surgido un pintor tan rotundamente personal como Jorge Curós y cuya pintura se distingue por una plasticidad contundente, franca y robusta, áspera y agresiva, demuestra palmariamente que los teorías de Taine descansan sobre una base muy frágil. Curós obtuvo hogaño la beca de estudios que todos los años concede el Instituto Francés de Barcelona. En octubre se trasladará a París. Es muy posible, casi seguro, que este mocetón tan imperiosamente insensible a toda clase de influencias, haga caso omiso de cuanto le rodeará en la ciudad del Sena y continúe pintando como siempre ha pintado en la calle de San Bernardo de su Olot

natal. Lo cual se encargará de invalidar una vez más las teorías de Taine.

La máxima preocupación de Curós es el dibujo. Su obra concede una importancia capital al dibujo. Así, este artista, sin proponérselo, intuitivamente, comparte las inquietudes de los pintores actuales. El impresionismo, por ejemplo, exclusivamente preocupado por las vibraciones ópticas, descuidó el dibujo, mientras que otras épocas, como la nuestra, más ávidas de construcción, se han apoyado sobre la estabilidad de un grafismo sólido y lúcido. La pintura de nuestro tiempo, en efecto, tiende principalmente a la construcción intelectual más que a la reproducción del mundo sensible. No puede extrañar, pues, que el arte del dibujo haya reconquistado en nuestra época más que su prestigio su necesidad, una necesidad que en la época del impresionismo no se dejó sentir. Jorge Curós es un dibujante nato. Figura entre esos artistas que incluso cuando manejan el color dejan entrever siempre un grafismo preciso, enérgico, hiriente, que describe la forma sugiriendo el modelado.

No he podido ir a Olot. Jorge Curós ha venido a mi casa. Macizo, cuadrado, colorado, caluroso y exultante, sediento de vida, con un aire insolente de salud y un aspecto montaraz de pastor de alta montaña, repantigado en un sillón y golpeando nerviosamente el suelo con sus borceguíes de suela claveteada, Curós ha hablado. He dejado que hablara. Una conversación sostenida con él no admite las preguntas y respuestas de la entrevista tradicional. El «pinto i prou» de Nonell es su lema. Curós enarbola entre nosotros la bandera de los pintores vitales, él es lo que se llama una fuerza de la naturaleza, embiste como un toro bravo al conversar y no dirá cosas trascendentales ni defenderá teorías pedantes ante el interlocutor. No sabe de eso. Sólo dirá cosas directas y espontáneas, naturales como su pintura. Acaso sus palabras defrauden a los lectores acostumbrados a oír ergotizar a muchos pintores doblados de aristarcos. De todas formas, escuchémosle.

—En la escuela el profesor se emperraba en que yo diera calidad de yeso a las figuras de yeso que nos servían de modelo. Yo sólo sabía darles calidad de carne. El profesor se impacientaba, me traía loco con sus exigencias y por eso tuve que abandonar la escuela.

Curós lo dice con el más profundo asombro reflejado en el semblante, como si dar calidad de carne a la reproducción de una figura de yeso fuera la cosa más natural del mundo y como si ello no tuviera que ser considerado forzosamente como una aberración por un maestro pueblerino y tradicional. Y Curós prosigue su monólogo:

«¿El arte abstracto? ¡Monsergas! Por lo menos a mí no me dice nada. Me parece un lenguaje confuso y embrollado. Resultaría curioso que para comer me trajeran una píldora y una inyección. ¡Prefiero un plato de patatas! Me admiran los pintores que se encierran en un cuarto como para resolver un problema matemático o fabricar productos químicos. Un cuadro ha de nacer como salen las plantas de la tierra, como brotan los árboles o como mana el agua de los manantiales. La pintura es una cosa vital. Ha de bullir.

»Soy enemigo acérrimo de los sistemas. Sólo siento una necesidad interior, imperiosa, irresistible, de ordenar el caos. Por eso creo que lo más importante para un pintor es ajustar. Un cuadro ha de ser ceñido, trabado, apretado. Por eso otorgo una importancia primordial a la forma. Un cuadro que lo fía todo al color no se aguanta. Es como una artista de cine a la que dicen que es guapa. Ha de tener algo más. Mir ha dejado de interesar, por lo menos a mí, porque en su pintura sólo hay color. La pintura de Nonell, en cambio, permanece por su consistencia y trabazón.

»El hombre ha de prevalecer por encima de todo. Yo creo que la obra de un hombre es el fruto de su carácter. Si un pintor es rencoroso, mezquino, ese resentimiento, esa ruindad se reflejarán en su obra. Mi pintura es el reflejo de mí mismo. Por eso hago tantos autorretratos. Trato de hallar la verdad en mí mismo. No creo, por tanto, que sea preciso ir a buscar esa verdad, la vida, en otras partes, en países extranjeros, allende los mares. Yo siempre pinto los mismos asuntos. Mi padre, los autorretratos. Tampoco me muevo de mi taller. Desde el balcón pinto la calle de San Bernardo, mi calle. La quiero mucho. Me dice tantas cosas que no tengo necesidad de pintar otros temas. Cuando niño, hacía novillos porque me atraía irresistiblemente mi calle.

»Yo pretendo ser un pintor realista. Pero dentro del realismo hay matices. A mí me gusta la pesantez, la gravedad, la monumentalidad. No vaya usted a creer, sin embargo, que sueño con decorar catedrales o las pirámides. Las esculturas de Manolo eran de reducidas dimensiones y tenían un carácter monumental. Su reproducción fotográfica da la impresión de que son grandiosas. Es así como entiendo lo monumental, no como sinónimo de gigantismo o elefantiasis.

Para terminar, digo a Curós:

—En su última exposición se veía un deseo de contención. Lo que antes se desbordaba aparecía encerrado dentro de límites concretos. ¿A qué se debe esa evolución?

—Al principio no conseguía reprimir mi carácter. Era como un caballo desbocado. Por mis telas corrían los colores como un líquido por una pendiente, de un modo torrencial. Llegó un momento en que me resultaba mucho más fácil cubrir con figuras las grandes superficies que poner esas figuras dentro de los límites de un lienzo de tamaño corriente. Tuve que hacer muchos esfuerzos para contenerme y disciplinarme. Me puse a dibujar sin interrupción y así he conseguido poner un poco de orden en mi pintura. Ya veremos lo que vendrá luego. Sospecho que esta etapa de austeridad será transitoria. Soy fogoso por temperamento y ya le he dicho que un cuadro ha de nacer como brotan los árboles.

Autorretrato

MYLOS

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

cogido un resfriado, sorprendido por una tempestad mientras estaba pintando en las afueras de Aix.

No fué aquella exposición lo que se llama un éxito, ni mucho menos, pero sirvió para que alguien se diese cuenta de quién era Cézanne. Este iba vendiendo, por mediación de su hijo, que vivía por aquel entonces en París, algunos lienzos suyos al buen señor Tanguy, comerciante en útiles de pintor, quien le pagaba unos precios irrisorios. El pintor vendía sus obras entre 100 y 150 francos. En 1943, su «Montaña de Santa Genoveva» se vendió en cinco millones; en 1952, el «Paisaje del castillo negro», en la venta Cognacq, llegaba a los veinte millones, y unos «Bizcochos y manzanas» que se habían muerto de aburrimiento arrinconados en el desván de la casa del pintor durante veinte años, alcanzaban los treinta y tres millones.

Claro está que las grandes cotizaciones no certifican nada en cuanto al valor intrínseco de una obra y dependen en gran manera de una serie de circunstancias demasiado aleatorias para que una persona razonable se deje impresionar demasiado por los precios altos o bajos. Mas es grandemente satisfactorio, por lo menos, el ver que en el gran mercado internacional del arte pintores como el admirable solitario de Aix-en-Provence alcanzan estos niveles de cotización. Un solo pintor moderno ha ido más allá de este último precio que hemos anotado: Vicente Van Gogh, de quien la «Rulota» ha sido vendida hace unos dos años por treinta y seis millones.

Este verano se celebra en París una exposición de homenaje a la memoria del gran artista. Más de

Cézanne. — «Retrato del padre del autor»

setenta pinturas, entre óleos y acuarelas, reunidas en la «Orangerie», testifican la personalidad y la categoría del pintor moderno que con mayor intuición y sensibilidad ha dirigido su obra a un totalismo que en alguna ocasión no pudo conseguir, pero de cuyas migajas se han nutrido ejércitos enteros de pintores después de él.

J. C.

«Panorama Balear», una publicación modélica

En Palma de Mallorca, y dirigida por el escritor — crítico y ensayista — Luis Ripoll Arbós, aparece, con una regularidad que nada tiene de calmosa, una colección de monografías bajo el título aglutinante de «Panorama Balear».

El esfuerzo realizado ha sido extraordinario, pero no inútil ni ineficaz. Hoy «Panorama Balear» cuenta con un público adicto que permite ir a la reimpresión constante de ciertos números de la colección. La última monografía que tengo ante mis ojos y que he leído con avidez y placer es la 34: «La ciudad de Ibiza y sus poetas», firmada por el más alto poeta joven de la isla ibicenca, Mariano Villangómez, eficazmente adscrito a la lírica catalana actual. La monografía — de la cual nos ocuparemos más detalladamente en otra ocasión — se exorna con ocho dibujos-aguatintas, sensibles y líricos como las poesías que se comentan, obra del artista Antonio Marí Ribas.

Ante esta monografía, la última que conocemos de «Panorama Balear», existen treinta y tres. En ellas se exalta, con un criterio amplísimo y generoso, el arte, la literatura, el paisaje y, lo que es mucho mejor aún, la vida en las Baleares.

Los temas no se encasillan en la colección; se alinean de una manera espontánea y dispar. Se habla del traje, de las cosechas, de la industria, con el mismo garbo, amenidad y soltura con que se escribe de Mme. Dudevant, del archiduque Luis Salvador o de la dominación británica en Menorca.

Todos los temas expuestos en las curiosas y simpáticas monografías van a cargo de especialistas; ello equivale a que el lector ande sobre seguro y se dé cuenta de que, pese a la brevedad de páginas de cada tomito, se ha ahondado en aquello que se dice y expone. Aparte del contenido de «Panorama Balear» es grato y atractivo por su presentación. Los libritos, pulcramente impresos en los «Talleres Mosén Alcover», van referenciados con buen acopio de material gráfico, de documentación anecdótica — muchas fotos antiguas, puro y gracioso celuloide rancio — grabados, dibujos, mapas, retratos. Cada diez títulos forman una serie, cuyos cuadernos se guardan, y así se venden, en unos estuches de cartón. Y si nos detenemos a detallar estas cosas materiales, al margen de la reseña crítica, es porque la presentación en «Panorama Balear» — tan conocido ya en Mallorca — es uno de los mayores aciertos, de eficaz originalidad.

La serie la inició Luis Ripoll, su director, con un reportaje clásico: el que escribiera en el siglo pasado Charles Davillier, caballerizo mayor de Napoleón III, «Viaje a Mallorca», ilustrado por Gustavo Doré.

A partir de este primer número, la colección se produjo con regularidad. En la primera serie colaboraron Antonio Mulet, Luis Ripoll, Juan Bonet, Gabriel Cortés, Antonio Pons, Mario Verdaguer, Miguel Bota, Pedro Blanco Trías, S. J., y se reprodujo de la «Histoire de una vie», de George Sand, todo cuanto atañía a Mallorca y Chopin.

En la segunda serie, tanto como en la primera, se pretendió y se logró apresar el espíritu baleárico a través de diez títulos bien distintos. Se estudió en este ciclo el Códice de Privilegios de la isla, el arte del vidrio, los bailes populares, la economía balear; se informó de «So'n Marroig» y el archiduque de Austria. Se habló asimismo de Menorca, de Ciudadela señorial, de las supersticiones ibicencas. En esta segunda serie, ya guardada en su estuche, se publica un precioso y precioso itinerario Valldemosa - Deyá - Sóller, escrito por la norteamericana Margaret O'Brien, y quedan reproducidas e ilustradas las cartas de Federico Chopin desde Mallorca. ¡Ah!, y se inserta a su vez una estupendísima — ¡qué hallazgo! — «Pequeña historia de la felicitación navideña», por Luis Alemany Vich.

Es difícil sintetizar el esfuerzo y la importancia del «Panorama». Cada título requiere su resención y anotación distinta y amplia. No obstante, dejaremos al menos apuntados los títulos de la tercera serie, la última completa: «Verano en Mallorca», por Azorín; «Un invierno en la vida de Chopin», por Luis Ripoll; «El primer almirante de los EE. UU., David Farragut», por Guillermo Fiorit Piedrabuena. En el orden geográfico, turístico e histórico se reseña «Sóller», «Port-Mahón» y «Formentor», estudios — como todos los cuadernos, profusamente ilustrados — que avalan las firmas de Miguel Arbona, Andrés Casasnovas y Miguel Bota. En el orden histórico han aparecido en esta tercera serie: «La edad de bronce en Mallorca», por Luis R. Amorós; «La reliquia de la túnica y el crisóbulo de Manuel II», por Sebastián Cirac Estopañán; «El Museo Arqueológico y la basílica primitiva de Manacor», por Baltasar Pinya, pbro., y la «Breve historia de Ibiza», didáctica y amenísima de nuestro ilustre colaborador el canónigo arcipreste y cronista de la ciudad de Ibiza, don Isidoro Macabich.

La serie cuarta está en marcha. La esperamos con la avidez con que la esperan todos los fieles lectores de la serie de este «Panorama» que valoriza lo baleárico desde su grandeza histórica a su salsa mayonesa, que tampoco es despreciable ni mucho menos.

A. LL.

«LA NOVEL.LA CATALANA»
por RAFAEL TASIS
primer volumen de
«COL.LECCIO ASSAIG»
«SAGITARI»

LA LETRA Y EL ESPIRITU

La poesía de José Manuel Caballero Bonald

por ANTONIO VILANOVA

La reciente aparición del libro de poemas de José Manuel Caballero Bonald que lleva por título «Memorias de poco tiempo» (Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1954) sitúa en el primer plano de la actualidad literaria la figura de este joven poeta jerezano cuya brillante revelación en el campo de las letras tuvo lugar hace tres años con la concesión de un accésit del Premio Adonais 1951 a su primer libro de poemas «Las adivinaciones» (Colección Adonais, Madrid, 1952) que señaló la irrupción en el mapa lírico de España de una voz nueva y personal. Dado el ámbito reducido y minoritario en que se desarrolla la poesía española actual, creo que habrá de ser útil a nuestros lectores el señalar la aparición de este nuevo valor en el campo de la poesía joven así como el descubrimiento de un poeta auténtico y profundo que une al sentimiento desolado y nostálgico de su propia intimidad una preocupación humana y vital de raíz trascendente y metafísica.

En efecto, «Las adivinaciones», primer libro publicado de Caballero Bonald en el que se manifiestan ya las principales tendencias de su inspiración lírica, nos enfrenta con un poeta refinado y melancólico cuya honda voz meditativa le muestra obsesionado por el curso inexorable del tiempo que alimenta su propio existir entre los sucesivos embates de la esperanza y el recuerdo. Desde el sueño turbador de la nada original de que procede, a la magia lírica del canto que transforma en cenizas «la interior llama viva de lo humano», el hombre, eterno buscador de Dios, vaga por la vida como un recluso perpetuo. En la cárcel angosta de su soledad, el mundo le brinda para el canto sus dominios de sueño, el embrujo de sus órbitas bellas tras las cuales Dios se amuralla inaudible y secreto. Pero su memoria está viva y en la soledad del recuerdo el poeta escruta su propia evidencia, es decir, su secreto, aquel ser de sí mismo que jamás se le ofrece y desnuda, que va siempre con él y comparte sus ocios porque es su yo más recóndito. Sin embargo, al reunir en su memoria las vidas que ha soñado, todo «el poder hermoso de Dios en sus sentidos», siente que no ha de poder apresar jamás ese secreto último para traducirlo en palabras. Existen, con todo, dos caminos que traspasan su cárcel de soledad y que le unen a la cotidiana existencia del mundo. De una parte el amor, «primera forma de vivir, carnal fuego armonioso» donde se acuña el goce y el dolor por el que ya nunca podrá su soledad serlo del todo. De otra, la hermandad con los demás hombres cuya herencia comparte pero cuyos sufrimientos se siente incapaz de cantar. Entre estos dos anhelos y en un mar de recuerdos y vanas conjeturas, se debate el poeta que canta su ignorancia y su tristeza. Pero donde su voz acaba está su pensamiento, y en el pensamiento está el recuerdo, la conciencia de estar vivo todavía, pues como afirma en uno de sus poemas más bellos: «es mi canto la savia total de mi destino — la materia total de mi memoria». Inspirado íntegramente en esta obsesión del tiempo y del recuerdo, cuya inexorable fugacidad ha despertado en el alma del poeta un amor entrañable por las cosas cotidianas y el vislumbre de su eterna y mágica belleza, la contextura poética de este libro pleno de reminiscencias del mejor Aleixandre, revela plenamente la autenticidad de una creación lírica a la vez íntimista y objetiva transida de belleza y de emoción humana.

El nuevo libro de poemas de José Manuel Caballero Bonald, que lleva por título «Memorias de poco tiempo», señala en la temática, ya que no en el estilo ni en la forma, una continuación y renovación de los motivos poéticos existentes en su primer libro que en cierto modo complementa y termina. Nuevamente se adentra el poeta en el secreto de su desolado corazón, no sólo para lograr la adivinación de lo que representa el mundo y su propia existencia, sino para extraer vaticinios de su oculta belleza. Nace así una especie de diario poético o confesión lírica en que el poeta va escudriñando los secretos laberintos de su alma en una lenta rememoración de su vida pasada que es, a la vez, un lúcido análisis de su existencia y realidad presente. Examen de conciencia transido de angustia y de amarga pesadumbre que nos enfrenta con el tormento de un alma encenagada en el pecado y que, consciente de su culpa, vive sólo con la esperanza de lograr su redención. La idea del retorno a lo pasado pesa con gravedad creciente en estos versos rotundos e hirientes cuajados de profunda desolación y de sombría tristeza, en los que el poeta se abandona en quien fué y se encadena hacia atrás, siempre perpetuándose en su tránsito, reencontrando siempre lo perdido. Pero en el pasado no está solo, porque en el fondo insondable del recuerdo le acompaña todo lo caedizo de su vida, todo lo que ya fué y dejó atrás como auténtico vencedor de sí mismo. En este sentido el recuerdo es la fuente inagotable de su pena, pues, según afirma en unos versos bellísimos: «la pena es recordar y nadie — puede seguir viviendo mientras — la memoria deshace su esperanza». Pero el recuerdo puede ser también no sólo la voz de su conciencia dolorida, sino la cifra de su ilusión y su esperanza, porque en su memoria se agolpan, junto al oprobio y la maldad, el amor y la belleza de una vida ya perdida que el poeta quisiera recobrar. Por eso puede afirmar en un pasaje decisivo: «Mi propia profecía es mi memoria: — mi esperanza de ser lo que ya he sido». En torno a este contrapunto metafísico de la memoria y la esperanza como clave de la angustia que atenaza una existencia humana, se desarrollan la mayor parte de los poemas de este libro bellísimo y sobrecogedor, cuya riqueza de ideas y densidad meditativa requeriría para su análisis la minuciosa detención de un largo ensayo. Quisiera, sin embargo, en estas líneas insuficientes y esquemáticas, señalar la honda raíz dramática de esta poesía esperanzada y agónica, llena de emoción y de melancolía, y la prodigiosa fuerza expresiva de sus poemas mejores en los que su autor, uno de los más auténticos valores de la poesía actual, ha logrado apresar más de una vez, en versos rotundos y armoniosos, la belleza más honda y perdurable.

UN PANORAMA AGIL DE LA LITERATURA CATALANA
«COL.LECCIONS LLETRES»
de Grases, Editor

Obra publicada:
Ribera: LLIBRE DELS SET SOMNIS. (En prensa, 2.ª edición.)
Nanot: ANNA.
Fontanilles: LA PLOMA GROGA.
Tasis: SOL PONENT.
Grau: ELS TEMPS ENS HAN FET AIXI.
Duch: AULI, FILL DE PILAT.
Pedrolo: ES VESSA UNA SANG FACIL.
Planas: CONFESSIO EN EL TREN.
Rubió: CACERA EN EL NO-RES.
Pròxima obra:
Espinàs: DOTZE BUMERANGS.

A 15 ptas. volumen; a los suscriptores, 10 ptas. (Entrega de la totalidad de la obra publicada amortizándose en pagos de 15 pesetas mensuales incluyendo la obra que se edita cada mes.)
Suscríbase mandando su tarjeta a:
GRASES, EDITOR. - Avda. Claret, 207, pral., 1.ª - Barcelona
UNA OBRA DE DIFUSION CULTURAL DE
GRASES, EDITOR POPULAR

Misticismo medieval y existencialismo contemporáneo

UN LIBRO SOBRE ECKART. Con la traducción castellana de «Meister Eckart y la mística medieval alemana», de Giuseppe Faguin (1) el lector español cuenta con uno de los estudios más importantes y más recientes sobre el misticismo especulativo alemán enraizado en la grandiosa figura del dominico Juan Eckart (1260-1327) al que podemos considerar como el primer pensador germano, puesto que sus especulaciones en el terreno de la mística estaban destinadas a ejercer una influencia profunda y persistente en el desarrollo posterior de la filosofía alemana, por todo lo cual el estudio y conocimiento de las ideas fundamentales que informan el pensamiento de Eckart ha de considerarse como una de las bases más sólidas para una adecuada comprensión de los motivos conductores que informan la metafísica alemana desde Leibniz hasta Hegel.

Giuseppe Faguin, que es asimismo autor de un libro sobre Plotin, examina la filiación espiritual del gran místico alemán hablándonos del autor de las «Enneadas» de San Agustín y del Pseudo Dionisio. Al mismo tiempo lo sitúa en conexión con el ambiente espiritual de su época, frente a frente con la filosofía escolástica representada por el tomismo. Naturalmente la parte más considerable del libro se dedica al examen de la estructura de la mística eckartiana que expone el drama del Universo, el drama divino en sus tres frases sucesivas: estación, procesión y conversión.

Como todo místico auténtico más sediente de salvación personal que de sistematizaciones intelectuales, no resulta fácil la exposición de lo que impropiamente llamaríamos el sistema de Eckart. El místico se llevó a la tumba el prodigio de su vida para dejarnos libros, palabras, sólo palabras, que son el eco de un esplendor que nada sería capaz de reproducir. Sin embargo, el autor, compenetrado con el espíritu de la mística alemana, conociendo a fondo la labor de sus antecesores consigue una exposición clara y persuasiva de lo que pudieron ser las experiencias místicas de Meister Eckart, experiencias que, al ser traducidas al lenguaje conceptual, dieron lugar a atrevidas especulaciones que motivaron enconadas controversias entre los teólogos de su tiempo. Algunas de las proposiciones del maestro aparecen como no ortodoxas, pese a su voluntad de restar siempre sumiso a la Iglesia de Roma y a los intentos inspirados en la más filial devoción de sus más ilustres discípulos, entre los cuales destacó

Los cuatro éxitos de este verano en la Biblioteca Selecta

L'EMPORDANET
de JOSEP PLA
«... el lector se siente arrastrado por la fuerza y la poesía de aquellas páginas vivas y gustosas, ácidas, tiernas, serias, alegres, ligeras y profundas...»
R. LLATES (Revista)

VISIONS DE CATALUNYA
de JOAN SANTAMARIA
«Itinerari espiritual d'un viatger que va adelerat a la recerca de l'ànima del nostre paisatge y de la nostra gent...»
(Del «Pròleg»)

ELS HOMES-PEIXOS
(Exploració arqueològica submarina)
d'ANTONI RIBERA
«Un libro apasionante y alegre, el primero que se publica en catalán sobre estos hombres que mezclan la ciencia con la aventura.»
(Destino)

ELS PIRINEUS MAGICS
(De la Vall d'Andorra al Canigó)
de RAFAEL GAY DE MONTELLA
«El autor nos ha querido explicar, una vez más, el embrujo de aquellas montañas, que son como un centro espiritual de nuestro pueblo.»
(La Vanguardia)

Distribución: CASA DEL LIBRO

Juan Tauler y Enrique Suso, a quienes el autor dedica sendos capítulos de su libro.

EL ENCUENTRO CON LA NADA. — Si en Eckart y en todos los espirituales auténticos, la experiencia de la nada, de la «nada rodadora» de la criatura desamparada, les conduce a Dios, el pensador existencialista, que no conoce el reverso de esta experiencia, se encierra en su fría soledad para agonizar en la angustia, condenado a ejercer una libertad que es libertad para nada, privada como está de objetivos trascendentes.

El profesor Helmut Kunt en su libro «Encuentro con la nada» (1) nos ofrece una implacable vivisección de las consecuencias nihilistas a las que nos condenan las filosofías existencialistas contemporáneas representadas por Heidegger y Sartre. El autor no ignora el pensamiento constructivo de Jaspers, ni la existencia de un existencialismo católico, tal como se da en Gabriel Marcel, pero, creyendo que nada puede ser más urgente como proceder a un labor de limpieza mental que restituya el esplendor perdurable de la ontología clásica, en su libro se ocupa ante todo del existencialismo ateo.

Acierto básico de su libro consiste en su intento muy logrado de que el lector asimile por su cuenta tenga por asunto personal la problemática existencialista. No se trata de adoptar las soluciones propuestas, pero sí de sentir las auténticas exigencias de las cuales parten los pensadores mencionados para mejor señalar a continuación los vicios de un método filosófico destinado a esterilizar las nociones básicas que, ayer como hoy, informan toda filosofía verdaderamente enraizada en la existencia.

Sin duda, es en la crisis que el hombre se pone a prueba. Sólo el ala-crucis de la crisis — temor y temblor, angustia y desesperación — permite al hombre salir de su existencia banal, no auténtica, para asumir su verdadera condición, pero no puede haber prueba si no hay criterio, norma, con la cual poderla juzgar, darse cuenta de lo que ella significa. Es decir, no hay crisis sin criterio. Si la crisis, en su exasperación individual y subjetiva, destruye el criterio, se destruye a sí mismo. Por eso el autor puede concluir diciendo. «El existencialismo es una filosofía de la crisis y, sin embargo, anula la crisis. Su testimonio de una gran verdad pero sólo como Jonás dió testimonio de Dios al alejarse de El a través del mar hacia Tarsis.

J. P.

(1) Editorial Sudamericana (Buenos Aires).

FORMAS Y COLORES

UN TALLER CON HISTORIA

LOS estudios que quedan todavía en el viejo casco de nuestra ciudad, poseen casi todos su historia. Su ejecutoria pictórica es escultórica. Una suerte de artístico «pedigrée».

Hace pocos días tuvimos ocasión de conocer, sobre el terreno mismo, la genealogía de un taller de estos situado en la calle Alta de San Pedro, donde pinta ahora Ribas Rius.

Perteneció, en sus comienzos a Sert, el cual mandó construir, anexa, una escalerilla que comunicaba, por el patio, con el departamento de la fábrica de alfombras de sus familiares en la cual él diseñaba los muestrarios. Desde la ventana se divisa bien aquel emplazamiento. Por las bajas azoteas deambulan varios gatos, mirando ansiosamente hacia arriba, al asomar Ribas Rius, gran amigo y generoso e infatigable proveedor suyo.

El mismo taller lo ocupó luego, Canals, y más tarde Olga Sacharoff que, según parece, se hizo construir un pequeño acuárium.

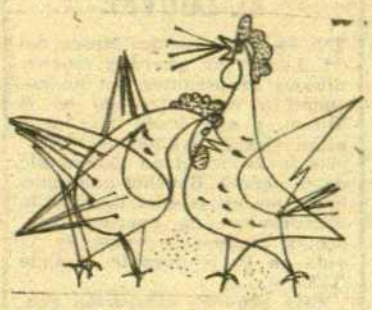
Algo, diríase, flota allí, impalpable, superviviente, de los desvelos e inquietudes, de las luchas y de las esperanzas de aquellos artistas que pintaron y soñaron entre aquellas paredes desconchadas, junto aquel amplio ventanal.

Ribas Rius en su estudio

Hoy, Ramón Ribas Rius, ante una gran mesa llena de polvorientos lápices de pastel, pinta en este histórico taller, sus cuadros de danzarinas con un realismo y un lirismo muy propios, obteniendo toda la humanidad y todo el polen y perfume necesarios y dando una nota muy personal (¡después de Dégas, que parecía haber agotado el tema!) que le situan y acreditan entre los artistas actuales, como un verdadero maestro en el género.

ARTE ESPAÑOL CONTEMPORANEO

NO hay palabras para celebrar y animar a la joven empresa que va a dedicarse, abnegadamente, a



dar a conocer, con sobriedad y elegancia, en forma de monografía, la vida y la obra de los principales artistas contemporáneos nuestros.

Manuel Gallego Morell, que se inspira y dirige por sus conocimientos y su sensibilidad, así como por su juventud, no parece una de las personas más indicadas para ese divulgador artístico menester.

Concebida y estructurada esa «Colección de Artistas Contemporáneos... con lógica y delicadeza, puede prestar, en el curso de su publicación, servicios relevantes a la cultura estética y a la afición coleccionística del país.

Compuesta de cuatro series dedicadas, respectivamente, a la pintura y a la escultura, a la música y a la arquitectura, estas monografías estarán redactadas por los principales y más variados tratadistas y críticos de arte españoles, los cuales se ocuparán de las personalidades más características, sin distinción de edades ni de escuelas.

La principal actualidad —la presencia máxima de juventud— la representa y la garantiza el nombre del competente, esforzado y simpático director de esta nueva biblioteca.

Entre los colaboradores a quienes se confiaron algunas de las más destacadas monografías, ya en curso de publicación, ya de preparación inmediata, figuran amigos y compañeros, queridos y admirados, que no dudamos saldrán muy airosos en esta cultural empresa que se les encomienda.

J. M. J.

La Barcelona de Lola Anglada

NO debemos atender únicamente a la letra de los libros. Es justo, también, valorar la importancia que en la feliz realización de una empresa editorial posee el material gráfico. Seguimos, de un tiempo a esta parte, la aparición de volumen tras volumen en la serie dedicada a «Visions barceloninesa», obra de Francisco Curet. Los dos tomos dedicados a «Els barris de la ciutat» mantienen todas las virtudes de los anteriores por el interés de cuantos datos colecciona el autor, el atractivo de sus descripciones y la sencillez de su prosa. Pero hoy queremos hacer constar el extraordinario papel que en estas «Visions» desempeña ya la dibujante Lola Anglada.

Lola Anglada posee, en primer lugar, el mérito de trabajar incansablemente. Porque las ilustraciones que incluye en estos volúmenes se cuentan por centenares. Y en segundo lugar, la artista revela una tal sensibilidad, una malicia tan afectuosa y suave en el retrato de la época (1760-1860) que la colección de sus dibujos constituye un arsenal no sólo completísimo sino profundamente evocador de la Barcelona de nuestros bisabuelos. Esos interiores ciudadanos, con sus aparadores, sus alcobas, sus escenas familiares, y aquel «aire» más oscuro que el de hoy, que parecía desprenderse del severo, aunque florido, empapelado de las habitaciones, quedan deliciosamente recreados gracias a Lola Anglada.

Nuestra dibujante lleva ya años ilustrando, con personalísimos rasgos, algunas de las más bellas publicaciones de las editoriales catalanas. En estas «Visions barceloninesa», sin embargo, a las que se dedica con absoluta modestia, sin pretensión alguna, pero con evidente afecto, parece como si Lola Anglada llegara a expresar lo más puro, sencillo, cordial y nostálgico que lleva en su alma.

SIETE PREGUNTAS

LA NOVELA CATALANA VISTA POR TASIS

HA aparecido un ensayo titulado «La novela catalana», debido a Rafael Tasis. El libro nos ha interesado, en primer lugar, porque en nuestra literatura faltan los ensayos; luego, porque se refería a la novela catalana; y, por último, porque en alguna ocasión hemos disentido de las opiniones de Tasis. Este estudio resulta ser, si no rebasar las cien páginas, completo y, sobre todo, ecuánime, meditado.

Cuando hacemos la primera pregunta al autor, responde:

—Cuando un hombre ha escrito un libro, el libro debe hablar por sí. Yo, ahora, no sé qué decir.

Entonces decidimos dialogar con el volumen, cuyas respuestas tradujimos:

—¿Cómo y cuándo empieza la novela catalana?

—En 1862 se publica la novela histórica «La orfaneta de Menàrguens», de Antonio de Bofarull. Es difícil, sin embargo, atribuir a este autor el papel de iniciador de la prosa narrativa catalana. Quizás, en este género literario, cumple la misma misión que la «Oda a la Pàtria» en la poesía. La llamada de Bofarull exigía la respuesta de un novelista auténtico.

—¿Y éste fué?

—Narcís Oller, autor de «La Papallona» y fundador de la novela catalana moderna.

—Su libro contiene algunas afirmaciones que, por originales, indican que usted ha leído con criterio independiente todas las obras que cita.

—Sí. Por ejemplo, creo que «Jocs d'Infants», de Miguel Llor, novela que ha pasado inadvertida a público y crítica, es la obra más madura de su autor, más que la célebre «Laura a la ciutat dels sants». Y que «Tino Costa» es la novela más considerable que hasta hoy ha escrito Sebastián Albó.

—¿Y los escritores más jóvenes?

—Los nombres de novelistas nuevos, ya acreditados por la publicación de sus obras (y es lícito creer en la existencia y vocación de numerosos inéditos) no faltan en la Cataluña actual.

—¿Falta algo?

—Sí. Editores o posibilidades de editar, que es prácticamente lo mismo.

—¿Futuro de la novela catalana?

—Yo creo que el destino de la novela catalana tiene un nombre: realismo novelesco. Este realismo, transformado e idealizado, puede dar su carácter original a la novela. El tiempo nos dirá si los novelistas catalanes sabrán guardar fidelidad a sus fuentes más genuinas y al mismo tiempo ser fieles a su época.

Seamos optimistas: La novela catalana todavía no ha cumplido un siglo.

Lea
VIDA DEPORTIVA
APARECE TODOS LOS LUNES

ULTIMAS NOVEDADES DE EDICIONES DESTINO, S. L.

Alejandro NUÑEZ ALONSO
LA GOTA DE MERCURIO
Una voz nueva y sorprendente dentro de la actual novelística española. Finalista del Premio «Eugenio Nadal» 1953
PRECIO: 55 PTAS.

CARLOS P. ROMULO
LOS UNIDOS
La O.N.U. es el protagonista de esta novela apasionante escrita por una de las grandes personalidades políticas de nuestro tiempo
PRECIO: 55 PTAS.

CARMEN LAFORET
LA LLAMADA
En este volumen se incluyen cuatro magníficas novelas cortas de la autora de «Nada», que acreditan una insuperable sensibilidad y madurez
PRECIO: 50 PESETAS

FERDINAND SAUERBRUCH
MI VIDA
Memorias de un cirujano
La asombrosa personalidad de Sauerbruch, que fué llamado el rey de los cirujanos, aparece con vivísimo relieve en esta obra autobiográfica. - Edición profusamente ilustrada
PRECIO: 125 PTAS.

G. BURNISTON BROWN
LA CIENCIA
Su método y su filosofía
Este libro responde a las tres apasionantes preguntas: ¿Qué es el método científico? ¿Cómo ha progresado? ¿Cuál es la visión científica del universo de hoy?
PRECIO: 100 PTAS.

Obras en prensa, de próxima aparición

JOSE MARIA y RAMONA MASSIP
LAS RAICES

NESTOR LUJAN
HISTORIA DEL TOREO

ZOE OLDENBOURG
LA PIEDRA ANGULAR

PARA PEDIDOS E INFORMES:
EDICIONES DESTINO, S. L.
BALMES, 4 - BARCELONA - TEL. 21-10-58

AL PIE DE LAS LETRAS

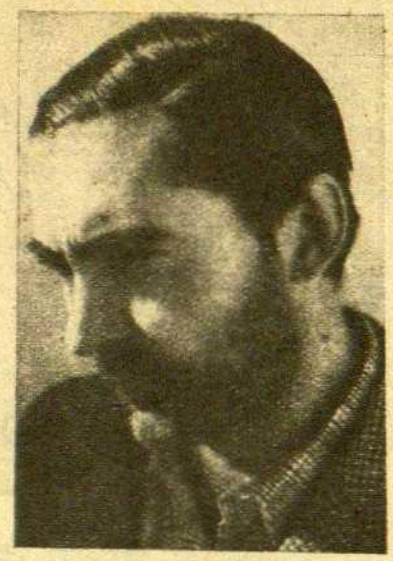
MALAPARTE FRACASA EN VENECIA

CURZIO Malaparte estaba muy contento porque, por primera vez, una de sus obras no había sido censurada en Italia. Esta vez se trataba de un drama. No se había, pues, obligado a hacerla representar en París, como ocurrió con «Du côté de chez Proust» y «El Capital».

«También las mujeres han perdido la guerra» fué aceptada para estrenarse durante el Festival de Arte Dramático que precede al cinematográfico. El autor estaba tan satisfecho que declaró poco antes del estreno:

—Estoy encantado de presentarme ante el público veneciano en mi verdadero aspecto. Tengo mucho interés en afirmar que no soy tan perverso, feroz y cínico como me pintan.

El asunto de «También las mujeres han perdido la guerra» es, sin embargo, muy audaz, aunque predominan finalmente los buenos sentimientos. La acción transcurre durante la pasada guerra en la Viena ocupada. Los rusos requisan a las mujeres para ponerlas al servicio de las tropas. Las consecuencias de esta medida en una familia —una madre, dos hijas solteras y la nuera, cuyo marido ha sido dado por muerto y aparece luego en un golpe de efecto muy teatral— le sirve a Malaparte para tejer una trama donde juegan el sacrificio, el amor propio, la envidia, la brutalidad. La supuesta viuda se sacrifica para salvar a sus cuñadas y una de éstas la envidia cuando llegan a la casa los soldados soviéticos con sus boletos verdes que les dan acceso al dormitorio. El comisario ruso protege luego al matrimonio cuando llega el marido, y convence a éste de que debe resignarse a su situación. A su mujer le había pasado lo mismo con los alemanes, pero ésta se había suicidado para no pasar por tal ignominia. Se comprende que al público le haya sido imposible tolerar en escena un asunto semejante.



Curzio Malaparte

La obra fué puesta en escena por Guido Salvini e interpretada por Lilia Brigone, Salvo Randone, Giovanni Santiccio y Lina Volonghi. El escándalo fué fenomenal en el público.

Antes de terminar el primer acto muchos espectadores se marcharon ostensiblemente, y cuando, al final, salió a saludar Curzio Malaparte, los que quedaban eran los suficientes para que la pita fuera ensordecedora.

DIBUJOS CURIOSOS EN EL LOUVRE

EN las reservas del Museo del Louvre se guardan muchos dibujos valiosísimos que no encuentran sitio adecuado en el Museo, y que desde hace ocho años vienen exhibiéndose gracias a la actividad incansable de la señora Bouchot-Saupique. Este año, en sesenta dibujos, la organizadora ha querido «presentar algunos aspectos de la vida en París durante el siglo XIX».

Esta pequeña exposición reúne grandes valores estéticos y una indudable curiosidad histórica. Después de contemplar tantas obras maestras de la pintura, los «amateurs» tienen así la ocasión de recrearse con pequeñas joyas de arte del dibujo. Por ejemplo, puede verse la entrada de Napoleón en el Ayuntamiento, en 1805. En primer plano, un grupo de solicitantes se precipita hacia el Emperador. Esta es una finísima obrita de David. Hay un dibujo de Géricaul donde vemos a Luis XVIII pasando revista a las tropas en el Campo de Marte. Delacroix tiene una reunión de amigos y Eugene Lami unos apuntes de bailarinas. Constantín Guys, llamado por Baudelaire «el pintor de la vida moderna» nos muestra la «dinámica» belleza de unas damas con crinolinas.

Uno de los dibujos más atractivos de esta pequeña exposición es el que reproducimos aquí: la señorita Agar, de la que Corot estuvo locamente enamorado y de la que hizo, entre otros muchos apuntes, este precioso retrato.

La señorita Agar, por Corot

«EL CABALLO DE MADERA» en el cine

Eric Williams

LA revista «Oggi» comenta el estreno en Italia, con retraso de varios años, de la película hecha en Inglaterra con la admirable novela «The Wooden Horse» (El caballo de madera), de la que se publicó una versión española en Ediciones Destino. En Italia la película lleva el título «Campo 111».

Fué realizada en 1950 por Jack Lee, uno de los más jóvenes y notables directores ingleses. Hasta ahora es el mejor film de este director. Y es interesante insistir sobre la fecha de producción, porque quienes han visto «Stalag 17», de Willy Bilder, pueden pensar que una de estas películas ha influído en la otra. Ambos films ocurren en un campo de concentración alemán y también se trata en «Stalag 17» como en «El caballo de madera», de una dramática fuga. También es este el asunto de «La gran ilusión», del director Renoir.

Es raro que esta película no haya llegado aún a España. La historia de John y Peter, los dos amigos fugados de un modo increíble, no puede ser más cinematográfica, pero su conversión en imágenes presenta bastante dificultad, ya que los momentos más dramáticos ocurren en el estrechísimo túnel que los dos oficiales ingleses van abriendo, con la complicidad de los demás prisioneros, mediante el ingenioso recurso del «caballo de madera» colocado cada día sobre el sitio donde se abre la excavación con el pretexto de saltar sobre él.

Aunque publicado después, «Aguilas en tinieblas», del mismo autor Eric Williams, relata una acción cronológicamente anterior con los mismos personajes principales. Estas dos novelas son autobiográficas. Eric Williams se fugó, efectivamente, de esa manera de un campo de prisioneros alemán.

Dice «Oggi»: «El mérito de «Campo 111» está en la sobria y mesurada técnica narrativa de Jack Lee. El film no hace ninguna concesión a los tópicos del cine. Baste decir que sólo aparece en él, muy de paso, una mujer. La atmósfera de «suspense» está muy bien conseguida. La caracterización psicológica de los personajes es muy buena, obtenido con pocos toques y apoyada en un diálogo eficaz y en la fotografía.»

Lo curioso es que el crítico de «Oggi» no se refiere para nada a la novela de donde procede la película y a la que se debe, precisamente, esa técnica narrativa y el diálogo tan directo.

LO QUE HAY CERCA DEL LIBRO

RECORDANDO una entrevista con el novelista Sinclair Lewis en 1922, el biógrafo Charles Breasted escribe en la «Saturday Review» que le había preguntado si «Calle Mayor» (Main Street) era un libro autobiográfico. Lewis reconoció que Carol, la protagonista femenina, era en gran medida él mismo. Carol siempre aspira a algo que no es capaz de lograr (como él mismo) está siempre insatisfecha, se esfuerza por ver «lo que hay detrás del horizonte», es intolerante con el ambiente que la rodea, y carece de una visión clara sobre lo que verdaderamente apetece, todas ellas características del propio autor.

Pocos años después, Lewis le confesó a Breasted: «Es muy posible que en el futuro algunos de mis libros se vendan a razón de 50.000 ejemplares al año, pero ni los críticos ni yo mismo, mientras viva, podemos engañarnos. Lo mejor que yo haya escrito tendrá tanta relación con la auténtica literatura, como el texto publicitario que viene en la solapa de la sobrecubierta pueda tener con el texto de un gran libro».

∴

Julio Camba se ocupaba recientemente de la situación económica de los escritores, a propósito del «Royal Literary Fund», creado cuando Floyer Sydeham murió en la cárcel donde lo habían metido por deudas. «Sydeham había abandonado sus actividades de profesor y de abogado para traducir a Platón y, a medida que lo iba traduciendo, iba llenándose de deudas... A la publicación del cuarto y último tomo, un tendero lo hacía detener. Sydeham ingresó en la cárcel y en ella murió a los 77 años de edad. Entonces se consideraba muy justo que el hombre que no pagaba sus comestibles muriese en un calabozo, igual que si los hubiese robado. Hoy no existe la prisión por deudas, pero, precisamente porque no existe, los tenderos no fían. El sabio actual, el traductor de Platón de nuestros días, no muere en la cárcel, sino que muere en la calle, de hambre y de frío.»

Nuestro admirado Camba exagera. Por lo visto no conoce lo bien organizadas que están hoy las labores literario-científicas, aunque estos productos no tengan difusión alguna.

∴

El centenario de la muerte de Lamennais ha suscitado una serie de publicaciones y muchos comentaristas han aprovechado la ocasión para ocuparse de las «teorías sociales» del famoso teólogo francés, defensor apasionado de las teorías revolucionarias basadas en el cristianismo puro. Después de haber tratado de un modo general la historia de la sociedad, intenta Lamennais establecer las leyes fundamentales de la propiedad, que es para él, «la posesión unida al derecho» y «condición material de la libertad». Para él hay un problema que resolver ante todo: «La determinación de los medios por los cuales el proletario podrá llegar a adquirir la propiedad de que carece y completar así su liberación». El examen de este problema lleva a «examinar los dos sistemas conocidos con los nombres de socialismo y comunismo». En estos dos sistemas, según Lamennais, «la propiedad sólo existe nominalmente» puesto que «el Estado es el único propietario». Sin embargo, el Estado es un ente abstracto, a menos que por Estado no entendamos los jefes de Estado, en cuyo caso serán éstos los que dispondrán de la propiedad común, no sólo de las cosas sino de las personas, para asegurar la producción necesaria». Lamennais consideraba como soñadores incurables a todos los que creían en las virtudes de los jefes absolutos del Estado. Por ese camino, según el célebre abate, sólo se llega al «restablecimiento de las castas» (que es, exactamente, lo que sucede hoy en el comunismo).

Creía Lamennais que el comunismo no ve que las leyes de la Naturaleza se oponen de un modo inevitable a la realización del principio de la igualdad absoluta.

La primera vez que se emplea la palabra «comunismo» en su sentido actual es en el folleto de Lamennais titulado «Del presente y del porvenir del pueblo». Desde luego, la palabra existía desde mucho antes, pero es Lamennais el que la «lanza».

ESPEJO DEFORMANTE

Jean Cocteau ha hecho su fra... con motivo de la muerte de Colet...

—La verdadera tumba de l... muertos no está en el cementer... sino en el olvidadizo corazón d... los vivos.

∴

Hace seis o sie... te meses, Einste... ingresó com... miembro honora... rio en la Acad... mia de fumadore... de pipa, de Mo... treal. En tal oc... sión, declaró:

—La pipa p... parece tan i... para la civil... ción como... bomba atóm... con tal de que no se llene dema... do ni la una ni la otra.

∴

Ahora resulta que la famosa h... toria de la rana que a fuerza... agitarse en la leche donde ha... caído, hizo mantequilla, no fué i... ventada por Mark Twain sino q... ya era conocida en Francia muc... años antes, y que había ocurri... de verdad.

PREMIO EUGENIO NADAL 1954

CON el propósito de estimular la creación novelística española, y para honrar de manera digna la memoria del malogrado escritor Eugenio Nadal, entrañablemente vinculado a las actividades de DESTINO en sus primeros años, los dirigentes de nuestra revista instituyen el Premio anual para novelas inéditas españolas, Premio que lleva el nombre del que fué nuestro querido compañero, y que será adjudicado de acuerdo con las siguientes bases:

1.ª Podrán optar al Premio «Eugenio Nadal» las novelas inéditas escritas en lengua castellana.

2.ª La extensión de las obras no puede ser inferior a la de 200 folios (tamaño 32 x 22), mecanografiados a doble espacio y a una sola cara.

3.ª La cuantía del Premio será de 75.000 pesetas (setenta y cinco mil), las cuales al propio tiempo son conceptuadas como adjudicativas de la propiedad de la primera edición de la obra premiada, que llevará a cabo «Ediciones Destino, S. L.» en el curso del año de la concesión del Premio. Para las sucesivas ediciones de la obra, «Ediciones Destino, S. L.» tendrá siempre un derecho preferente, recibiendo el autor un diez por ciento sobre el precio de venta de todos los ejemplares vendidos.

4.ª El Premio será otorgado por votación por un Jurado de siete miembros nombrados por «Ediciones Destino, S. L.».

5.ª Para la concesión del Premio «Eugenio Nadal» será utilizado el procedimiento de eliminación a base de siete votaciones secretas. Cada uno de los miembros del Jurado deberá elegir, en la primera de ellas, siete obras. En la segunda votación cada uno de los miembros eligirá seis entre las siete vencedoras en la eliminatoria efectuada después de la primera votación. Y así sucesivamente, por la eliminación a cada votación de una de la obras, se llegará, en la séptima vuelta, a la adjudicación del Premio. Serán efectuadas las votaciones secundarias pertinentes al desempate de las obras que obtuviesen en las votaciones igual número de votos. En el acta de concesión que se hará pública en las páginas de DESTINO, serán detalladas las incidencias de la votación.

6.ª En ningún caso el Premio podrá ser distribuido entre dos o más novelas, debiendo ser concedido íntegro a una sola obra.

7.ª «Ediciones Destino, S. L.», tendrá una opción preferente para la adquisición de los derechos de alguna de las obras presentadas no premiadas que considere de interés, previo acuerdo con los respectivos autores.

8.ª Los originales deben ser presentados mecanografiados por duplicado, perfectamente legibles sin fatiga, y en los que conste el nombre del autor y su domicilio. En caso de seudónimo literario, el autor debe hacerlo seguir de un paréntesis con su nombre y apellido. Los originales que sean presentados sin la reunión de estas condiciones no podrán optar al concurso.

9.ª El plazo de admisión de originales termina el 1 de octubre de cada año, otorgándose el Premio el 6 de enero siguiente a la convocatoria. Los originales deben ser enviados a nombre de «Ediciones Destino, S. L.», Pelayo, 28, principal, Barcelona, con la indicación: «Para el Premio «Eugenio Nadal». Será extendido recibo de recepción si el autor lo solicita.

10.ª Adjudicado el Premio, los autores premiados podrán retirar sus originales de la Redacción de DESTINO, previa la presentación del recibo, a partir del 15 de febrero siguiente y por el plazo de un año, no respondiéndose en ningún caso del extravío o pérdida de algún original.

De acuerdo con las bases anteriores, el Premio «Eugenio Nadal» 1954, será adjudicado el 6 de enero de 1955.

El Jurado para la adjudicación del Premio «Eugenio Nadal» 1954 estará integrado por don Ignacio Agustí Peypoch, don Juan Teixidor Comes, don José Vergés Matas, don Juan Ramón Masoliver Martínez, don Sebastián Juan Arbó y don Rafael Vázquez Zamora, que actuará de secretario.

La alegría que pasa...

A. Isasi Isasmendi dirigiendo una escena de «Relato policíaco»

EL SABADO EN LA BUTACA

ALEXANDRA Y ATLANTA «MESALINA»

LAS reconstituciones cinematográficas del Imperio de Roma están siempre en un tris de caer en lo grotesco. «Mesalina» cae frecuentemente en ello por culpa del doblaje que han infligido a la película, engolado, afectado, raras veces en situación. El énfasis y el tono discursivo afloran constantemente a los diálogos.

De todas formas, esta «Mesalina» de Carmine Gallone es bastante inferior a las cintas que nos ha ofrecido el cine italiano dentro del género y, desde luego, a aquella otra producción francoitaliana «Fabiola». Esos desahogados romanos pueden gustar o no, pero cada quisque no puede dejar de reconocer que tienen cierto estilo. «Mesalina», por los esfuerzos persistentes de su realizador, se encarga de desautorizar esa opinión.

Un patricio filósofo, no lo bastante sin embargo para no mostrarse sensible a la revuelta, se hace abrir las venas en un jardín rebosante de flores. Tres leones que no tienen hambre, seis cristianos, siete gladiadores, un emperador, unas cuantas esclavas cristalizadas a pedir de boca y, en un harén sofisticado, una bailarina que baila «clásicos», son los ingredientes de este mediocre «cocktail» batido por una mediocre coctelera. Pero lo peor de todo es el rótulo inicial que atribuye a Tácito, Juvenal, Tito Livio, etc., todo lo que sucede en la cantalla, pletórico de inexactitudes históricas de tamaño natural.

María Félix es siempre María Félix, solamente un Emilio Fernández es capaz de hacerla vibrar un poco, a golpes o como sea. Y aquí, aun estando mejor que en sus películas españolas, continúa siendo el mármol inerte de siempre. Georges Marchal, a quien aplaudimos últimamente su excelente actuación en ¿Gibier de potence, hace el papel de joven Silio con una inexpresividad similar a la que puso de manifiesto en aquellos olvidados «Ultimos días de Pompeya» de Marcel L'Herbier. Jean Tissier hace gala de su amanerada displicencia y Jean Chevrier fenece en abrir y cerrar de ojos, aunque el humo de su hoguera llega al cielo en forma apoteótica.

COLISEUM: «RELATO POLICIACO»

Tomado por las disciplinas más diversas y severas del oficio cinematográfico, Antonio Isasi Isasmendi no es un novato balbuciente e inexperto. «Relato policíaco» es el primer film en el que Isasi figura en la ficha técnica como director y en la película se pone brillantemente de manifiesto su soltura narrativa aprendida en la dura escuela del montaje. En todos los lugares comunes de este género muy manido, con dos relativas lecciones prácticas explicadas a sus alumnos por un profesor de la Escuela de Policía, en rigor, dos informaciones periodísticas—, que se ocupan poco por el inevitable punto de interrogación, Isasi ha conseguido un film sumamente interesante. En el fondo, «Relato policíaco» es una exaltación del Cuerpo General de Policía, un consejo práctico dado a quienes van a militar en sus filas, pero Isasi ha ido más allá de ese enalzamiento y ha tratado su historia con gestos de hombres, con detalles extraídos de la realidad, con rasgos expresivos de un estilo inteligente y, en conjunto, su película está muy bien construída y narrada con claridad.

Todo se enlaza en una expresión de unidad y se ha prescindido de las peleas espectaculares, de los «efectos» en el sentido desmesurado del término. No hay aquí cuentos de hadas ni varitas mágicas, sino ficheros, averiguaciones, pesquisas, persecuciones, procedimientos de intimidación y, en definitiva, el imperceptible gesto dirigido a los jóvenes aspirantes a policías a quienes conviene instruir y, en cierto modo, deslumbrar. Todo ello explicado de un modo directo, sencillo, realista y con una gran variedad de escenarios naturales: Tortosa, la frontera, Madrid, Barcelona, París, la Molina, etc. Nos hallamos muy lejos, claro está, de «Brigada 21», pero «Relato policíaco» es una obra honrada, sincera que trasluce la satisfacción por el trabajo bien hecho.

Merece ser destacada también la cámara de Federico G. Larraya, que ha conseguido encuadres de gran audacia expresiva y la labor sobria y ponderada, en su justa expresión, de Conrado San Martín en el papel de profesor de la Escuela de Policía.

FANTASIO: «ALTA COSTURA»

La acción de esta película transcurre entre las modelos de una casa de modas, durante el tiempo que dura en pasar la colección. Una de esas modelos ha ido a visitar a un antiguo novio suyo para que le devuelva sus retratos, y lo encuentra muerto, asesinado. Huye atemorizada y ese espanto, y el miedo a que la acusen de aquel asesinato, no se apartan de su ánimo mientras pasa los modelos de la temporada ante los clientes de la casa de modas.

El argumento, guión y diálogos de «Alta Costura» son de Darío Fernández Flores y la película ha sido puesta en escena por Luis Marquina, los cuales han conseguido que la angustia de la citada muchacha sea comunicativa. Los espectadores participan en el tormento interior de la hermosa «Tona» y ello da un indispensable interés a la cinta.

No del todo, sin embargo. El ambiente de la casa de modas con el desfile de modelos, los clientes y el aposento en que se visten y desvisten las muchachas, está muy bien logrado y todos los tipos han sido definidos con trazos rápidos y exactos. Pero no se ha sabido evitar que esas entradas y salidas fuesen reiterativas, y, en conjunto, el film adolece de monotonía y de falta de vivacidad. Además, el pretexto policíaco, aunque el crimen se descubre de un modo inesperado y sorprendente, es sencillito, elemental. Total, que todo tiene poca consistencia para dar aguante a una película de hora y pico de duración. Con todo, el incesante desfile de modelos, nada menos que de Balenciaga, y el film no se priva de proclamarlo, gustará mucho a las espectadoras. En este aspecto documental, «Alta costura» puede tener éxito.

Leila Rocco, venida de Italia, donde fué proclamada «Miss Cine Italiano» y que sin duda, debuta en la pantalla con esta cinta, es una muchacha esbeltísima y de rostro más interesante que hermoso. Pasearse a lo largo y a lo ancho del film con cara de espanto no basta para ser actriz. María Martín hace con mucho desparpajo su papel y con no menos desenvoltura actúan Dina Sten, Laura Valenzuela, Margarita Lozano y Mónica Pastrana. Pero a todas ellas las avasalla Manolo Díaz que realiza una labor sensacional en su papel de modisto, que interpreta con sutil y afilado espíritu irónico. Una auténtica filigrana.

S. G.

DE CUESTION TEATRAL

LAS MASCARAS VAN AL CIELO

por JULIO COLL

LOS datos biográficos insertos en el libro son los siguientes: Juan Guerrero Zamora nace en Melilla, en 1927. Allí cursa la carrera del Magisterio y, más tarde, en Madrid, la de Filosofía y Letras. En 1946, a los diecinueve años, crea una Academia Poética en la Facultad de Letras de Madrid y, poco después, funda la revista «Raíz», que él mismo dirige. En 1949, dirige la Agrupación «El Duende», teatro de cámara, cuya proyección le llevó a formar una nueva compañía de comedias, «La Carátula». Bajo su mando pone asimismo en movimiento otro Teatro de Cámara, esta vez llamado «El Candil», con el que estimula una corriente de curiosidad por el teatro en la capital, a base de dar a conocer traducciones de Anouilh, Lenormand, Claudel, Huxley y Supervielle, entre otros. En 1951 organiza la programación teatral de Radio Madrid, y, al año siguiente, obtiene el nombramiento de director del Cuadro de Actores y la jefatura del Servicio de Teatro en Radio Nacional de España. Juan Guerrero es, pues, un joven hombre de teatro, un fino espíritu inquieto que alterna con fortuna la teoría con la práctica, el ensayo con la representación, el decir y escribir con el quehacer.

Su reciente libro «Las máscaras van al cielo» (1) pone de relieve varios aspectos de su mentalidad. De su mentalidad y de su posición

Juan Guerrero Zamora

personal ante determinados problemas humanos. Se nos revela como escritor dotado de gran curiosidad por las cosas de teatro; poseedor a su vez de una amplia cultura, de una rara capacidad crítica, de una lucidez sorprendente en un hombre de tan corto vuelo, católico a carta cabal y polemista zigzagueante; de una limpieza estilística que le permite ser tildado de hondo conocedor del idioma. Pero, por encima de todo eso, su postura de católico ferviente, claro y espontáneo, pero con la suficiente agilidad mental para entrar sin remilgos en la comprensión de los escépticos, indiferentes o heterodoxos, es la que nos lo presenta como hombre de sólidas convicciones. Ese equilibrio, esa fibrosa comprensión y la habilidad para el luminoso examen de los errores que él descubre en obras consideradas católicas, permiten aceptar en su libro no sólo aquello que él escribe y deja constar en cada página, sino también aquello que infiltra e intercala entre línea y línea.

«Las máscaras van al cielo», acaso un título-réplica a «Los santos van al infierno», es un libro de ensayos reagrupados en seis temas que tratan de los autores y de los países que han dado a conocer obras de teatro de valiente postura católica. Previa una somera exposición histórica del teatro universal a través del giro que la aparición del Cristianismo imprimió a las representaciones escénicas, Juan Guerrero Zamora se adentra al examen del teatro netamente católico, de rabiosa actualidad, en el mundo. Por sus páginas afloran los nombres y las obras de Diego Fabbri, de Vittorio Calvino, de Ugo Betti, de Graham Green, de Eliot, de O'Neill, de Claudel, de Mauriac, de Gabriel Marcel, de Montherlant, etcétera, ello sin evitar el entrecruzamiento de otros autores más o menos alejados del teatro, pero cuyas respectivas influencias, esporádicas intervenciones o su dedicación a géneros como el radio-teatro o el teatro televisado, le permiten apuntalar sus ideas o mejorar sus ejemplos.

También es de ver como títulos desconocidos o casi desconocidos del gran público, como alguno de Orson Welles, de Maxwell Anderson, de Milosz, de Gheon y aún del mismo Bernanos, asoman a la superficie de su libro y acumulan dato tras dato para el análisis que del teatro católico hace el autor. Cada una de las obras, cada uno de los autores que no vacilaron en encararse en plan católico con el gran público, Guerrero Zamora los somete a un duro examen de ortodoxia, sin incurrir, como ya dije antes, en absurda postura de intransigencia, ni en actitud de intolerancia, ni, por lo bajo, en hipócrita postura de santidad personal. Si cupiera la frase diría que lo que acrecienta el interés del libro es precisamente su postura, su valiente postura de liberal católico. Pero esa su sutil e inteligente tolerancia crítica no le impide ahondar y dar cuenta luminosa de, no sólo su conocimiento del tema, sino de su densa alegría de católico con quien, a buen seguro, debe ser agradable discutir aún cuando, pongo como ejemplo, uno no comulgara con sus ideas.

Por eso mismo, presumo que Juan Guerrero Zamora participa de la misma teoría que Betti, a quien incluso cita en su obra. Betti se opone al teatro de predicación, negándole eficacia, pues cree que el teatro católico debe dirigirse, más que a los católicos, a los incrédulos. «Es inútil — dice — que se le hable de la fe —o que se parta de la fe—, ya que el incrédulo está incapacitado para entenderla, pues no la conoce. Por tanto, el único medio de hacérsela entender será el de adentrarse en el desierto de su incredulidad. No todo en el error es error. Y el deber de un teatro católico consiste en revelar, dentro del error, aquello que no lo es, para descubrírselo al errado».

Lo más notable del libro es que, del amplio examen que el autor hace del teatro católico universal, su balance presenta como deficitario en este sentido, precisamente en este sentido, al teatro español. Fuera de Marquina y de Pemán, de quien por cierto hace un análisis brillantísimo, y fuera del conocido auto-sacramental de Miguel Hernández, y al margen de un primer ensayo de Aller y Ocano, nuestro teatro no se caracteriza por la abundancia de autores a la franca batalla por el catolicismo.

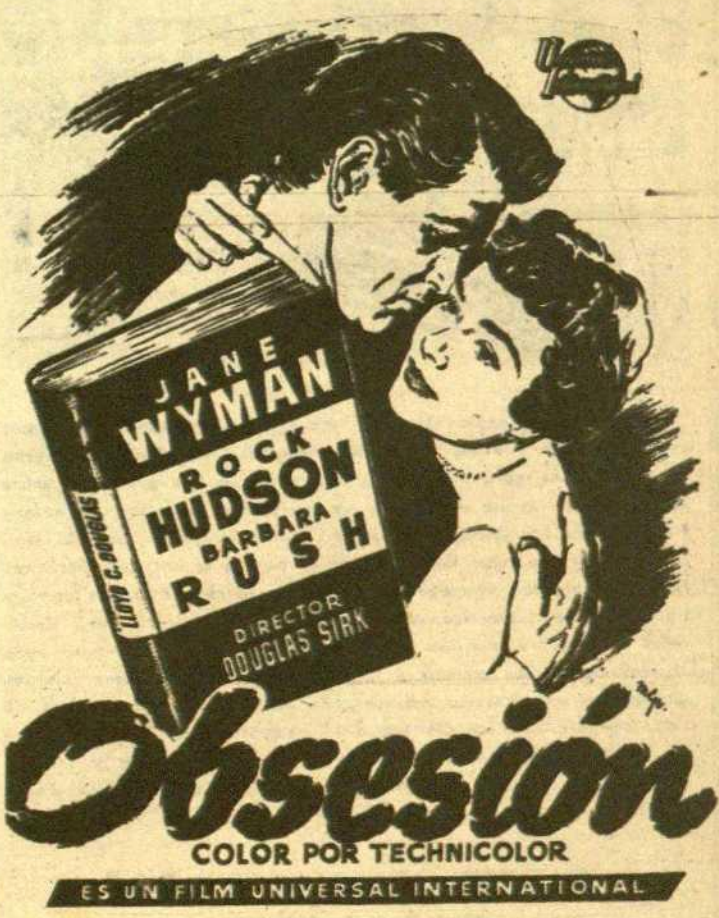
(1) «Las máscaras van al cielo», de Juan Guerrero Zamora. Juan Flors —Editor—. Barcelona, 1954.

COLISEUM

LUNES NOCHE, a las 10'30

ESTRENO

DE LA MAS APASIONANTE HISTORIA DE AMOR DE TODOS LOS TIEMPOS



Obsesión

COLOR POR TECHNICOLOR

ES UN FILM UNIVERSAL INTERNATIONAL

Autorizada para todos los públicos

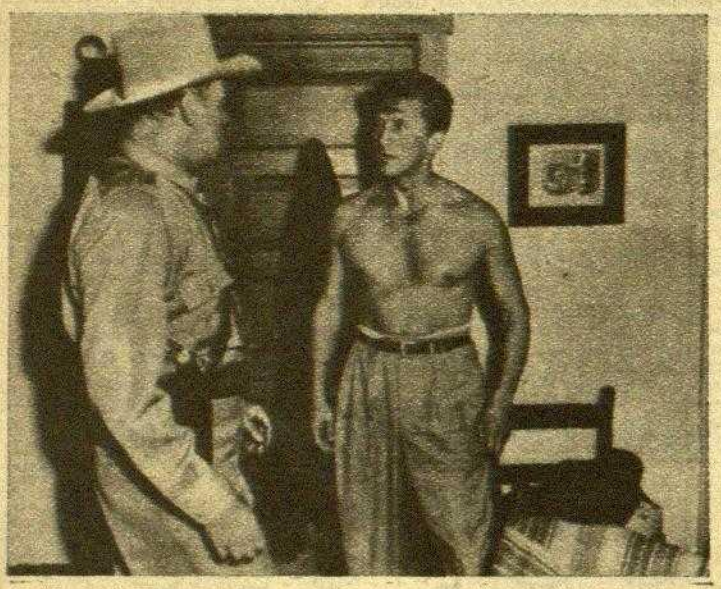
ABIERTO EL DESPACHO DE LOCALIDADES

DESTINO

RECOMIENDA

El gran Carnaval

KIRK DOUGLAS en un film producido y dirigido por BILLY WILDER



DESTINO, que al presentar «El crepúsculo de los dioses», realizada por Billy Wilder, y «Brigada 21», interpretada por Kirk Douglas, señaló en seguida a sus lectores el interés excepcional de aquellos títulos, se complace ahora en recomendarles «El gran Carnaval», que reúne valores tan relevantes; una película cuyo estreno mundial constituyó la sensación del año cinematográfico.

El arte duro, implacable, de Billy Wilder, que tanto admiramos en «Perdición» y «Días sin huella», vuelve a triunfar en «El gran Carnaval», una obra que supera a cuantas se han producido sobre los escándalos de un periodismo sin escrúpulos, que, con un desenfrenado afán por conseguir el éxito a cualquier precio, no sólo busca descubrir, sino que llega a crear la noticia sensacional. Este notable film entraña una demoledora crítica de ciertas formas de vida típicamente norteamericanas que el autor denuncia con una sinceridad abrumadora, pero su carácter polémico no enturbia para nada el realismo de las escenas y la verdad de los personajes comprometidos en una historia sobrecargada de emoción, historia que ha sido expuesta con aquella seguridad magistral que es prerrogativa de la técnica más madura en manos de un productor y director que se sitúa entre los espíritus más independientes que hoy trabajan en Hollywood.

A PARTIR DEL MARTES DIA 14
EN LOS CINES

Alexandra y Atlanta

La alegría que pasa..

¿Hacen llover las canciones malas?

LOS meteorologistas—resulta más fácil escribirlo que pronunciarlo — demuestran la admiración y extrañeza que les causan las adversidades climatológicas que han señoreado nuestro país. Nunca habían visto una cosa similar. Lluvias, aguaceros, tormentas, inundaciones, agua y más agua. Ello empezó a principios de la primavera y ha durado hasta hace pocas semanas. ¿Qué nos traerá el invierno? ¿El diluvio?

Cabe temerlo. Porque la causa de tanta lluvia persiste. El efecto, por tanto irá en aumento. ¿La causa? Las canciones malas. Tengo plena confianza en la sabiduría popular que afirma que los cantantes malos y las canciones malas hacen llover. La prueba más evidente de que el vulgo tiene razón la tenemos en la invasión de las canciones malas.

La canción mala se ha lanzado a la calle, ha subido a los pisos, ha invadido las cocinas de los domicilios particulares y se ha metido en los aparatos de radio, sobre todo en los funestos aparatos de radio. La canción mala es ubicua, omnipresente, está en todas partes. La cantan las vocalistas y los vocalistas en las salas de fiestas, en las fiestas mayores pueblerinas y callejeras. La cantan hombres con voz de mujer y mujeres con voz de hombre, suspiradores, baladores, susurradores, agonizantes perpetuos. Nos lavamos la cara, nos sonamos las narices. gargarizamos con empalagosas confituras y pegajosas vaselinas. Y, como es natural, sólo se trata de morirse de amor, llorar de amor, partirse el corazón de amor, resollar de amor, hipar de amor. Y todas las auditoras, principalmente las que han sido poco favorecidas por la naturaleza, las bigotudas, las bizcas, las corcovadas, reciben ese almíbar como si fuera un beso. Y luego, a la hora del almuerzo, abroncan al pobre marido porque sólo tienen tiempo para engullir atropelladamente la sopa y porque no se hinca de rodillas y pone los ojos en blanco, porque sólo se preocupa de llenarse el estómago en vez de autopsiarse el corazón.

Que al escuchar tanto horror el cielo se descomponga y caiga hecho trizas, no puede extrañar a nadie. ¿No podría la radio dejar de halagar a la más baja galería y arrumbar momentáneamente los mil y un bayones y el ignominioso y atosigante «¡A lo loco, a lo loco!» para organizar concursos destinados a premiar canciones de superior calidad? Justamente, en Francia, en Deauville, se concede todos los años el «Gran Premio de la Canción», que muchos comparan con el «Goncourt». Forman parte del jurado destacadas personalidades de las letras y de la música, y las eliminatorias son llevadas a cabo con extremado rigor. En el concurso de este año, por ejemplo, se presentaron 1.485 canciones, de las cuales sólo fueron separadas 56, y únicamente 15 para la eliminatoria final. A más del «Grand Prix», se otorgan otros premios: el «Premio Edith Piaf», el «Premio Maurice Chevalier», el «Premio Suzy Solidor», el «Premio Tino Rossi» y muchos más, con arreglo a los géneros a que pertenecen las canciones. El jurado concede además premios de interpretación.

La Goya purificó la canción y barrió de ella cuanto quedaba de reprobable o atentatorio al buen gusto

Hace pocos días que se celebró en Deauville la fiesta en el curso de la cual se concedió el «Grand Prix de la Chanson Française 1954». El acto revistió inusitada brillantez y a la proclamación de los resultados asistieron más de dos mil personas. El jurado, compuesto de veinticuatro personalidades, entre las que figuraban Jacques Ibert, Roger Ferdinand, Albert Willemetz, Guy Lafarge, etc., confirió el «Grand Prix» a la canción «Mea culpa», interpretada por Line André. Merece ser destacado que el «Premio Suzy Solidor» fué otorgado a la canción «Sans confession», interpretada por Evelyne Dorat. El mayo de 1953 nos ocupamos de Evelyne Dorat a raíz de su presentación en «Rigat». Ponderamos entonces la expresividad de su voz tiernamente delicada e impregnada de un romanticismo voluptuoso, la finura, la sutil sensibilidad con que ella interpreta melodías.

Todos los años se da en Deauville el «Gran Prix de la Chanson Françaises». ¿Cundirá el ejemplo entre nosotros? Vivo es nuestro deseo de que suceda así.

SEBASTIAN GASCH

Isabel de Pomes en una escena de «El alcalde de Zalamea»

GACETA CINEMATOGRAFICA

por JOSE PALAU

IMAGENES CALDERONIANAS

EN un artículo apuntábamos las razones, a nuestro juicio irrebatibles, por las cuales el cine se distingue radicalmente del teatro pero, para reconocer, al mismo tiempo, que si es verdad que el séptimo arte no se reduce, ni mucho menos, a la condición de teatro filmado, no por eso ha de discutirse la legítima función que cumple cuando, voluntariamente, se adscribe a esta fórmula. Si junto a la música estricta, sinfónica, aceptamos una música aplicada, ¿por qué no íbamos a admitir un cine aplicado? Al teatro, por ejemplo. Al aplicarse de esta manera, el cine con sus medios propios, numerosos y eficaces, cumple una misión específica que, si más no, coadyuva a la mayor difusión de las grandes creaciones dramáticas. Lo que cabe hacer en esta dirección se puede ver y admirar en las transcripciones shakesperianas que tienen por autor a Laurence Olivier.

Con un intérprete tan insigne, el encuentro del cine con Shakespeare puede considerarse afortunado. ¡Qué no daríamos por contar con un realizador tan competente que se aplicara a traducir cinematográficamente las piezas más célebres de nuestro repertorio clásico! Porque si el teatro shakesperiano comporta abundantes sugerencias fílmicas, lo mismo ocurre con Lope y Calderón. A pesar de los años transcurridos, no hemos olvidado la lección que un día nos dió el profesor Angel Valbuena Prat, cuando, en una conferencia sobre el teatro y el cine, nos estuvo hablando de las anticipaciones y presentimientos cinematográficos que se descubren en el estilo y la técnica de Calderón. Un teatro, el suyo, que con su acentuado barroquismo, todo acción y movimiento, el realismo de sus figuras, la retorsión y violencia del desarrollo, lo mismo que por su relevante sentido escenográfico, representa una tentación difícil de vencer por parte del realizador que sepa ver qué «fiesta real» puede obtenerse con semejantes creaciones del espíritu.

Hemos visto ahora una versión de «El alcalde de Zalamea» firmada por J. G. Maesso, quien ha trabajado sobre un guión de Manuel Tamayo. Por ser la primera vez que este director sale al encuentro del público debemos considerar su ambicioso propósito como una aventura colmada de riesgos. Obras de condición tan elevada inspiran el mayor respeto, casi temor. Por supuesto, que los responsables del film en cuestión habrán sentido la enorme responsabilidad en que incurrían; pero, por supuesto también, que si la intención fué buena, nadie se atreverá a decir lo mismo del resultado que tenemos a la vista, resultado que, con ser estimable, queda por debajo de lo que esperábamos de este homenaje que nuestra cinematografía ha querido rendir al genial dramaturgo. Quien otra cosa opinara es que subestima las posibilidades de nuestro cinema o no tiene suficientemente en cuenta lo mucho que para todos significa un título como «El alcalde de Zalamea».

Gustosamente reconocemos la constante preocupación que se advierte a lo largo del film para asegurar el interés de las imágenes y garantizar el justo sentido de continuidad, como también el empeño con que se ha luchado para mantener la unidad temática por encima de la riqueza y abundancia de los detalles pero, incluso contando con una interpretación excelente a cargo de Manuel Luna, Isabel de Pomés, José Marco Davo y Alfredo Mayo, no creemos se haya conseguido transmitir al espectador aquella impresión inenarrable que entraña la adecuada captación del espíritu calderoniano tal como se expresa en una de sus manifestaciones más geniales.

Para esta película Juan Quintero escribió una partitura brillante, siendo también notable la labor del fotógrafo Sebastián Parera que ha logrado excelentes resultados que se aprecian mejor sobre todo en los exteriores.

VUELTA AL RUEDO

DOS MALAS NOVILLADAS

LA NOVILLADA DEL JUEVES, 2

EL cartel lo componían los toreros Mariscal, Chacarte y el «Turia» y los toros lidiados pertenecían a la ganadería de Rodríguez Pacheco, de Salamanca.

Por error en el enchiqueramiento los diestros Mariscal y Chacarte mataron cada uno dos toros seguidos; el ganadino los lidiados en primero y segundo lugar, el de Bilbao los corridos en cuarto y quinto puesto.

Mariscal tuvo una actuación gris, su único mérito fué el de despachar rápidamente sus dos toros.

Chacarte, novillero demasiado visto. Sin apenas calidad, lidió dos reses de nervio sin que en ningún momento lograse despertar el más mínimo entusiasmo. Sus dos faenas fueron vulgares, anodinas, tristes. Es un torero pasado que ya ha dado de sí todo lo que tenía que dar y del cual es inútil esperar algo.

El valenciano «Turia» realizó en su primero el trasteo de muleta más sensato y artístico que le hemos vis-

Un derechazo del Chano

to en Barcelona. Ante un toro pequeño y suave supo construir una faena alejada de todas aquellas insensateces que tanto le habíamos criticado. Sus pases con la derecha lentos y suaves, llevando al toro muy embarcado en la muleta, son los mejores pases que le hemos visto dar a este torero en nuestra plaza. Mató muy mal, y por esa causa perdió la oreja. A su segundo no quiso ni verle; a este toro, lidiado en sexto lugar, que salió abanto y se entableró, no supo qué hacerle; el público olvidó lógicamente la labor artística realizada en el toro anterior, y le silbó.

«El Turia» toreando de rodillas (Apuntes de Francisco Coll)

El ganado de Rodríguez Pacheco salió con nervio y casta. El mejor el tercero, y el peor, un novillo cobarde y abanto, el sexto. Lo único interesante de la tarde, los derechazos que dió el «Turia» a su primer toro.

EL DOMINGO, 5

El domingo la Empresa confeccionó un cartel apenas sin aliciente; toros de la viuda de Arribas para «Esparterito», torero placeado y sin éxito; Juan Ostiz «Pinturas», que actuaba por segunda vez en nuestra plaza sin que esta nueva salida estuviera justificada por un triunfo anterior, y Chano Rodríguez, nuevo en Barcelona.

Los novillos tuvieron casta y nervio y de haberlos toreado de manera más acertada, hubiesen llegado a la muleta sin dificultades. Los problemas de lidia los crearon los propios matadores. La corrida discurrió dentro del más espantoso aburrimiento.

El único que se hizo aplaudir fué «Esparterito» que mató a su segundo de un gran estoconazo. «Pinturas» tuvo una tarde aun peor que la del día de su presentación, estuvo constantemente cogido, a merced de los toros.

Chano Rodríguez, poco placeado, practica un toreo de parón; por codillear y no rematar bien los pases, los toros le cogen demasiado.

Nada interesante ocurrió a lo largo de la lidia de estos seis novillos de Arribas.

INTERINO

María Piazzai y Enrique Diosdado en una escena de «Viento del Norte»

FOCO

por FLORESTAN

OPINIONES SOBRE «VIENTO DEL NORTE». — Como oportunamente informamos a nuestros lectores Antonio Momplet ha filmado la novela de Elena Quiroga «Viento del norte» galardonada con el Premio Nadal. La película se vió en la sesión inaugural del Festival Internacional del cine celebrado recientemente en San Sebastián, y ahora nos llegan las primeras críticas que la Prensa donostiarra ha dedicado a esta producción «escrita» por Manuel Tamayo quien tuvo mucho cuidado en mantenerse fiel a la inspiración original de la ilustre escritora. Dice el diario «Unidad»: «En un clima fuerte, con un tema recíamente dramático, se ha conseguido un film atractivo en el que cuenta esta fuerza temática, como también una buena interpretación de conjuntos. En «El Diario V» cos leemos: «El ambiente ru gallego está muy bien recogido por la cámara, que ofrece fotogramas de singular acierto». En cuanto a «La Voz de España» escribe lo siguiente: «No era fácil reflejar en imágenes el ambiente denso del original literario y, sin embargo, adelantándonos a toda apreciación, hay que reconocer que tal empeño está logrado».

El Jurado calificador le otorgó dos premios. Premio al mejor actor en la persona de Enrique A. Diosdado, y mención de honor a la mejor actriz secundaria, María Francés.

GLUCK Y LAS GALLINAS. — Siendo jurado en los certámenes de cinema amateur, tuvimos que sufrir las más disparatadas sincronizaciones a las que se entregaban numerosos aficionados desprovistos en absoluto del sentido que debe prevalecer en todo intento de música para el cine. No sólo no respeta el ritmo de las secuencias cinematográficas que se ven acopladas a una música que desentona con ellas, sino que también, con notoria falta de modestia, recurren a las partituras más ambiciosas para comentar sus pasatiempos domésticos. La «Novena» de Beethoven, el «Parsifal» de Wagner les sirve como música de fondo, lo cual significa infligir una tortura, de la que ellos no tienen idea, a todos los que no tenemos la culpa de saber lo que estas músicas significan.

No crean ustedes que estos excesos sean exclusivos de los aficionados. También profesionales que acuden al mercado dispuestos a cotizar sus películas muestran a veces una extraña desorientación en este sentido. Nos acordamos haber visto un documental en el cual la carga y descarga en el puerto de Barcelona, iba sincronizada con la «Sinfonía del Nuevo Mundo» de Dvorak, pero ahora viene lo mejor. Acabamos de ver en un cine de reestreno un film sobre la cría de gallinas que lleva como música de fondo la obertura de «Ifigenia en Aulis», de Gluck. Un misterio impenetrable. Entre tanta música al alcance de la mano, ¿qué debió aconsejar la elección de la partitura en la cual, el músico francés enfrentó los caracteres de Agamenón y su hija Ifigenia para los pormenores referentes a la cría de la gallina y la obtención de huevos fritos, pasados por agua, sin olvidar la suculenta tortilla?

LA DANZA

NOTICIAS

Aún se habla de los Sakharoff. Desafiando el paso del tiempo continúan dando de vez en cuando recitales y sería mentir si negáramos que cuentan con un público que les admira. Clotilde y Alexandre Sakharoff viven desde hace

Clotilde Sakharoff

unos años en Italia y no hace mucho dieron tres recitales en el Teatro Eliseo de Roma. Los programas eran los habituales; una parte de «danzas místicas» y otra de interpretaciones puramente mímicas de música muy conocida.

∴

También continúa en activo la famosa Martha Graham. La reaparición de esta artista en París, al frente de una bien disciplinada compañía, movilizó a los más conspicuos «balletómanos» incluyendo los que no comulgan con su estética, que consideran reñida con el moderno concepto de la danza teatral. Las críticas destacan la expresiva sensibilidad de la artista. Ningún sentimiento humano — dicen — es ajeno al arte de Martha Graham. Para poder traducir todos sus matices, la intérprete debe controlar todas las posibilidades rítmicas de su cuerpo. Los bailarines de la «troupe» logran que todas las fibras de sus músculos vibren sin cesar, conduciendo el movimiento en vez de dejarse conducir por él; en sus danzas el término de una actitud, de un gesto, es siempre el inicio del siguiente; una caída es el preludio de un salto; los saltos son el juego entre el espacio y el suelo.

Incluso los más reacios al estilo de Martha Graham reconocen que la influencia de su espíritu creador se acusa en las realizaciones de los coreógrafos contemporáneos más opuestos a lo que dicho estilo significa.

∴

Ana Ricarda, a quien el marqués de Cuevas confiaba hasta ahora la coreografía de los «ballets» de ambiente ibérico, ha debido ser operada de una afección en un pie y se ha separado de la compañía por tiempo indefinido. La bailarina Lutys de Luz la substituye y toma sus «rols» en los «ballets» que le correspondían.

Después de una larga estancia en América del Sur, la compañía de Cuevas a actuado en Ginebra, Luxemburgo y Dauville. Actualmente se hallan en Biarritz. En el conjunto de primeras artistas de la coreografía vemos que figura actualmente el nombre de Bronislava Nijinska.

∴

Anton Dolin ha preparado la gira del «Festival Ballet» en América. Continúan en la compañía Nora Kovach e Istvan Rabovsky. Se han incorporado a la misma Tamara Toumanova y André Eglevsky.

∴

La Opera de París prepara para iniciar la temporada próxima dos nuevos «ballets»; «Romeo y Julieta» de Prokofiev y «Las Bolsas Fantásticas» de Marcel Delannoy. Lifar trabaja en la coreografía de las obras.

∴

Al mismo tiempo el «ballet» de la Opera prepara su próximo viaje a Londres. Del 28 de septiembre al 12 de octubre actuará en el Covent Garden de la capital británica. Entre las obras de repertorio para su presentación han sido escogidas «Suit en blanc» «Mirages», «Fedra», «Istar», «Les Fourberies», «Le Chevalier et la Demoiselle», etcétera.

Las estrellas que forman parte de la compañía en esta gira son, entre otras, Yvette Chauviré, Christiane Vaussart, Micheline Bardin, Nina Vyroubova y Liane Daydé y entre los hombres, además de Lifar, Michel Renault, Yonli Algaroff, Max Bozzoni, etc.

Esta gira tendrá el carácter de intercambio. El «ballet» Sadlers Wells visitará París a principios de otoño y actuarán en el teatro de la Opera.

SOLIUS

Tamara Toumanova con el marqués de Cuevas

DECIMO CONCURSO CINEMATOGRAFICO

DESTINO

Al terminar la presente temporada, DESTINO organiza un concurso cinematográfico para elegir entre las películas estrenadas en el transcurso de la temporada 1953-54 la que, a juicio de los lectores, sea considerada como la mejor, reanudando así los concursos que habíamos organizado en anteriores ocasiones. A tal fin insertamos un boletín, el cual, convenientemente llenado con el nombre y las señas del lector, y el título de la película preferida, deberá remitirse a nuestra Redacción, PELAYO, 28, PRAL., indicando en el sobre:

PARA EL CONCURSO CINEMATOGRAFICO

DESTINO ofrecerá, asimismo, una medalla al director de la cinta elegida.

Recordamos que en nuestros concursos anteriores salieron elegidos:

«PIGMALION» (1942), «REBECA» (1943), «ADIOS, MR. CHIPS» (1944), «¡QUE VERDE ERA MI VALLE!» (1945), «SIGUIENDO MI CAMINO» (1946), «BELINDA» (1950), «LO QUE EL VIENTO SE LLEVO» (1951), «LA HEREDERA» (1952), «UN LUGAR EN EL SOL» (1953).

Para orientación de nuestros lectores damos a continuación una lista de algunas películas estrenadas durante la temporada:

«LILI», «MOULIN ROUGE», «RASHOMON», «PAN, AMOR Y FANTASIA», «EL SALARIO DEL MIEDO», «LAS VACACIONES DE MR. HULOT», «DE AQUI A LA ETERNIDAD», «YO CONFIESO», «LA GUERRA DE DIOS», «COMICOS», «EL POZO DE LA ANGUSTIA», «LAS NIEVES DE KILIMANJARO», «GENOVEVA», «CARNE DE HORCA», «YO NO SOY UNA HEROINA», «NOVIO A LA VISTA» y «ESTACION TERMINI».

LISTA DE LOS PREMIOS

1.er PREMIO

Un reloj de oro para caballero de la marca UNIVERSAL

Un lote seis frascos «Floïd» para caballero. — Un lote tres frascos colonia «Doce» para señora. — Una caja champaña «Castell-blanch». — Un lote perfumería para señora, de la casa Puig y Compañía. — Un lote perfumería para caballero, de la casa Puig y Compañía. — Un regalo para señora, de la casa Vilardell. — Un regalo para caballero, de la casa Vilardell. — Una cajita de caudales de Arcas Invulnerables. — Un viaje «Viajes Destino» ofrecido por Viajes ABC. — Una «Historia del cine», de Ediciones Destino. — Una «Guía de Mallorca», de Ediciones Destino. — Una caja de bombones del Horno del Cisne. — Una lámpara dormitorio de Lámparas Ramblas. — Un obsequio de Sala Gaspar. — Una caja de licores surtidos de Vila Montaña. — Una mesita centro de Muebles Manonellas. — Una caja champaña de Viuda Rigol. — Una alfombra de Viuda de Lledó Mas. — Un obsequio de Muebles Pallarols. — Un obsequio de Gales, S. A. — Una caja de bombones del Horno del Cisne. — Un lote de libros de Editorial Caralt. — Una caja de licores surtidos de Destilerías Vila Montaña. — Una fotografía artística de Batlles Compte.

DECIMO CONCURSO

Cinta preferida .....

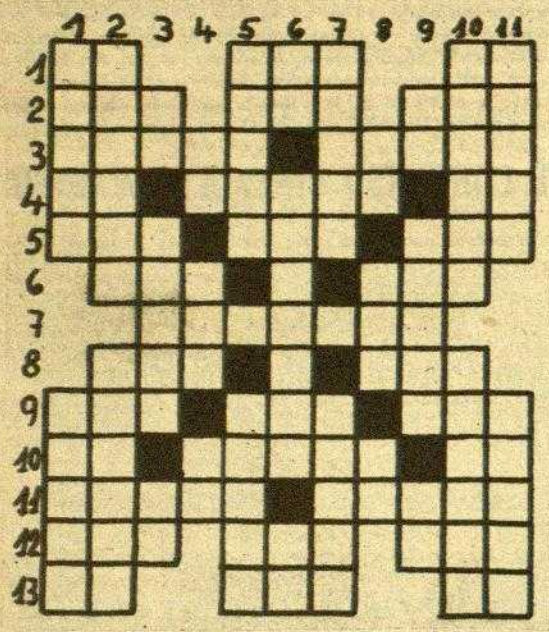
Nombre del votante .....

Domicilio .....

RETABLO

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 592



HORIZONTALES: 1. Letra griega. Isla del Mar Egeo. (Al revés) Símbolo químico. — 2. Río de Aragón. (Al revés) Gran potencia. Números romanos. — 3. Provincia de la Unión Sudafricana. Ciudad de Marruecos situada en la costa occidental. — 4. Prep. insep. Crustáceos marinos parecidos a la centolla. Letra griega. — 5. Pueblo de la provincia de Lérida. Título etíope. Preposición. — 6. Río español. Valle español. — 7. Cuentas. — 8. Isla descubierta por Colón en 1492. Río de la Galitzia. — 9. (Al revés). Pecado. Personificación de los EE. UU. Departamento francés. — 10. Nota musical. Huellas. Nota musical. — 11. (Al revés) Porción. Máquina para tejer. — 12. Astilla resinosa. Husmeé. Río de Italia. — 13. Desinencia verbal. Ayuntamiento de la provincia de La Coruña. Naipe.

VERTICALES: 1. Conjunto de prismas de cera que las abejas forman para depositar la miel. Membrana a manera de ala con que nadan los peces. — 2. Decretos del sultán turco. Boca de un volcán. — 3. (Al revés) Símbolo químico. Península de la Arabia. Dios egipcio del sol. — 4. Part. insep. (Al revés) Tejido que forma malla. Letra turca. — 5. Fuerza que dilata los cuerpos. Batracios. — 6. Forma del pronombre. Carruajes con dos ruedas. Artículo. — 7. Telas de seda ligera de la India. Rebelión. — 8. Campeón. Valle cántabro. Estoy enterado. — 9. (Al revés) Símbolo químico. Ciudad y plaza fuerte de Italia, en la provincia de Alejandría. Nota musical. — 10. Arácnidos traqueales. Errante. — 11. Cierto guante. Lanzas.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 591

HORIZONTALES: 1. Pol. Ras. Son. — 2. Oca. USA. Oro. — 3. Latas. Númen. — 4. Icod. Ralo. — 5. nanimaC. — 6. Oc. sareloB. — 7. Sor. Tac. Tos. — 8. somageP. Lo. — 9. Peludos. — 10. Amés. Sada. — 11. Coral. nócaT. — 12. Oro. Ida. agE. — 13. Nos. Dos. San.

VERTICALES: 1. Pólipos. Acón. 2. ocaC. Cos. Moro. — 3. Latón. Roperos. — 4. adaS. Mesa. — 5. — Rus. Natal. Lid. — 6. As. Piragua. Do. — 7. San. Meced. naS. — 8. Ural Poso. — 9. somacoT. Sacas. — 10. Orel. Bol. Daga. — 11. Nono. Somatén.

GRAFOLOGIA

por COSMOS

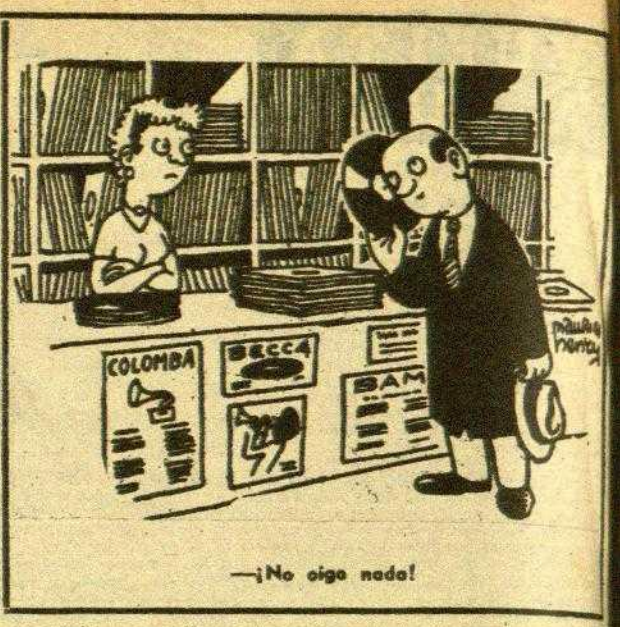
COVADONGA. — El recelo, la duda y desconfianza matizan sus actos en la vida, perdiéndose en tanteos y cavilaciones, sin atreverse a reaccionar en positivo, por temor al fracaso y ausencia de verdaderas convicciones. — Siga su impulso inicial que concibe bien, pero acepte igualmente las sugerencias atinadas que se le brinden. — Con más sensibilidad alcanzará objetivos esenciales y hallará la debida comprensión, si se aparta de la ficción.

YO (Zaragoza). — Grafismo espectacular, cual sus actos, que adorna con teatralidad, y si resumiera el conjunto de sus deseos y anhelos, plasmándolos a la realidad, sin curvas ni rodeos, se ahorraría cavilaciones innecesarias y facilitaría el logro de sus legítimas aspiraciones de abundancia y felicidad. — Acérquese a la vida y sea transparente, evitándose las complicaciones. — Cultive algún deporte y fortalezca su mente con lecturas estimulantes.

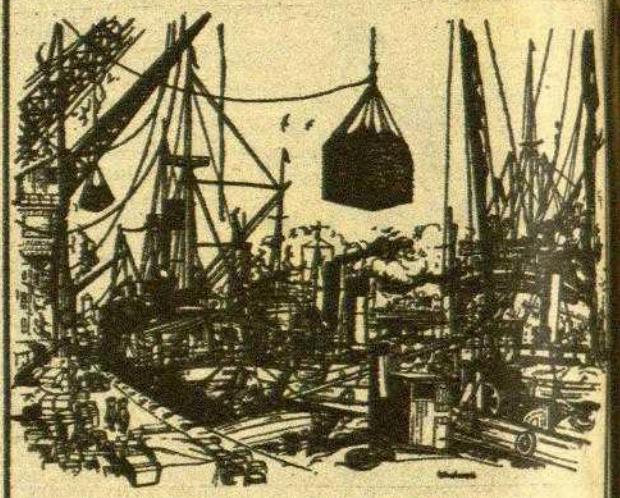
MANRESA 1954. — La notoria ligereza y fragilidad de sus convicciones se perfilan en sus líneas, de contextura algo redonda, sin finales y con tildes alejados, demostrativas de alguna experiencia desagradable que, por intemperancia y precipitación, habrá tenido que soportar. — Sepa corregirse y sea más observador, actuando siempre con argumentadas tesis y perseverancia inquebrantables, pues está capacitado para buenos objetivos.

OLASBA. — Escritura variada, clara, cuidada y precisa, equivalente a una mente despejada que concibe ideas realizables y equilibradas, pero hay muestras de un sentido especial del humor que, a veces, gravita en exceso en sus actos, dejando incompleto lo que podría resultar un éxito. — Sus gustos artísticos son cotizables y gulándose por su inspiración puede alcanzar bienes con mucha oportunidad.

EDCODO. — Espíritu muy versátil, inconsecuente y exigente, pero poco cuidadoso de sus asuntos y que entiende las cosas a su manera, con lo que se pierde buenas oportunidades de mejorar en su situación presente. — Con su genio vivo y sin temple no podrá convencer a nadie, pero se evidenciará su negativo y le aleja de sus objetivos. — Cuide sus formas y obre siempre con la máxima cordura, asesorado de sus mejores.



—¡No oigo nada!



«Nunca me canso de mirar el mar»
(De «Punch»)

AJEDREZ

CAMPEONATO DE ESPAÑA
Tarragona, 1954

BLANCAS: F. J. PEREZ
NEGRAS: Rodrigo Rodríguez

Gambito Dama rehusado

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, P4D; 4. P×P, P×P;

Aunque tomar con peón es lo lógico en estos casos, se da una sutil posibilidad al blanco como es la explotación del ataque de minorías, consistente en forzar los peones del flanco dama negro con los propios del mismo sector, que están en desventaja numérica.

5. A5C, A2R; 6. D2A, O-O; 7. P3R, CD2D; 8. A3D, T1R; 9. CR2R, C1A; 10. O-O,

La jugada anterior conjugada con P3TR y O-O-O constituye el llamado ataque Flohr, que ofrece grandes atractivos a los jugadores violentos. Por esto extraña que, una vez iniciado, el nuevo campeón español lo desprecie, máxime teniendo en cuenta que la posición resultante de la textual carece de tan buen elemento como es el CR en 3AR, cuya misión defensiva y atacante es de gran importancia.

10. ..., P3A; 11. T1CD, ...

El tema que ahora se les ofrece a las blancas, el «ataque de las minorías», el único viable en esta posición, es prematuramente planteado, pues precisa de la jugada previa P3TR, que evita una rápida simplificación.

11. ..., C5C;

También era a considerar la medida de profilaxis P4TD.

12. A×A, ...

Interesante se presentaba 12. A4AR para contratar las casillas negras del lado de dama, y si 12. ..., A3D; 13. P4CD, esperando el cambio para emplazar el CR en 3D.

12. ..., D×A; 13. P3TR, C3T;

Mejor sería C3A, descartando la tentación de atacar, que es prácticamente contraproducente contando con las escasas posibilidades que para ello ofrece su juego.

14. C3C, ...

Nuevo desvío del tema esbozado, despreciado sin duda a causa de las engorrosas maniobras a que obliga su explotación, por lo que la partida deriva por cauces más azarosos, que están más de acuerdo con el espíritu de ambos jugadores.

14. ..., D5T; 15. C(3A)2R, P3CR?;

Creándose una debilidad poco recomendable, con el único objeto de lanzarse al ataque a toda costa.

16. P4R, ...

Ante el cariz que toman los acontecimientos, el representante catalán se encuentra en su elemento y no le va a la zaga al jugador gallego en orden a cederle a su vez una debilidad, el PD aislado, en la confianza de hallar los recursos tácticos que compensen su voluntaria deformación estratégica.

16. ..., P×P; 17. C×P, T1D; 18. D3A, P4AR?;

En la euforia temperamental en que se hallan enfrascados los contendientes, Rodrigo comete esta imprudencia, que trae consigo un exceso de líneas abiertas sobre su monarca lo que en buena técnica debe serle fatal. Convenía un movimiento defensivo a base de C4A, A4A o bien C3R.

19. A4A+, C2A;

Si 19. ..., RIT; 20. P5D+ ganaría material.

20. C2D, A3R; 21. C3A, D5R?;

Tenía que jugarse directamente D2R. La textual da lugar a que Pérez complete económicamente la eficacia de sus baterías.

22. C3C, D5A; 23. TR1R, D3D; 24. T×A, ...

Interesante sacrificio que pone de relieve las indudables dotes combinativas de Pérez, que ha sabido ver la oportunidad de ganar material.

24. ..., C×T; 25. D3C, T1R; 26. T1R, C(2A)1D; 27. C5C, P3TR; 28. C×C, P4CD;

Tratando de buscar un atenuante a la pieza perdida.

29. C7A+!, P×A; 30. T×T+, R2C; 31. D×P, D×C; 32. D8C+, R3A; 33. D6A+, Rinden.

Pues a 33. ..., R4C; sigue 34. P4TR+, R5C; (Si 34. ..., R×P; 35. D×P+, R5C; 36. P3A+, R×C; 37. D4T++); 35. D×P, D6A (A 35..., C3R; 36. D×P+, R6A; 37. D×P++); 36. D×P, R×P; 37. T8T++. Un contundente final, que nos compensa en parte de los planes estratégicos que nos han escamoteado sus protagonistas.

SEMSO

JORGE PUIG

CORREO FILATELICO

ESPAÑA

El Servicio Filatélico de Correos de Madrid ha concedido últimamente los matasellos siguientes:

Septiembre 12 al 14, Tárrega, I Exposición Filatélica; septiembre 19 al 26, Tarragona, I Exposición Filatélica; octubre 4 al 9, Barcelona, III Congreso Internacional de las Enfermedades del Tórax; octubre 7 al 12, Zaragoza, Congreso Mariano Nacional.

EXTRANJERO

Es de aparición inmediata la serie Argentina conmemorativa de los Juegos Panamericanos de 1951. Consta de nueve valores correo ordinario y diez aéreos.

—

La serie Estados Unidos ordinaria presidentes constará de 18 valores, el primero de ellos, con la efigie de George Wáshington, apareció el 26 de agosto, y los demás serán emitidos según vayan agotándose los actuales. Además del 1 c. Wáshington, sale el 15 de septiembre el 2 c. efigie de Jefferson, y está anunciado el 4 c. efigie Lincoln para noviembre.

Se ha señalado el 18 de septiembre como primer día de emisión del sello Richard Strauss en Alemania (Berlín).

—

El 9 de octubre se emitirá en Budapest un sello especial conmemorativo de la Exposición Filatélica Húngara y el Día del Sello.

—

El centenario del sello se conmemorará en la India con una serie de 4 valores el próximo 1 de Octubre. Contrariamente a la totalidad de países que cumplieron el centenario con la reproducción del primer sello, los indios reproducen varios motivos relacionados con sistemas de transporte del correo. Por lo visto la actual situación política del país no tolera reproducir, aunque sea a título póstumo, la efigie de la Reina Victoria de Inglaterra que, como es lógico, figuraba en la emisión de 1854.

SI le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: **Pelayo, 28, principal, 1.ª Barcelona**

Boletín de suscripción

D. .....

calle ..... *n.º* .....

de .....

se suscribe a DESTINO por un año, cuya suscripción pagará por cuotas:

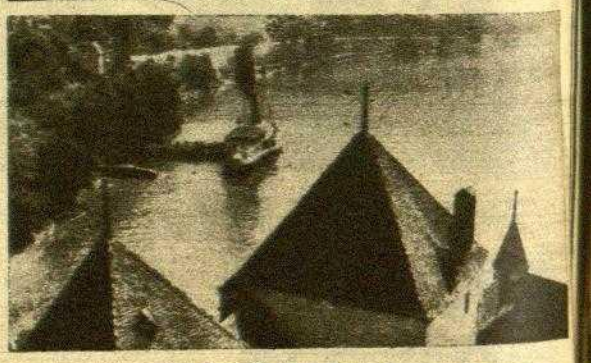
trimestrales. . . 48 Ptas.
anuales . . . . . 192 »

..... *de* ..... *de 195...*

UN VIAJE "DESTINO"

DESTINO, en colaboración con «Ultramar Express», organiza del 9 al 18 de octubre de 1954 una completísima excursión en autocar recorriendo los más bellos parajes y ciudades de Suiza

CONOZCA SUIZA



Castillo de Chillon

ITINERARIO

- DE BARCELONA A VALENCE.
- VALENCE, GINEBRA, FRIBOURG.
- FRIBOURG, BERNA, ZURICH.
- ZURICH, RAPPERSWIL, WATWIL, APPENZELL.
- APPENZELL, ST. GALL, GOSSAU, WIL, WINTHERTHUR, SCHAFFHAUSEN.
- SCHAFFHAUSEN, CASCADAS DEL RIN, WINTHERTHUR, ZURICH, ZUG, LUCERNA, SARNEN, BRIENZ, INTERLAKEN.
- INTERLAKEN, GRINDELWALD, KLEINE SCHEIDEGG (Cremallera), INTERLAKEN.
- INTERLAKEN, SPIEZ, SAANEN, MONTREUX (visita Castillo Chillon), LAUSANNE, GINEBRA.
- DE GINEBRA A VALENCE.
- DE VALENCE A BARCELONA.

DESTINO se reserva el derecho de modificar el itinerario si las circunstancias lo exigiesen. — El precio de «tarifa turística» incluye hoteles, guías, excursiones, visitas y propinas. — Autocar ABC. — Dirección técnica: «Ultramar Express»

PLAZAS LIMITADAS

PRECIO, TODO COMPLETAMENTE INCLUIDO: 3.500 PESETAS

Para inscripciones e información:

DESTINO, Pelayo, 28, pral., 1.ª - Tel. 21-14-82. — ULTRAMAR EXPRESS, S. L., Rambla de los Estudios, 1. Tel. 22-86-43. — BARCELONA

AIRE LIBRE

UNA GRAN VUELTA A CATALUÑA

...ANDO escribimos estas líneas la Vuelta ...Ciclista a Cataluña está en su quinta eta... Una vez más, la prueba más importante ...calendario ciclista español ha encontrado ...idamente los hombres y los factores indis...sables para tintarla de una emoción e in...s extraordinarios.

...omo en tanta ediciones anteriores ocu...ra ya, han sido — contra todo pronóstico ...udente» — nombres nuevos e inesperados ...responsables directos de la galvanización ...cional de la gran prueba. De un modo ...ecial en la durísima etapa Figueras-Puig...dá, que ha representado la más dramática ...a que pudiera imaginarse. Cuando el ara...és Corrales coronaba en solitario los al...

Bahamontes

...s de Santigosa y Tossas ¡Dios sabe dónde ...edaban ya todos los problemas de pre...elta! La historia de los «fijos de salida» ...ía dejado de interesar. Acababa de reve...se un nuevo as de la montaña, y junto ...él, un ciclista de cuerpo entero. Alberto ...nt, ocupando el primer puesto de la clasi...ción tras cuatro días de esfuerzo tenaz, ...eligente e ininterrumpido. Los ases, los ...s «teóricos» habían dejado de existir: la ...elta a Cataluña — y ésa es, sin duda, una ...las legítimas credenciales de la popularid... de la prueba — servía, una vez más, para la revelación de jóvenes valores, en noble competencia con una participación nacional y extranjera de innegable clase.

El piso de la cuesta de Tossas — calamitoso — fué una dura prueba para todos los participantes y los pinchazos alcanzaron realmente una cifra récord. Justo es hacer constar que una de las víctimas de la etapa fué el veterano Serra, combativo como siempre pero perseguido en esta ocasión por la más acentuada mala suerte.

En fin, cuando ustedes lean estas líneas, la clasificación habrá sufrido seguramente sensibles variaciones. Tal vez los italianos — el conjunto extranjero que por el momento parece mostrar una mayor peligrosidad — hayan conseguido esa primacía que han disputado palmo a palmo en la primera mitad de la prueba; tal vez se hayan hundido como otros de sus colegas extranjeros en los que más confianza se tenía depositada. Tal vez los ases «oficiales», los ases que han flirteado hasta el último momento sobre su participación en la gran ronda, vuelvan por sus fueron y demuestren que sus vacilaciones de prevuelta obedecían a realidades respecto a su clase. Todo puede ser. Pero para el auténtico aficionado al ciclismo, para los que se interesan por el desarrollo de la Vuelta, con el respeto debido a una organización de historial tan dilatado como brillante, ya, a mitad de la carrera, no pueden considerarse defraudados. La simple revelación de Corrales como escalador y las completísimas cinco etapas iniciales de Alberto Sant, son una prueba más que suficiente de que el vivero de nuestro ciclismo no está exhausto ni muchísimo menos.

La gran figura de esta Vuelta a Cataluña Bahamontes, no ha podido pasar de la tercera etapa. El «surmenage» de tres o cuatro semanas consecutivas de correr en todas partes de Europa, al amparo de una gran popularidad nacida de su hazaña en el último «Tour» francés, ha sido fatal para el toledano. Y si en la carretera la decepción de su caída ha sido considerable, se ha visto compensada por el gesto muy deportivo de Federico Bahamontes al decidirse a seguir la Vuelta en plan de espectador, saliendo al paso de los rumores que hablaban de un desfallecimiento «oportunista», pensando en los contratos que le esperaban en las carreteras y pistas extranjeras.

La Vuelta — repitámoslo — ha alcanzado ya en su primera mitad un éxito deportivo rotundo. A sus organizadores y a sus participantes, nuestra felicitación por adelantado.

BUEN PAPEL EN TURIN

DE este modo podemos calificar la actuación del equipo español en los campeonatos de Europa de natación. Frente a las formidables formaciones húngaras, soviéticas y alemanas, nuestros representantes lucharon con denuedo, y si bien ninguno de ellos tuvo acceso a las finales, sus marcas excelentes y de acuerdo con sus posibilidades hace que se pueda conceptuar su actuación como muy honorable. Entre los más destacados hemos de conceptuar a Jorge Granados, clasificado segundo en su serie de 1.500 tras el sueco Ostrand y cuyo tiempo de 19' 53" 4, le impidió por dos horas y segundos el pase a la final. El bracista Domínguez también fué infortunado en su serie de 200, no alcanzando su clasificación por décimas.

Nuestro equipo de water-polo, bien que batido por Hungría, Yugoeslavia y Rusia, más que honorablemente, logró, por su empate con Francia acceder a la «poule» de clasificación ya que nuestro promedio particular con los galos nos era favorable. En los partidos finales, descontadas nuestras derrotas lógicas ante Alemania y Rusia, la victoria sobre Gran Bretaña nos permitió colocarnos en tercera posición que es un séptimo puesto oficioso en el total de los participantes. A resaltar que la ausencia de Queralt mermó considerablemente la potencialidad de nuestro «siete» nacional.

Hungría, como se esperaba, ha sido la gran dominadora de estos campeonatos. De su maravilloso conjunto en el que las excelencias de una preparación se aúnan al estilo más aquilatado, destacó Csordas, doble vencedor de 400 y 1.500 batiendo en esta prueba el récord de los Campeonatos que databa nada menos que de Arne Bory. Del copo magiar que se extendió a los relevos, sólo emergieron el francés Bozon, magnífico vencedor de los 100 espalda y el alemán del Este, Bodinger, nuevo campeón de los 200 braza ortodoxa. En saltos se impuso el ruso Brener que, como todos los representantes soviéticos, hizo gala de una exhaustiva preparación gimnástica.

En damas, las nadadoras danubianas vencieron en velocidad mientras la holandesa Wielema demostró no tener rival en «crawl» de espalda. Las alemanas Happe y Langenan, una Occidental y otra Oriental, triunfaron en las dos especialidades de braza. La escisión de Alemania en dos zonas ha permitido que los teutones participasen, de hecho, con dos equipos.

Desde nuestro punto de vista, los resultados de Turín, pueden y deben ser un decidido estímulo con vistas a nuestra preparación para los Juegos Olímpicos del Mediterráneo.

MAÑANA EMPIEZA LA LIGA

LA competición futbolística más importante del calendario nacional comienza mañana. Dieciséis equipos se aprestan a batallar durante casi siete meses en el torneo, que por su misma duración ha sido bautizado, no sin precisión, como el campeonato de la regularidad. Así como en la Copa tres semanas de aciertos o una buena forma pasajera pueden conducir a posiciones de privilegio, aquí son treinta jornadas consecutivas de forcejeo, en las que bien poco cuentan, llegada la hora de totalizar, las esporádicas ráfagas de brillantez. Es menester aguantar la competición completa a un ritmo regular si se quiere alcanzar algo positivo.

El Hércules de Alicante, Alavés, Málaga y Las Palmas son las cuatro novedades en Primera División, pero tratándose de equipos que ya se han codeado en anteriores ocasiones con los divos del fútbol nacional, no se les puede considerar ya a priori como condenados a regresar a la División inferior ni muchísimo menos. Se trata de onces con perfecto conocimiento de lo que representa luchar en la máxima categoría y que dentro de la mayor o menor modestia de sus cuadros de jugadores no habrán de dar ciertamente facilidades a los primates.

A partir de mañana otra vez los estadios futbolísticos resultarán insuficientes para albergar la masa cada día creciente de espectadores

Para intentar una valoración de los restantes doce equipos no hay más remedio que revisar sus actuaciones en la última temporada. Pero la solidez de tal valoración es escasa; los equipos han renovado sus filas, se ha procedido a toda clase de reajustes y, muchos de ellos, han cambiado de dirección técnica, factor que por sí solo es capaz de modificar sensiblemente el rendimiento de un once.

∴

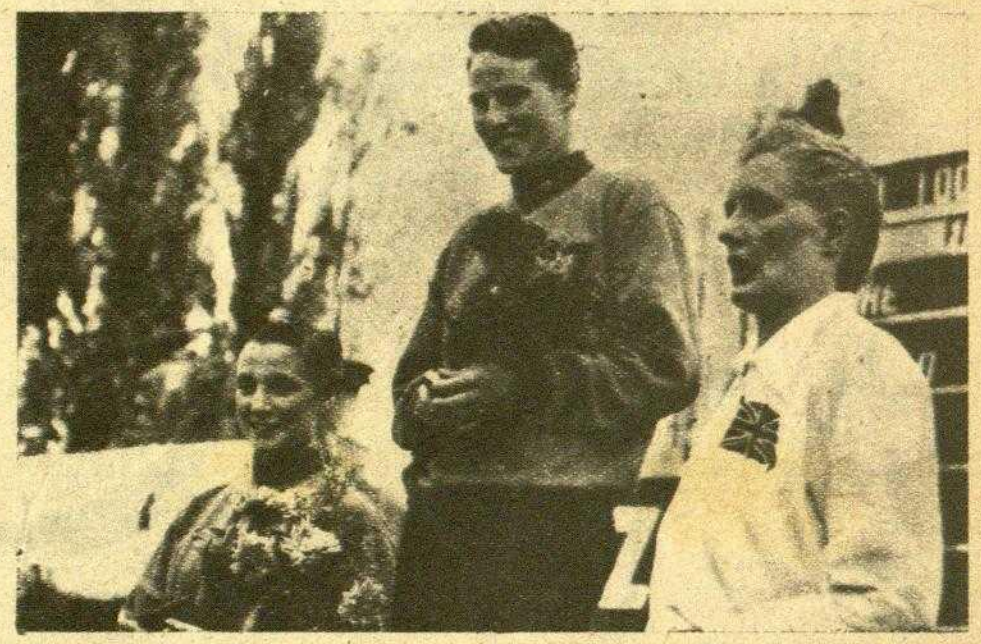
Estos son los encuentros de la jornada inaugural:

Valladolid - R. Sociedad
Coruña - Hércules
Barcelona - Sevilla
At. Bilbao - Alavés
Santander - Español
Málaga - Celta
Las Palmas - At. Madrid
Madrid - Valencia

Dos encuentros — ateniéndonos a la tabla de valores vigente hace cuatro meses — parecen destacar: el de Chamartín y el de Las Corts. Si las primeras posiciones de la tabla clasificadora han de acabar, también este año, siendo ocupadas por los «grandes» que tradicionalmente las usufructúan, es innegable que estos dos partidos pueden resultar muy significativos. Y junto a éstos, la atención del aficionado estará pendiente del debut de los cuatro ascendidos y del rendimiento de sus modestas alineaciones.

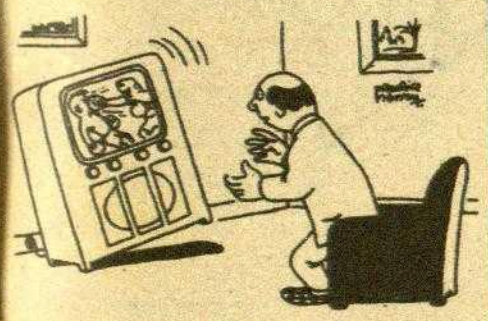
El pronóstico, lo que puede llamarse un pronóstico, mejor será dejarlo para jornadas venideras. En esta, inaugural, el peligro de un «resbalón» es demasiado real.

F.

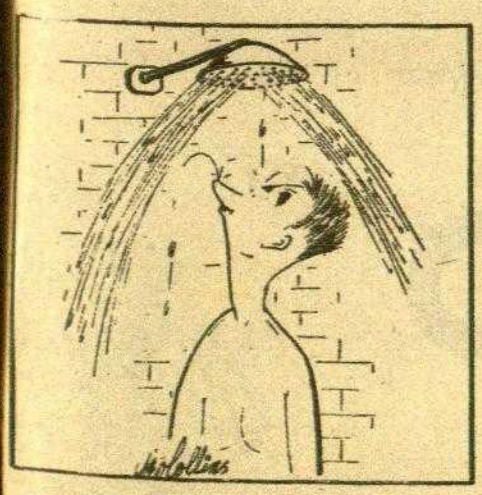


La holandesa Greta Wielema (en el centro), vencedora de los 100 metros espalda en los Campeonatos europeos de natación

HUMOR



Televisión



Sin palabras

EL MUNDO Y LA POLITICA

(Viene de la pág. 9)

mundo. Eso es lo que no ha hecho. Y de aquí proceden el resentimiento de una gran parte de la Europa libre y ese neutralismo francés que ha echado por la borda el Tratado del Ejército Europeo.

Claro está que las cosas no pueden continuar así y que los Estados Unidos deberán adoptar una actitud firme. La C.E.D. ha pasado a la historia y la N.A.T.O. zozobra. Se acerca, por consiguiente, un interesantísimo período de actividad política. Dicen que Rusia no quiere la guerra. Eso parece lógico. Pero ¿qué sabemos nosotros de la lógica rusa y comunista? Es posible que la pretensión de conocer esa lógica nos engañe. El conocimiento occidental de la lógica comunista no logra explicar los frecuentes incidentes de aviación. Dos «Mig 15» acaban de derribar un avión americano en el mar del Japón.

Creemos sinceramente que el estado flúido a que han llegado Europa occidental y el Extremo Oriente después del armisticio de Indochina y del repudio de la C.E.D. anuncia un importante viraje en la política americana. El cetro del mundo, aunque hasta el presente no haya sido exhibido, está en buenas manos. Tanto el presidente Eisenhower como su ministro, Foster Dulles, son dos hombres de recta conciencia. A sus oídos el «coexistencialismo» suena como una herejía de perdición.

ROMANO

con Higiene y Comodidad mediante la CREMA y el MASAJE

YOLDEN

Ambos preparados contienen el famoso antiséptico americano

G11

que destruye las bacterias y hongos de la piel, dejándola sana y limpia.

Nada le supera en fuerza aséptica.

Por primera vez introducido en España por

PERFUMES JUPER

DUWARD *King*

de oro:

DUWARD *King* en oro de 18 quilates, montado en 21 rubíes y provisto de Super-shock-resist contra golpes y caídas, es la última creación de la Marca DUWARD.

El reloj DUWARD de caballero, en oro, lleva grabado de origen en la esfera, el distintivo patentado *King*.

Posee todas las características de calidad, precisión y elegancia que han hecho famosa esta marca. Con todo y tan sobresalientes cualidades, DUWARD *King* en oro, tiene el precio que le conviene a V.

Pídalo a su relojero

DUWARD

RELOJ PERFECTO

UN PRODUCTO DE LA INDUSTRIA RELOJERA SUIZA